

COATEPEC

Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

Año 2, Septiembre de 1988. No. 2

BIBLIOGRAFIA DE LOS ESCRITORES DEL ESTADO DE MEXICO

SANDINO EN MEDIO DE AMERICA

MEXICO, D.F., 15 DE SEPTIEMBRE

"LA EMPATIA EN LA COMUNICACION"

"¿POR QUÉ SIRVE LA TEORIA DE LA HISTORIA?"

JUANA A. MATEOS. UN DRAMATURGO EN LA POLEMICA

LOS PROCEDIMIENTOS POLITICOS Y EL CAMBIO INSTITUCIONAL. SUS LIMITES Y POSIBILIDADES EN EL ESTADO DE MEXICO. (SINTESIS*)

LA RESTAURACION EN EL ESTADO

ELEMENTOS DE FILOSOFIA EPICUREA EN LA POLEMICA DE SIGUENZA

TRES HISTORIAS O UNA FABULA DE LAFONTAINE

INDICE

Pág.

LOS PROCESOS POLITICOS Y EL CAMBIO INSTITUCIONAL: SUS LIMITES Y POSIBILIDADES EN EL ESTADO DE MEXICO. (SINTESIS*).	3
Alberto Saladino García.....	
JUAN A. MATEOS, UN DRAMATURGO OLVIDADO.	15
Alejandro Ortiz.....	
UN TEXTO MAS A PROPOSITO DEL ETNODESARROLLO.	25
Edgar Samuel Morales Sales.....	
"LA EMPATIA Y LA COMUNICACION".	29
Mtro. Gerardo A. Rodríguez Casas.....	
¿PARA QUE SIRVE LA TEORIA DE LA HISTORIA?	35
Jaime Collazo Odriozola.....	
LA DADIVA MARINERA DE LA EDAD MEDIA DETRAS DE AMERICA.	49
Carlos Bosch García.....	
ELEMENTOS DE FILOSOFIA EPICUREA EN LA POLEMICA DE SIGUENZA CONTRA KINO.	57
René Roberto Becerril.....	
LA RESTAURACION DE CUADROS ANTIGUOS*.	61
Sylvie Szpirglas.....	
SANDINO EN MEXICO.	66
Adalberto Santana.....	
TRES HISTORIAS O UNA FABULA DE LAFONTAINE.	69
Ana Adela Goutman.....	
MEXICO, D.F., 19 DE SEPTIEMBRE.	71
Norma Cerutti.....	
PRESENTACION DEL TEXTO: SISTEMA POLITICO Y LA DEMOCRACIA EN EL ESTADO DE MEXICO. UAEM, 1987, 57 pp.	73
Ruperto Retana Ramírez.....	
BIBLIOGRAFIA DE LOS ESCRITORES DEL ESTADO DE MEXICO.	75
Francisco Javier Beltrán Cabrera.....	
RESEÑA DE LA OBRA: INTRODUCCION A LA LOGICA DE IRVING M. COPI.	77
Esthela Rubí Salazar.....	
GARCIA CANCLINI, NESTOR, TEMAS DE CULTURA LATINOAMERICANA, U.A.E.M., 1987, 255 pp.	78
José García-Lazo Bedolla.....	

LOS PROCESOS POLITICOS Y EL CAMBIO INSTITUCIONAL: SUS LIMITES Y POSIBILIDADES EN EL ESTADO DE MEXICO. (SINTESIS*)

Alberto Saladino García.

El Estado de México se ha convertido en la entidad más poblada del país. Sus once millones de habitantes así lo demuestran. Este fenómeno demográfico parte de la política de industrialización impulsada: su crecimiento poblacional ha sido producto de un creciente proceso de inmigración. El impacto de este fenómeno, amén de las directrices nacionales, explica su economía, sociedad, política y cultura.

I. LA CRISIS: SU IMPACTO DESIGUAL

Inflación e ingreso (salario mínimo)

La inflación se conceptúa como el aumento sostenido y generalizado de los precios de los bienes y servicios ofrecidos en una economía, pero tal proceso de crecimiento de precios generalmente lleva a cambios en los precios relativos (los bienes y servicios ofrecidos no aumentan en la misma proporción). El salario es uno de los precios que aumentan en menor proporción, lo que provoca que los ingresos de los trabajadores en épocas inflacionarias, cada vez, permita adquirir menos cantidad de bienes y servicios.

Para el caso del Estado de México, al igual que en todo el país durante los últimos años, los ingresos percibidos por los trabajadores han crecido a una tasa inferior a la de los precios de bienes y servicios, lo que señala una marcada y creciente pérdida de poder adquisitivo.

Los salarios mínimos a precios corrientes para el período 1978-1986, muestran una reducción progresiva en las tasas hasta alcanzar su nivel más bajo en el año 1985. E igualmente, en 1986 el salario mínimo es de apenas el 62.35 por ciento del correspondiente a 1978; en otras palabras, la disminución del poder adquisitivo de los trabajadores asalariados es del 37.7 por ciento con respecto a 1978. Lo anterior es una consecuencia de que durante este período los precios aumentaron 27.4 veces, mientras que los salarios sólo lo hicieron 17.0 veces.

La posibilidad de que los perceptores del salario mínimo recuperaran el poder adquisitivo que tenían en 1978 requeriría que para 1986 se hubiera fijado un salario de \$ 2,794.8 en lugar de \$ 1,740 que fue otorgado.

En la entidad representa un caso peculiar la situación de la zona metropolitana del Distrito Federal. Esta

cuenta con un salario mínimo superior a las demás zonas salariales, explicado por las elevadas tasas de inflación anual que en ellas se presentan.

La diferencia de salarios entre el campo y la ciudad, como se sabe, es debido al papel que le ha sido encomendado a la agricultura, consistente en transferir montos importantes de ahorro hacia los demás sectores contribuyendo así a la acumulación de capital en aquéllos y en detrimento de la propia.

La inflación ha provocado la merma del ingreso. El deterioro salarial en la ciudad de Toluca, de 1986, aun y cuando se otorgó un incremento al salario mínimo en junio, no permitió recuperar el poder adquisitivo del mes de enero, de tal manera que para agosto, se había deteriorado en un 30.7 por ciento respecto al salario de principio de año.

Inversión y finanzas públicas

Entre 1960 y 1970 los ingresos reales de la entidad se incrementaron de 158.5 a 609.7 millones de pesos, que representaron el 2.5 por ciento y el 1.8 por ciento del PIB a precios corrientes del Estado de México, disminución debida al crecimiento diferente de ambos indicadores.

El PIB del Estado en los años de la década del sesenta creció a un ritmo del 18.3 por ciento y los ingresos lo hicieron al 15.9 por ciento influidos directamente por el gran desarrollo industrial del área conurbada del Distrito Federal.

Los ingresos estatales se conformaron en su mayor parte por la recaudación de impuestos, que aportaron el 59 por ciento y el 62.2 por ciento del total de ingresos en 1960 y 1970, respectivamente. Otra fuente importante de ingresos públicos fueron los pagos aportados por particulares para la prestación de algunos servicios públicos a los que en 1970 representaron el 13.8 por ciento. Las aportaciones federales han sido significativas; durante el quinquenio 1965-1970 tuvieron un crecimiento del 15.7 por ciento y fueron dedicadas al fomento de la infraestructura para el desarrollo de la industrialización.

De 1970 a 1980 los ingresos reales pasaron de

693.4 a 23.179.4 millones de pesos teniendo un crecimiento del 42.6 por ciento y representaron en el último año el 5.8 por ciento del PIB a precios corrientes. La dinámica de crecimiento de los ingresos en esta década fue mayor que la del PIB, que tuvo una tasa de crecimiento del 29.7 por ciento. Para 1980 las principales fuentes de su conformación fueron las siguientes: participaciones federales (48.5 por ciento), ingresos extraordinarios (30.7 por ciento), impuestos (11.1 por ciento), los que tuvieron un crecimiento de 42.9 por ciento, 65.1 por ciento y 19.0 por ciento respectivamente en el quinquenio 1976-1980.

A partir de 1980 se comienza a reflejar en los ingresos estatales la difícil situación económica del país. Entre 1980-1985 los ingresos tuvieron una tasa de crecimiento de 53.1 por ciento. Sus componentes fueron las participaciones (66.8 por ciento), los ingresos extraordinarios (19.5 por ciento), los aprovechamientos, productos e impuestos. El cambio en la estructura de sus componentes con respecto a años anteriores se debió, básicamente, a las reformas fiscales y a los incrementos de precios de servicios proporcionados por el gobierno.

Respecto a los egresos, durante la década 1960-1970, tuvieron un incremento del 22.3 por ciento y su distribución al gasto corriente de 83.8 por ciento y 85.5 por ciento para cada año; el gasto de inversión 8.2 y 12.2 por ciento, respectivamente y sobre deuda pública se redujo su participación de 8.0 por ciento a 2.3 por ciento.

De 1970 a 1980 el presupuesto de egresos se incrementó considerablemente, teniendo un crecimiento de 46.8 por ciento. En 1980 el 42.3 por ciento correspondió al gasto corriente, el 29.5 por ciento a gasto de inversión y el 28.2 por ciento al pago de amortizaciones e intereses de la deuda. Entre 1980 y 1985, el presupuesto crece a un ritmo del 57.9 por ciento y el gasto corriente lo hace al 63.8 por ciento; el gasto de inversión en un 57.8 por ciento y la deuda pública en un 47 por ciento.

En 1980 los sectores más significativos de la inversión fueron el sector agropecuario, el sector industrial en expansión, sector comunicaciones y transportes y el sector bienestar social, en este orden de importancia. Cinco años después, al sector de bienestar social se le

otorgó el mayor porcentaje, seguido del industrial, luego comunicaciones y transportes y, finalmente, el agropecuario.

Empleo, desempleo y subempleo

El empleo y los problemas del desempleo y subempleo están estrechamente relacionados con la capacidad de crecimiento y tamaño de la planta productiva, el gasto público estatal y federal, el crecimiento de la población y los flujos migratorios.

Durante 1960 la estructura del mercado de trabajo a nivel sectorial era la siguiente: las actividades primarias absorbían el 61.4 por ciento de la mano de obra estatal, las industrias el 20.3 por ciento y las terciarias el 18.3 por ciento. El apoyo al proceso de industrialización modificó la situación. Para 1970 los sectores industrial y de servicios ya eran los principales empleadores al absorber el 32.5 por ciento y el 37.2 por ciento respectivamente.

La población económica activa (PEA) mantiene una tendencia cada vez mayor, en 1970 alcanzó la cifra de 991,773 personas, en 1980 se había elevado a 2,606,413 y se proyectó para 1986, 4,067,593. En 16 años la PEA se incrementó en 410 por ciento y se ha calculado un incremento de 16 por ciento hasta 1988 (650,528 personas). Sin embargo la situación económica es un insalvable obstáculo para concretar la meta. Una variable más que no puede soslayarse es el incremento de población que se espera de casi 13.7 millones para 1990, que representará el 15.9 por ciento a nivel nacional. Su causa, la inmigración. Esta, en 1960, representaba el 13 por ciento de la población total de la entidad, el 27 por ciento en 1970 y el 38 por ciento en 1981.

Este fenómeno demográfico sustenta también los problemas de desempleo y subempleo. Hoy los servicios y el comercio son ya la segunda fuente de empleo, consecuencia de que requieren menor tiempo que la jornada de trabajo normal, que se remunera por debajo del salario mínimo o que las actividades carecen de grandes inversiones.

Se presenta tanto en los centros urbanos, donde existen paralelamente grandes empresas, comercios y ser-

vicios altamente productivos con sectores como talleres, pequeños comercios y servicios improductivos; como en el campo, toda vez que su población mira más a las ciudades para resolver sus condiciones de vida.

Sobre el sector industrial, que es el que más empleos ha generado, la crisis lo ha detenido lo cual ocasiona el crecimiento de los empleos improductivos.

La población que laboraba durante 1979 percibía ingresos en la siguiente proporción: 60 por ciento igual a un salario mínimo; 17 por ciento de uno a dos salarios mínimos; 9 por ciento de dos a tres salarios mínimos y tan sólo el 4 por ciento más de seis salarios mínimos.

Se estima que la tasa de desocupación abierta hacia 1979 era del orden del 5.9 por ciento, en tanto que para los dos últimos años es del 10 por ciento. Los niveles de desempleo y subempleo tienden a incrementarse en los años por venir, si se toma en cuenta que alrededor del 70 por ciento de la población total va de los rangos de 0 a 24 años y un 25 por ciento entre los de 15 a 24 años. Es decir, que día a día habrán de incorporarse miles de personas a los mercados de trabajo que sobrepasarán, ya es una realidad, la demanda de mano de obra de la gran industria, comercio y servicios.

Desarrollo de la economía en el Estado

La economía en el Estado de México ha mostrado una dinámica que se ha traducido en crecimiento de la industria, de la población, de la inversión pública, pero también de la inflación, desempleo, desequilibrio regional, inmigración, etc.

El PIB estatal tuvo una tasa de crecimiento media anual, entre 1960 y 1970, del 14.2 por ciento y en el período 1970-1980 de 9.9 por ciento. A nivel sectorial, durante 1960-1970, el industrial contribuyó con el 71 por ciento; para 1980 disminuyó al representar el 51 por ciento debido a la dinámica con que actuó el sector terciario pues alcanzó el 44 por ciento. Los datos de los años 1984 y 1985 revelan que el sector primario sólo participó con el 4.5 por ciento y el 4.6 por ciento respectivamente, el sector secundario lo hizo con el 53.4 por ciento en ambos años; y el terciario con el 42.1 por ciento y 42 por ciento.

Otros rasgos. La balanza comercial siempre ha tenido saldos desfavorables: en 1960 se importaron bienes y servicios por 50 millones de dólares y las exportaciones fueron de 10 millones de dólares; en pleno auge de la industrialización, 1970, las importaciones fueron de 214 millones contra 44 millones exportados. Entre 1981-1983 decayeron tanto importaciones como exportaciones: las primeras pasaron, en esos años, de 1853 a 1115 y las segundas de 262 a 151 millones de dólares. La población ha pasado de ser predominante rural a urbana. En 1960 el 61.4 por ciento era rural y el 38.6 por ciento urbana; para 1985 nada más el 15.7 por ciento vivía en el campo y el 84.3 por ciento en ciudades. La migración ha acentuado este hecho y su incidencia lo revelan los datos que se acotan: en 1960 el 86.3 por ciento fueron nacidos en la entidad y el 13.7 por ciento en otra entidad u otro país. Para 1985, de los 10,599,640 habitantes, únicamente el 54.7 por ciento habían nacido aquí, el 45.3 por ciento en otro estado o país. Finalmente, sobre la relación de la economía con los conflictos sociales, hay que decir que en 1982 se presentaron 3,830 emplazamientos a huelga de los cuales 120 estallaron; en 1983 fueron 6,132 y estallaron 138 y para 1985 de 4,507 emplazamientos hubo 92 huelgas. Todos los emplazamientos fueron por revisión salarial contractual y por aumento salarial emergente.

II. CULTURA, POLÍTICA Y PODER.

El proceso de inmigración le ha imprimido características que la diferencian de otras entidades más "definidas" culturalmente y con un mayor grado de autoidentificación por parte de sus habitantes. En él, una porción se identifica como oriunda de "el Estado de México", "del Estado de Toluca" (sic), o bien "de por Toluca". Otra parte, nacida en el Estado, desconoce ante los extraños su origen, indicando, al ser interrogados, no su lugar de nacimiento, sino su actual lugar de residencia: "vivo en México", "ando por Naucalpan".

El proceso urbano-industrializador, conjugado con el minifundismo, propicia la existencia de dos corrientes migratorias: 1) los que entran, fuerza de trabajo, por lo regular especializada o con experiencia laboral,

y que se ubican generalmente en las zonas urbanas; 2) los que salen, fuerza de trabajo de origen campesino principalmente, y que al instalarse en alguna ciudad se convierte en una fuerza de trabajo sin especialización. Cada corriente lleva consigo una herencia cultural propia. Este proceso explica la aparente indefinición cultural, lo que desemboca en la ausencia de identidad estatal entre la mayoría de los habitantes.

La diversidad de expresiones culturales manifiesta, a su vez, la diversidad económica: en una población de antecedentes campesinos, donde aún los hay como peones, ejidatarios, rancheros, se encuentran comerciantes, burócratas, profesionistas, obreros, desempleados y subempleados, por lo que, paralelamente, se suceden distintos intereses políticos.

Frente a tal panorama, el gobierno del Estado y sus habitantes asumen y crean diversas acciones y configuraciones culturales que alcanzan niveles estatal, regionales, locales y grupales.

CULTURA DOMINANTE

Intentos por forjar la identidad "mexiquense"

La población del estado se identifica por regionalismos a nivel municipal o local pero desaparece cuando se trata de municipios conurbados, pues sus habitantes viven —duermen— en ellos y trabajan en el Distrito Federal o en la zona metropolitana y conciben a sus lugares de residencia como parte de México, del Distrito Federal, de la ciudad de México. Frente a ambos casos, está la concepción de quienes viven en el oriente del valle de México. Para éstos Toluca es una ciudad distante y mantienen mayor contacto con el Distrito Federal. Dicha situación se ha convertido en un problema para el gobierno estatal. Por eso, desde la década del setenta, pero más coherentemente durante el sexenio de Alfredo del Mazo, se implementaron acciones para crear y fortalecer la llamada identidad mexiquense. Los habitantes del país somos mexicanos; los del Distrito Federal también se adscriben ese gentilicio; los del Estado de México para diferenciarse de unos y otros son "mexiquenses".

Las principales medidas tomadas para lograr esa identidad han sido la creación de una estación de radio y

un canal de televisión llamados "Radio Mexiquense" y "Televisión Mexiquense", el uso oficial de libros de textos sobre el Estado; cierto apoyo para que el periódico UNO más UNO anexe a su edición nacional una edición "mexiquense" distribuida sólo en la entidad; para que la Universidad Autónoma del Estado de México cree unidades profesionales en el interior del estado (ya tiene cuatro, Amecameca, Atlacomulco, Temascaltepec y Zumpango), la construcción del Centro Cultural Mexiquense, y la creación del Instituto Mexiquense de Cultura.

Los resultados de dichas acciones, sin embargo, no han sido satisfactorias. Se tiene conocimiento de casos cotidianos en donde se toma como broma "eres mexiquense" o "soy mexiquense". Para la mayor parte de la población el término "mexiquense" está manejado como moda sexenal, imposición del gobierno. Fuera del discurso oficial es casi inusual.

En fin, la tendencia de la cultura "dominante" es que no ejerce un dominio cultural y sus receptores tampoco se creen la existencia y autenticidad de que son mexiquenses.

CULTURAS ALTERNATIVAS

En el medio indígena

Sobreviven en la entidad cinco etnias: matlazinca, mazahuas, nahuas, ocuiltecas (tlahuicas) y otomíes. Durante los gobiernos de Echeverría y López Portillo se emprendieron acciones para revalorar las culturas indígenas. En el Estado de México tenemos las siguientes: firma del Pacto de Valle Matlazinca, la creación de la Licenciatura de Antropología Social en la UAEM, la construcción de los Centros Ceremoniales Mazahua y Otomí, la organización de los Consejos Supremos. Estas acciones crearon el marco para el surgimiento de organizaciones propias. Entre 1985 y 1986 se creó la casa de la Cultura y Sabiduría Mazahua A.C. (CUSAMAC) que pretende integrar tanto a los miembros de la etnia como a intelectuales y personas interesadas con un trabajo reivindicador de la cultura y sociedad mazahua.

La peculiaridad de esta organización no es de rompimiento con la cultura dominante. Sus objetivos se centran en fomentar y respetar el uso de su lengua, cos-

tumbres, sistema de gobierno, etc. Los promotores han sido profesores de ese grupo formados, por cierto, con pautas culturales no mazahuas y surge su posición como reacción ante la discriminación.

Las otras etnias poco se han manifestado. Por ejemplo, la población otomí, a pesar de contar con el Centro Ceremonial más impresionante en su arquitectura, no tiene organización alguna que reivindique exclusivismo cultural, aunque políticamente participen con partidos de izquierda (PMS, PPS).

Los tlahuicas u ocuiltecas y matlazincas, por su corto número el censo de 1980 correspondiente al Estado de México ni siquiera los menciona, no dan muestra de reivindicaciones étnicas; algo semejante ocurre con los nahuas.

En el medio rural-mestizo

Los procesos aculturizadores, descampesinistas, que significan para las poblaciones rurales hechos sociales como la emigración campesina o la expansión geográfica y social de los centros urbano-industriales es que los habitantes rurales configuran mecanismos culturales de integración social, así lo demuestran las fiestas patronales, el día de muertos u otras de corte religioso.

Las fiestas religiosas dedicadas al santo patrón de rancherías, barrios y pueblos, propician que sus habitantes estén en ellas durante los días en que se verifican, participando en las mayordomías, misas, comidas y bailes. A fuerza de insistencia se tiene la idea de que son los jóvenes los más receptivos a los cambios culturales, resultando, por lo tanto, los más activos agentes aculturizadores; sin embargo, el baile es un espacio nutrido por jóvenes, migrantes y ocupados laboralmente en centros urbanos. El conjunto de celebraciones, a las que asiste toda la población, permite la reafirmación de los lazos sociales entre los miembros de cada localidad rural bajo un ritmo agrícola y no urbana.

En el medio urbano

Sus manifestaciones culturales son heterogéneas, fácilmente diluibles o imperceptibles. Los ciudadanos

configuran espacios culturales de adaptación, integración y/o permanencia. Esos son los casos de las vecindades, barriadas, bandas, agrupaciones religiosas, etc.

Por la irrupción y novedad, se referirá el caso de los grupos de "chavos banda". Por la cercanía a la ciudad de México éstas existen en la zona conurbada y en la ciudad de Toluca, Lerma, Temoaya, Xonacatlán. Para Tlanepantla se ha estimado la existencia de ciento cincuenta y son innumerables en Nezahualcóyotl.

Los chavos banda son grupos de niños, adolescentes o jóvenes, que, vestidos de una manera peculiar ("punk"), con un lenguaje distintivo y caracterizados por el consumo de drogas, ejercicio de violencia extrema, robo y actitudes agresivas, adoptan como distintivo un nombre en español, inglés o una combinación de ambos idiomas, con un lenguaje propio ("chemo": cemento 5000 usado como droga; "pacheco": drogado; "punta" cuchillo, etc.).

Económicamente provienen de familias humildes. Es frecuente el desempleo entre ellos, que genera inseguridad en la obtención de recursos elementales: comida y vestido. Por un conjunto de factores comunes se propicia la aglutinación y posterior organización que ha originado un complejo cultural que rompe con las influencias de una "identidad mexiquense". Sus lazos sociales son más intensos y propios con el ámbito dominado por el Distrito Federal: asisten a "tocado", la "rolan" o tienen "broncas" en el espacio de la ciudad de México.

Los chavos banda son un influjo que llega con el proceso urbanizador de la entidad, a través de los contactos con el Distrito Federal, de las corrientes migratorias en donde los migrantes, de origen campesino, regresan a sus pueblos vestidos a lo "punk".

Agrupaciones religiosas: El caso de San Juan Chiquito

En el Estado de México existen diversos fenómenos del tipo que ahora relatamos. Uno que cobra creciente importancia es el de Monte María en Atizapán de Zaragoza. Relatamos sin embargo el más antiguo. Hace casi diez años, en el templo denominado San Juan Chiquito de Toluca, se inició una práctica religiosa de "renovación" con lo cual, declaran sus practicantes, "... el espí-

ritu renueva. . . al renovarnos nosotros, se renueva la Humanidad. . . esperanza de una mejor sociedad. . .". Estos planteamientos los concretan, comentan, mediante la organización de grupos de oración de sanación interior para enfermos, niños, matrimonios, reclusos, instrucción espiritual, asesoría jurídica, servicio de biblioteca, reparto de alimentos (almuerzos que benefician a cerca de 80 personas), alfabetización, ropero de los pobres, dispensarios médicos, servicios fúnebres, oración en casas particulares. En ella participan alrededor de tres mil personas entre organizadores (de clase media) y beneficiarios (pobres).

Dos son las peculiaridades de este movimiento religioso: rompe con los cánones de la iglesia católica tradicional y responde a necesidades inmediatas de una comunidad religiosa que encuentra una alternativa espiritual (psíquica, emocional y material (almuerzos, ropa, medicina, etc.), que no la de la iglesia tradicional ni el sector público. Cumple a la vez funciones de espacio de organización e identificación entre los habitantes urbanos. De nueva cuenta, la "identidad mexiquense" se ve desplaza-

da por otro tipo de identidad, más local. Ser hijo de Dios rebasa con mucho los límites terrenales y geográficos del Estado de México.

CONSIDERACIONES

Concibiendo los programas que pugnan por la "identidad mexiquense" como una corriente que pretende ser "dominante" respecto a la identidad asumida por los habitantes rurales y urbanos de la entidad, resulta que otras manifestaciones reseñadas se muestran como "culturas alternativas" que cumplen funciones de identidad grupal, ya sea en sentido étnico (mazahua), local (rancherías), territorial social (bandas) y religiosas. También son culturas de resistencia, pero no explicitan su lucha por el poder o su rechazo al que lo ejerce para derrocarlo. Sí contienen algunos elementos: autogestión indígena, la organización autónoma de fiestas religiosas, la lucha contra las razzias.

Como el crecimiento urbano es imparable, es de esperar la aparición de otros fenómenos y mecanismos



que revelen la adaptación al medio urbano; de igual manera, la cohesión social e identidad local se verá aumentada entre los habitantes de las comunidades rurales debido al acoso de la "mancha urbana". De ahí que las tendencias de identidad grupal y relativamente "sectarias" serán más frecuentes; a la vez las posibilidades de un estado sin identidad serán mayores, lo cual puede tener implicaciones de desintegración territorial, como sucedió en el siglo pasado.

III. LOS PRINCIPALES CONFLICTOS Y EL USO DE LAS LEYES EN LA POLÍTICA LABORAL

En el Estado de México los conflictos sindicales más importantes han sido los suscitados por las revisiones salariales. La fijación, hasta ahora, de salarios mínimos la realizan la Comisión Nacional de Salarios Mínimos y las Comisiones Regionales de Salarios Mínimos. En la entidad existen seis zonas económicas en las cuales funcionan seis comisiones regionales (la 68 con cabecera en Ixtlahuaca, la 69 en Zinacantepec, la 20 en Toluca, la 72 en Texcoco y la de los municipios conurbados con la ciudad de México). En realidad éstas se han reducido a simples órganos de trámite ya que la decisión se encuentra en manos de la CNSM.

Los obreros del Estado se encuentran agrupados en diversas organizaciones sindicales. Las más importantes son: la CTM, la CROM, la CTC, la CROC, la COR, la y la OUI. Las características comunes a esta diversidad de centrales sindicales son: su afiliación al partido oficial —excepto la Unidad Obrera Independiente— la existencia de burocracias sindicales más dispuesta a la negociación con los patrones que a la defensa de sus agremiados, la realización de prácticas antidemocráticas en su interior y la aplicación fiel del pacto de solidaridad con el Estado que se mantiene a nivel nacional. Sin embargo existen rasgos que las distinguen en cuanto a concepciones y prácticas sindicales, lo que las ha orillado a permanentes conflictos entre sí, al disputarse, sobre todo, el control de los trabajadores. La CTM es la organización más importante e influyente, aunque ha venido perdiendo sindicatos frente a otras centrales como la Central de Trabajadores y Campesinos (CTC) que se mues-

tra muy activa en el Valle de México.

Los acuerdos nacionales sobre salarios pasan en el ámbito local por estas centrales. Lo que, entre otras cosas, implica menos capacidad negociadora ante la división, lo cual favorece a los patrones y da mayor margen al gobierno en su papel negociador. La burguesía estatal, en cambio, se encuentra más cohesionada en sus agrupaciones.

La Asociación de Industriales del Estado de México (AIEM) la más importante contrata el 8 por ciento de la mano de obra empleada en el Estado en cerca de 2000 industrias, las de mayor crecimiento.

La CANACINTRA y CANCANACO locales son otras de las más importantes agrupaciones patronales.

Las revisiones salariales se han agudizado a partir de la crisis iniciada en 1982. En este año la demanda de revisión salarial del 30 por ciento hecha por el Congreso del Trabajo recibe respuesta negativa de los empresarios. El sector oficial, por su parte, apela a la conciencia y responsabilidad de los sectores obrero y patronal. De los 1,129 emplazamientos registrados en la Junta Local de Conciliación y Arbitraje, para el 10 de noviembre habían sido resueltos la mitad. La prórroga concedida para estallamiento de huelga permitió que la mayoría se resolvieran sobre la base de un aumento de \$ 1,500 mensuales.

En el mes de mayo de 1983, la CTM empuja en el país a las empresas con las que tiene firmados contratos colectivos por un 50 por ciento de aumento emergente. La CROC y la CROM no se solidarizan con esta demanda. A fines del mismo mes la demanda salarial es al 25 por ciento. A mediados de junio aumentaron los salarios mínimos en 15.6 por ciento. El trato dado a las huelgas que no están inscritas en la CTM u otras centrales oficiales fue de golpearlas duramente, como las huelgas del SUTIN, cuya sección más importante se encuentra en el Estado y al que anuncian el cierre temporal de las empresas URAMEX y la liquidación de todos sus trabajadores.

En la revisión de salarios mínimos que regirán el próximo año, el representante obrero ante la CNSM considera que la fuerza del sector obrero radica en el com-

promiso contrariado por las organizaciones que integran el Congreso del Trabajo, en el sentido de mantener la unidad y no permitir que las autoridades laborales busquen convencer por separado a una u otra agrupación sobre determinado porcentaje. El número de emplazamientos a huelga fue de 4,445. Estallaron 113 huelgas.

En 1985 aumenta el salario mínimo a partir del 1o. de junio. La AIEM considera razonable el aumento, pero lo dará en la medida de la capacidad de cada empresa. La CNSM acordó un incremento del 32 por ciento. El mínimo en Toluca, pasa de \$ 1,115 a \$ 1,340 diarios. Los emplazamientos en este año fueron 4,500 y estallaron 92 huelgas con una duración promedio de 23 días.

En 1986, la subida incontenible de los precios, obliga a la CTM a plantear revisiones salariales mensuales. En el Estado la AIEM rechaza este planteamiento pues sería, dice, oficializar la inflación. Hasta septiembre de este año se habían dado dos incrementos a los salarios mínimos: en enero de 32 por ciento y en junio de 25 por ciento. Con respecto al primero, en las revisiones salariales se llegó en promedio al 34.8 por ciento. Para la revisión de los salarios mínimos en abril y mayo, la CNSM se reúne en diversas ocasiones sin llegar a acuerdos. La demanda obrera es de 35 por ciento, el acuerdo de la Comisión es del 25 por ciento. Hay aumento a básicos: pan, tortilla y otros productos; en agosto a la gasolina y al gas.

En cuanto los emplazamientos a huelgas, por revisiones salariales, en el mes de enero había dos mil. Para el 11 de abril había 24 huelgas; el año ante pasado en el mismo período, había 51. De los emplazamientos a huelga, en tal año la central que mayor número hizo fue la CTM, seguida de la CTC y COCEM.

Respecto a las utilidades, siempre han sido regateadas y en muchos casos jamás entregadas. Los empresarios niegan capacidad financiera para otorgar el reparto de utilidades. Los movimientos sindicales más relevantes han sido realizados por el sindicalismo independiente. Entre estos movimientos destacamos los siguientes: en la empresa Harper Wyman, después de diez meses de huelga, se liquidó a todos los trabajadores con el 60 por ciento de lo que legalmente les correspondía. Los obreros de Nutholt sostuvieron una huelga por seis me-

ses, entre agosto de 1984 y enero de 1985. Los trabajadores de la Favorita estallaron una huelga el 21 de enero de 1986; luego de un mes la JLCA la declara legal. En la fábrica Styloptic, las demandas de los trabajadores de mejores condiciones de trabajo son causas para que sesenta de ellos sean despedidos. La empresa POVEL, S.A., después de un año ocho meses de huelga por sus trabajadores, se declara en quiebra. Las trabajadoras de Mexiber de México, en enero de 1984, van a la huelga porque el propietario no pagó aguinaldo ni las vacaciones correspondientes a 1983, retenían salarios hasta por cuatro semanas y en ocasiones pagaba con mercancía a las costureras. Una de las empresas con mayor número de trabajadores que ha sido parada por un movimiento de huelga es la de Duramil, ubicada en Naucalpan; el 21 de enero de 1985 inicia por aumento de salarios y revisión de contrato, los mil trabajadores obtienen un aumento salarial de 32 por ciento y 7 por ciento en prestaciones.

La lucha por la democracia en los sindicatos tiene diversos niveles de desarrollo. En los últimos tres años destaca la participación de los sindicatos de la rama textil como Convertex, Puntejer, Citosa, Hite, e Hilaturas Lerma, Fabril-Malla; la Sección del Centro Nuclear del SUTIN donde se genera el proceso de desarticulación del movimiento sindical democrático en el que el grupo bahenista intenta afiliarse a su sección al SUTERM, este la rechaza; corrientes democratizadoras al interior del Sindicato de Maestros al Servicio del Estado de México por la participación del Comité Permanente de Lucha Magisterial, y en el SNTE por la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación; trabajadores del fideicomiso como el SITRAFOC; la división Toluca del SME y otros sindicatos, generalmente de pequeña y mediana industria.

Las pugnas entre las centrales sindicales del Estado se han venido agudizando en el contexto de la crisis. El año de 1986 marca uno de los momentos más duros. Estos conflictos evidencian que la legislación laboral en la entidad no se cumple y que son los métodos de la fuerza, la agresión y hasta el gangsterismo sus complementos. El ejemplo revelador es la pugna sindical en la empresa Bubcock and Wilcox de México, ubicada en Tlaxiaco, Ecatepec. La lucha es entre la OUI, que ha mane-

jado el contrato colectivo, y la CTM que demanda su titularidad encabezado por Wallace de la Mancha. Otras disputas suceden en 1985; la CTM emprendió setenta y dos juicios por titularidad; la CTC, a la que con más frecuencia se le acusa de piratear contratos y recurrir a la violencia, demandó 186 juicios, la COCEM 33; la CROC 21; la COR 21. En total se disputaron 624 juicios por cambio en la titularidad de contratos de trabajo.

EN LA POLÍTICA ELECTORAL

La lucha electoral constituye la principal forma como se dirigen los principales conflictos políticos. De ellas, las más importantes son las de carácter municipal, pues representan el principio de la legitimación del poder y son en la que se expresan con mayor nitidez los grupos que actúan en la entidad.

Durante los años 1976-1987 se han realizado dos elecciones de gobernador, una de senadores, cuatro de diputados locales, ayuntamientos y tres de diputados federales. Estas elecciones se han llevado a cabo en dos momentos políticos distintos que encuentran su diferenciación en el año de 1981 y su reencuentro en 1987. Para la burocracia política la primera fecha representó una confrontación, sin llegar a rupturas y es que, como lo ha señalado Alvaro Arreola, las elecciones, además de transmisión del poder, han representado: "una nueva distribución del poder y prestigio, un reacomodo en las posiciones clave de la jerarquía política".

De los diferentes procesos debe decirse que las elecciones realizadas en 1978 y 1979 se dieron bajo la hegemonía del llamado "Grupo Atlacomulco", que volvió a imponer sus condiciones en las elecciones de 1987. La singularidad de las elecciones consistió en la participación del PCM que logró ubicarse en la tercera fuerza. Para 1981, la especificidad estribó en la disputa por el poder entre la burocracia política estatal y la burocracia política controlada desde el poder central; la lucha priista en la distribución del poder municipal donde se utilizó la negociación, corrupción e incluso represión y la obvia confrontación entre los diferentes partidos.

El "Grupo Atlacomulco" había logrado ya un arraigo y continuidad en el poder aproximadamente du-

rante cuarenta años; hacia la década de los años setenta alcanzó su fortalecimiento apuntando a la disputa por la presidencia de la República con la figura de Carlos Hank González.

La lucha electoral entre partidos estuvo regida por la LOPPEM, restrictiva para el despliegue y confrontación entre los partidos, pues su característica fundamental era la de poner en manos del gobierno el control total del proceso electoral, prevaleciendo la política autoritaria del gobierno y su partido, acentuado por la desesperación de elegir al nuevo gobernador con el mayor porcentaje de votación posible dado los conflictos internos en el PRI que avisaban una disminución real de su votación y un amplio porcentaje de abstencionismo. En esta elección se presentaron cinco candidatos pertenecientes al PRI, PAN, PCM, PST y PPS, con la participación de tres nuevos partidos (PCM, PST y PDM).

Las irregularidades denunciadas pero no tomadas en cuenta, fueron las ya tradicionales: violación del voto individual y secreto, padrón electoral deficiente, inflación de la votación, robo de urnas y obstáculos a los representantes de los partidos de oposición.

Estos hechos explican el alto porcentaje de abstencionismo que llegó al 45 por ciento. Situación similar a la descrita se presentó en el caso de las elecciones municipales, cuya efervescencia partió de la imposición de Gobernador. En la disputa por el poder municipal se enzarzaron y enfrentaron los intereses políticos de los grupos tradicionales con las directrices del nuevo gobierno. Lo primero se dio en la integración de planillas con miembros de las tendencias opuestas y lo segundo en toma de más de veinte palacios municipales.

Antes y después de las elecciones de Ayuntamientos, la legislación electoral fue sustituida por la negociación: en el mayor de los casos se distribuyó el poder municipal entre los inconformes y en la integración en puestos de designación después de calificadas las elecciones. Hay que decir, en estos casos que tal forma de hacer política significó para los grupos inconformes claudicar en sus objetivos de democratización municipal con lo que justificaban sus movimientos. Era la lucha por el poder sin programa alterno lo que los movía.

La oposición obtuvo magros resultados, habiendo

participado en unos cuarenta municipios, apenas una tercera parte del total.

En 1984 se realizaron, al mismo tiempo y luego de ser reformada la LOPPEM, elecciones de diputados locales y ayuntamientos. Estas elecciones estuvieron precedidas nuevamente por la disputa interpriísta, sólo que ahora el gobernador en turno, Del Mazo, asumió directamente el proceso de selección de candidatos del partido oficial y se llegó a dar el caso de que fue el propio gobierno quien publicó la convocatoria para el registro de candidatos a los ayuntamientos por parte del partido oficial. La razón: conciliar intereses de los grupos políticos. Pero, nuevamente, surgieron problemas. Se tomaron casi treinta palacios municipales. Otra vez la negociación se impuso ante la LOPPEM, pues varias planillas del partido oficial fueron modificadas, aun fuera de los plazos marcados como en los casos de Aculco y Coyotepec.

La participación de partidos de oposición creció considerablemente. Estuvieron presentes en casi ochenta municipios, dos terceras partes. En los ayuntamientos donde la oposición logró arraigo, para acallar reclamos de fraude, se incluyó a algunos militantes en los puestos de designación. La consecuencia del reclamo de la izquierda de avanzar en el proceso de democratización, fue respondido con más antidemocracia bajo el garlito de que había que detener el avance del PAN. Solo tres derrotas se reconocieron al PRI: Xonacatlán (PPS), Melchor Ocampo (PAN) y Tenango del Aire (PSUM). Regidores de representación tuvieron todos los partidos. Hubo negociación acerca de la cantidad de votos con varios partidos, en Naucalpan sucedió con el PST, PRT y el PARM. El partido que incrementó en mayor porcentaje su votación fue el PDM.

Respecto a los diputados: los treinta y cuatro de mayoría correspondieron al PRI. De los de representación proporcional fueron tres para el PAN, dos PSUM-PRT, dos PPS, dos PST, uno PDM y uno PARM.

Sobre las elecciones federales de 1985 con la participación del PMT, se dividió más la votación de la izquierda aunque mantuvo su porcentaje, participó el propio gobernador en actos de apoyo a los candidatos oficiales; el PAN concentró su campaña en las ciudades y repitió el triunfo de Distrito XVIII de Naucalpan; el

PDM volvió a incrementar sus votos; se canalizaron votos a favor de PPS, PST y PARM.

Surgió una polémica por incluir en el PRI a los empresarios como sector. Estos siempre han apoyado al PRI por los beneficios que reciben de su política.

La ley se ha reformado para enfrentar el avance de la oposición, v.gr. el artículo 70 de la constitución local. También han sido modificadas la LOPPEM y la Ley Orgánica Municipal.

La lucha por la hegemonía se volvió abrir con el destape de Mario Ramón Betera Monsalve a la gubernatura. Como consecuencia de una lucha interna entre los priístas que consideraron una imposición tal denominación, que por cierto fue bien vista por quienes son considerados del Grupo Atlacomulco. La campaña fue gris y se reflejó en los resultados. Por el lado de la oposición, la derecha no logró incrementar significativamente su votación: el PDM incluso la disminuyó; en tanto el PAN, que nominó a un diputado federal pero le fue imposible abanderar a un empresario, no logró levantar expectativas entre la población y, por ende, no pudo erigirse como la única oposición de alternativa. En el lado de la izquierda independiente se concitó una alianza entre el PMS, PRT y PTZ, este último sin registro, cuyos precandidatos fueron sometidos a una votación, de la cual surgió su candidato: Carlos Bracho, candidato que contendió por la coalición Unidad Popular Mexiquense, que colocó a la izquierda en segundo lugar y con significativo apoyo de sectores populares, campesinos y medios. Por el lado de los partidos denominados prestatatales, el PPS volvió a nominar al candidato que tuvo también hace seis años y mermó su votación; el PST, debido a una división interna se vio obligado a cambiar candidato, efectuó una campaña raquítica; el PARM eligió a un militar y se colocó en el último lugar de la votación.

Cuatro meses después, en el mes de noviembre, hubo elecciones para cambiar diputados locales y ayuntamientos. Los resultados, a pesar de reclamos de fraude e imposiciones entre los propios priístas, y de fraudes cometidos contra la oposición, reveló la fuerza de los partidos. El PRI se adjudicó 116 ayuntamientos, el PMS obtuvo dos, el PAN uno y fueron anulados los comicios en Jaltenco y Malinalco. Respecto a diputados, el PRI co-

locó a los treinta y cuatro de mayoría; de los once de representación proporcional se adjudicaron tres el PAN, tres el PMS y uno para los otros partidos: PPS, PDM, PFCRN, PARM, PRT.

La principal singularidad de este proceso electoral es la presencia de la oposición en más del ochenta por ciento del territorio estatal, y la principal consecuencia: la necesidad de modificar la Ley de Organizaciones políticas y Procesos Electorales del Estado de México.

EN LA POLÍTICA AGRARIA

El elemento determinante en la generación de conflictos lo es el incremento de los núcleos urbanos que crecen sobre tierras ejidales, no obstante que durante el actual sexenio se tomaron medidas legales para especificar las tierras sobre las que se pueden ampliar dichos núcleos. Los conflictos se caracterizan porque los decretos expropiatorios de las décadas de 1930 y 1940 no fueron lo suficientemente claros o porque algunos funcionarios de la Reforma Agraria no los ejecutaron. Es cierto que el gobierno ha intentado solucionarlos con medidas legales, pero actuó cuando habían estallado. Por ello, a la vez que usa las leyes, también recurre a la fuerza pública. Se han dado casos en el que funcionarios se ven involucrados como invasores de tierras ejidales o comunales, lo que deja entrever el autoritarismo del propio Estado. Los principales movimientos sucedidos en el campo son:

1. Movimiento de ejidatarios de Ocoyoacac contra la expropiación. En septiembre de 1982 el gobierno inició los trámites para expropiar el Ejido de San Martín Ocoyoacac para destinarlo a zona habitacional. Los ejidatarios, reunidos en asamblea general, cuestionan las razones del gobierno y se manifiestan en entrevistas y marchas. Como no fueron atendidos por los gobernantes locales recurrieron a los federales. Siempre encontraron obstáculos. La solución se dio, favorable a los campesinos, luego de un enfrentamiento con policías, el encarcelamiento de los dirigentes y su liberación posterior.
2. Movimiento de la Unión de Pueblos Rivereros de

la Laguna de Lerma. Los pueblos de San Mateo Atenco, Amomolulco, San Pedro Totoltepec, San José el Llanito y San Francisco Xochicuahuatla, cultivan 1200 has. de tierra del vaso de la Laguna de Lerma; el permiso precario data de 1943. En 1984 estos terrenos fueron invadidos por personas originarias de Michoacán contando con el apoyo de la Dirección de Seguridad Pública y Tránsito y también los respaldaron el diputado local y el presidente municipal de Lerma de ese entonces, ambos profesores del sistema estatal. El primero secretario general del sindicato.

3. Movimiento por la tierra de San Andrés Cuexcontitlán. Esta lucha data de 1940 y por lograr la ejecución de las resoluciones presidenciales que dotan doscientas hectáreas a las comunidades de San Andrés Cuexcontitlán y San Diego de los Padres, municipio de Toluca. En 1977 ocupan las tierras, al líder lo nombran comisario ejidal pero se convierte en el nuevo cacique al detentar los beneficios de los terrenos cultivados. En 1982 se reorganizan los campesinos con el apoyo de jóvenes que, asesorados por el CAM, se posesionan de una fracción de terreno donde construyen casas de madera y cartón. El grupo que apoya al cacique, con armas de fuego, desaloja a aquellos. Tiempo después, con la asesoría del PSUM, acuerdan con el gobierno la solución mediante tres alternativas. Pero ninguna se ha ejecutado.
4. Lucha de San Vicente Chicoloapan, Texcoco. En marzo de 1984 un grupo de ejidatarios tomó las minas para evitar que el comisariado ejidal las continuara explotando para su beneficio personal. Además, las autoridades anteriores habían vendido terrenos donde surgieron centros de población.
5. El caso de Acolman. El 14 de febrero de 1984 le fueron reconocidos sus derechos a los campesinos de San Pedro Acolman sobre 40 hectáreas de las que pretendían adueñarse los integrantes del sindicato de la Ruta 100. Los documentos en que los campesinos ampararon su lucha datan de 1967.

6. Disputa entre Santa Cruz Atizapán y San Antonio la Isla. El 28 de abril de 1984 se firmó un convenio entre los pueblos de ambos municipios. Los terrenos, setecientas hectáreas en disputa pertenecían a una laguna que se ha secado. Los dos municipios contaban con título de propiedad y permisos precarios.

Otros movimientos campesinos fueron los protagonizados por ejidatarios de Santa Ana, municipio de Ixtlahuaca, con los de San Pedro el Alto, municipio de San Felipe del Progreso; otro, la lucha de las autoridades ejidales contra las autoridades municipales, que habían invadido terrenos comunales de Calimaya.

CONSIDERACIONES

En nuestro país, el derecho y uso de las leyes es sistemáticamente cuestionado por su manejo malabarístico, pues en la práctica resulta ser un simple objeto, una cosa que admite la elasticidad más sorprendente y que se puede adecuar fácilmente, según convenga a las circunstancias socio-políticas del momento. Las respuestas que autoridades federales, estatales, municipales dan a los planteamientos de la sociedad civil son frecuentemente espontáneas, improvisadas, lentas, desajustadas a derecho y fácilmente mudables.

Una consideración desprendida de lo expuesto más arriba consiste en que el orden jurídico vigente ha sido violado frecuentemente por la participación ciudadana, que ha realizado demostraciones de fuerza física o presión social; resulta interesante observar, entonces, que cuando el grupo social que recurre a la fuerza para lograr que prevalezcan sus derechos es amplio, los propios órganos de gobierno se abstienen de aplicar estrictamente la ley, y ello cuestiona no sólo la conducta de dichos órganos, sino la validez misma de las normas que se supone son parte de un sistema jurídico total.

Los conflictos sociales referidos muestran que la lucha "institucional", es decir, la realizada dentro de los cánones legales ofrece muy reducidas posibilidades de solución adecuada a los problemas de alcance social.

Otro elemento singular de nuestro sistema polí-

tico es que el poder ejecutivo, a través de alguna de sus múltiples dependencias, resuelve problemas que por ley deberían corresponder al poder judicial. Generalmente todo movimiento social, al revasar los cánones legales, se convierte en conflicto político.

Esto es inducido también por las autoridades aunque ellas miden no son los problemas agrarios, laborales o electorales, sino la posición política de los líderes y su respaldo.

La inobservancia de la ley tanto por el poder como por la sociedad civil en la mayoría de movimientos sociales coloca a ambos en situación de culpa y complicidad mutua, pero que confirma la fatuidad de un sistema jurídico complicado que hace que la democracia se convierta en una idea práctica carente de sentido. Esto revela el sistema político corporativo dominante. La negociación se impone a la ley.

Para mantener el *statu quo* además de recurrirse a la ley o a la represión existe una gama de mediaciones para controlar o minar los movimientos sociales como la cooptación, negociación, corrupción y chantaje; en el primer caso, para integrarlos al aparato gubernamental (estatal o municipal); en el segundo, otorgándoles espacio para su actuación, "domesticándolos", en el caso de la corrupción entregándoles prebendas económicas y en el cuarto, prometiéndoles dádivas para su promoción.

En la perspectiva de su supervivencia, el sistema político y la hegemonía del grupo dominante deberán pasar por su adaptación a los cambios de esta época. Los cambios institucionales tienen como límite mantener la situación dominante y como posibilidad la introducción de elementos de una estrategia popular alterna. La capacidad de organización y acción de la sociedad civil tendrá como responsabilidad lo segundo.

* Este trabajo es el resumen del proyecto que, con el mismo nombre, realizaron Carolina Robles, Carlos Elizalde, Rolando Velázquez, Emmanuel Moreno, Juan Luis Ramírez, Ruperto Retana, Juan Monroy, José Luis Jaime, Samuel Morales y el responsable de esta síntesis.

JUAN A. MATEOS, UN DRAMATURGO OLVIDADO

Alejandro Ortiz.

Acercarse al a veces ignorado ambiente literario del México del siglo diecinueve, suele ofrecernos sorpresas que mueven nuestra curiosidad y nuestro deseo de saber más acerca de la vida y la obra de aquellos intelectuales de entonces que, de manera conjunta a los caudillos y héroes populares y revolucionarios, lucharon con la pluma, por las mismas causas.

Incluso muchos de aquellos grandes periodistas y literatos llegaron a luchar tanto por la vía de las letras como por la de las armas para defender su idea de nación.

Tal fue el caso de autores importantes como Vicente Riva Palacio, quien alcanzó el grado de general, Ignacio Ramírez, Juan A. Mateos, Francisco Zarco, Ignacio Manuel Altamirano, entre los más destacados.

Era México, entonces, un país en el que el trabajo intelectual y literario se asumía de igual manera que el político y el de las armas, donde la eferescencia social resultaba sin duda el caldo de cultivo para la consolidación del concepto que en nuestros días denominamos Cultura Nacional. La proverbial lucha política entre liberales y conservadores, tenía resonancias en el mundo de las letras y viceversa; así el ámbito literario de mediados del siglo XIX en adelante, se circunscribe a no tanto a corrientes o modas, sino a los avatares políticos de cada bando, aunque con ciertas peculiaridades, como nos lo hace notar el "Duque Job" Manuel Gutiérrez Nájera en un artículo publicado en 1889:

"No estamos divididos en bandos literarios, no giramos en sendas y diferentes círculos artísticos, en México . . . no hay más que mochos y puros. La división de siempre, aquí **EL TIEMPO**: allí, **EL COMBATE**. Para el Mocho, todo lo que producen los literatos y poetas liberales, es, por fuerza, malo, pésimo. El liberal es algo menos apasionado; reconoce, a ocasiones, los méritos de los escritores reaccionarios, pero como es de *ene*, no puede prescindir de guardarles algo de inquina y reconcomio, hace memoria de las malas pasadas que le han jugado, observa el despegue y desdén con que lo miran, y aunque quiera ser imparcial no puede serlo . . ."¹

Del ala liberal de esa peculiar lucha de facciones intelectuales destaca singularmente Ignacio Manuel Altamirano, autor de ese clásico de la literatura romántica mexicana que es su novela **CLEMENCIA**, quien con su profunda y fructífera labor literaria encauzó los ímpetus de muchos jóvenes nacidos en la primera mitad del siglo diecinueve. Altamirano, con su vida y con su obra, estableció de alguna forma un modelo de congruencia nacionalista del intelectual ante sus circunstancias históricas.

Ignacio Manuel Altamirano, inicia sus estudios superiores en el Instituto Literario de Toluca bajo la tutela del maestro de los intelectuales de entonces, Ignacio Ramírez. Estudia después en el colegio de Letrán, para posteriormente luchar en defensa de la nación con las armas y las letras.

Como literato y periodista instaura las legendarias veladas literarias que dan pie a la creación de dos revistas fundamentales en la historia de la literatura mexicana: **EL CORREO ILUSTRADO** (1867) y **EL RENACIMIENTO** (1899).

En varios sentidos podemos asumir que fue vida paralela a la de Ignacio Manuel Altamirano la del, en su tiempo renombrado dramaturgo, Juan Antonio Mateos, quien al igual que Altamirano debe su formación intelectual y literaria al Instituto Literario de Toluca y a Ignacio Ramírez.

A la par que Altamirano, Mateos militó en el liberalismo, y fue asimismo militar, político, novelista y periodista, aunque en el campo en donde con mayor medida destacó y en donde, paradójicamente es menos reconocido, es en la dramaturgia.

Según el investigador teatral Luis Reyes de la Maza: "Mateos es, quizá, el autor dramático más fecundo del Siglo XIX. . ."², y aquí podríamos añadir, que en buena medida tan famoso y reconocido o más que los tres dramaturgos más conocidos en nuestro tiempo de aquellos años: José Peón Contreras, Manuel Eduardo de Gorostiza o Fernando de Calderón.

La labor como autor dramático de Mateos se circunscribe a cincuenta años de labor prácticamente ininterrumpida, con una asombrosa producción que sobrepasa la cincuentena de obras; la mayoría, por desgracia, perdidas.

Si aunamos el número de su obra dramática, con su cotidiano quehacer periodístico, y su también nada despreciable producción novelística, no cabe duda que habrá que asombrarse ante la capacidad de producción literaria que tenía este autor.

Mateos, al igual que Altamirano, defendió a la República, no sólo como intelectual, sino también combatiendo con las armas bajo las órdenes de los generales Jesús González Ortega y de Ignacio Zaragoza.

De su vastísima producción dramática podemos enumerar los siguientes títulos, que de alguna manera tuvieron una cierta resonancia cuando se estrenaron: **ODIO HEREDITARIO LA POLITICOMANIA, EL ABRAZO DE ACATEMPAN, EL TIRANO DOMESTICO, LA HUIA DEL CANTERO, MARTIN EL DEMENTE, LA CATARATA DEL NIAGARA, BORRASCAS DE UN SOBRETUDO, LA MUERTE DE LINCOLN, LOS GRANDES TAHURES, LA MONJA ALFEREZ, EL OTRO, LA INTERVENCION AMISTOSA, EL PLAGIO, LOS MISERABLES, LOS DIOS SE VAN, EL HOMBRE QUIERE, LA MUELA DEL JUICIO, LA MULATA DE CORDOBA, UN MEXICANO EN PEKIN, CECILIO CHI EN LAS MATANZAS DE VALLADOLID, LA RUBIA Y LA MORENA, EL AVE NEGRA, LOS DIOS DE PAPEL, LA RIFA ZOOLOGICA, CONCURSO DE BELLEZA, EL SUEÑO DE UN LOCO, LA HUELGA Y JUANA DE ARCO.**

Juan A. Mateos, protagonizó también uno de los casos curiosos en la historia de la dramaturgia mexicana, al formar una mancuerna de escritores dramáticos con otro de los grandes literatos y políticos del siglo XIX, don Vicente Riva Palacio, juntos, a partir del año 1871, escribieron varias de las obras de mayor éxito en su momento, de las que destacan: **EL ODIO HEREDITARIO, BORRASCAS DE UN SOBRETUDO, LA HUIA DEL CANTERO, EL ABRAZO DE ACATEMPAN y EL TIRANO DOMESTICO.**

Enorme éxito tuvieron ambos escribiendo juntos para el teatro, sin embargo, poco duró ese "matrimonio intelectual", ya que las circunstancias políticas de aquellos años, les obligaron a separarse. En plena intervención, el presidente Juárez sale de la Capital a defender el gobierno Republicano y Vicente Riva Palacio mar-

cha con él, mientras que Juan A. Mateos permanece en México continuando su labor como dramaturgo por su cuenta. Al parecer ciertas desavenencias políticas los separaron, no obstante, el tiempo y los cambios de fortuna política los volvieron a reunir durante el porfiriato aunque ya no continuaron escribiendo al alimón para el teatro. Mateos por su parte, muy afecto a adaptar para el teatro novelas de éxito, acudió a varios de la inspiración de su antiguo compañero de pluma como **LA MONJA ALFEREZ, MARTIN GARATUZA o LOS PIRATAS DEL GOLFO**, para darles forma dramática.

El teatro de Juan A. Mateos llegó a mover de sus asientos a los espectadores teatrales para salir a las calles a vitorear al autor, hinchó los ánimos patrióticos llevando incluso, en ocasiones, al público a entonar estrofas del Himno Nacional, generó disgustos a estudiantes e intelectuales de avanzada y, ante todo, cada estreno constituía un acontecimiento que solía ir precedido de grandes expectativas que culminaban en polémicas entre los pasillos del teatro o en charlas de café.

Para el año de 1901, la llamada entonces Sociedad de Autores Dramáticos, amigos y admiradores del dramaturgo consagrado don Juan A. Mateos, organizaron una celebración que a decir de los cronistas de la época resultó muy lucida y conmovedora; para festejar el cincuenta aniversario de la presentación de su primera obra dedicada al teatro.

A su muerte, acaecida en 1913, muchos hombres de teatro lamentaron profundamente su muerte y la calificaron como "pérdida irreparable para el teatro nacional, etc." y sin embargo conforme el tiempo y los acontecimientos teatrales transcurren en nuestro país, el polvo del olvido ha venido haciendo mella de la vida y la obra de este importantísimo y fundamental autor dramático del siglo XIX.

Hoy de sus restos nos quedan algunas de sus obras dramáticas editadas en una antología de teatro del siglo pasado, su novela **EL CERRO DE LAS CAMPANAS** y alguna otra más perdida entre los anaqueles de alguna biblioteca, y el nombre de una calle que lo recuerda en la Colonia Obrera de la ciudad de México.

¿Qué se hizo de su gloria y fama ganada durante

gran parte del siglo de las luces? ¿Porqué recordamos más a Manuel Eduardo de Gorostiza, a Fernando de Calderón, a Peón Contreras y no a él que fue pilar de la dramaturgia de su tiempo?

Para contestarnos esta pregunta habría que emprender dos caminos: el estudio de su obra dramática y el de su vida propia.

En ambos casos la historia se mostró implacable con él. En lo que se refiere a su obra es notoria la falta de una consistencia formal y temática que le hubiera permitido perdurar. Se siente en su teatro, mas el documento valioso para el investigador de la vida y costumbres del siglo diecinueve, que el poder cautivador de conflictos dramáticos que nos muevan a representarlos. En cuanto a la vida de Juan A. Mateos habrá que decir algo lamentable: Aún cuando este literato se haya distinguido como un apasionado defensor de la República y las causas liberales; en los momentos de divisiones y cambios políticos importantes optó para su desgracia por el bando perdedor ante la historia; tanto así que el historiador Ernesto de la Torre lo llama "escritor de sancoschos, tráfuga del imperio que propuso la reelección indefinida..."⁴ de don Porfirio Díaz en 1886 siendo diputado ante el XIII Congreso Constitucional.

Mateos no es, o al menos, no oficialmente, oriundo del Estado de México. Aunque podríamos conjeturar su nacimiento en el poblado de Lerma, cercano a la ciudad de Toluca.

Según uno de sus biógrafos, don Ireneo Paz, Juan Antonio Mateos nació en la Ciudad de México y a causa de la intervención norteamericana, en 1847 su familia se trasladó a Toluca donde él y su hermano realizaron sus estudios. Tendría Mateos por entonces alrededor de dieciséis años, tomando en consideración el dato que marca como fecha de su nacimiento el año de 1831. Algo cautivó de la vida y el paisaje mexiquense de aquella época a nuestro autor, que sin dudar manifestó su afinidad y apego a esta región, donde innegablemente se despertó su vocación literaria. Así nos lo hace saber Clementina Díaz y de Ovando:

"Mateos en su novela *EL CERRO DE LAS CAMPANAS* asegura que fue en esta ciudad

de Toluca, a la vista del nevado, el Xinantécatl, donde se despertó su vocación literaria: 'mis primeros cantos fueron para tí, mis primeras inspiraciones de poeta se desprendieron de mi alma a tu contemplación...'."⁵

Por otra parte, Mateos tuvo la fortuna de que por las fechas en que su familia se instaló en Toluca, el legendario Instituto Literario de Toluca iniciara sus funciones bajo la dirección del Licenciado Felipe Sánchez Solís, y bajo la tutela literaria de otro de los grandes hombres de letras que influyeron en el pensamiento político y social de entonces: Ignacio Ramírez, quien los domingos por las mañanas dictaba una cátedra denominada de "Bellas Literatura" a la que asistían los hermanos Manuel y Juan Antonio Mateos, junto con un muchacho guerrerense de facciones muy indígenas llamado Ignacio Manuel Altamirano.

La maestra Margarita García Luna, en su valiosa investigación sobre la fundación y la vida del Instituto Literario, nos hace descubrir entre los nombres de los alumnos fundadores, precisamente al autor dramático que hoy nos ocupa.⁶

De lo anterior podemos inferir que la vida y la obra de este autor dramático y novelista, mantuvo especiales nexos con el Estado de México.

Juan A. Mateos en sus 82 años de vida, bien podría ser la pauta para, precisamente, escribir una novela histórica, muy cercana a las que él mismo escribió.

Hombre de su tiempo, vivió y en variadas ocasiones fue partícipe de los episodios más trascendentales de la historia del México Independiente: La intervención norteamericana, El Juarismo y la Reforma, La intervención Francesa, El Imperio, La República Restaurada, El Porfiriato, hasta llegar al estallamiento revolucionario de 1910.

Sus contemporáneos, lo mismo lo alababan y admiraban, como también lo despreciaban, ante sus devaneos políticos. Clementina Díaz y de Ovando, registra precisamente una silueta humorística de nuestro escritor publicada en *EL DIARIO DEL HOGAR* el 4 de Enero de 1882, y que me parece imprescindible citarla para mos-

trar desde la óptica de su tiempo la personalidad de Juan A. Mateos:

"Dramático, retórico, político,
mas que un zorro es un lince en la política,
víctima eternamente de la crítica
por decidor, por falso y por herético.
Es mas que pensador buen aritmético,
su musa retozona y sibarítica
aerimonia a la cabeza jesuítica.
¡Es un bardo en verdad peripatético!
... "6

Mateos comienza de muy joven su carrera literaria y ya en 1851, a los veinte años, lo encontramos escribiendo poesías alusivas a la solemne inauguración de los talleres de litografía y tipografía del Instituto Literario y para 1853, lo vemos también ya, luchando con las armas defendiendo las causas liberales y combatiendo contra el ejército francés.

En 1861 con el triunfo del Partido Liberal, Mateos inicia su vida como autor dramático al lado de su primer compañero de viaje en la dramaturgia don Vicente Riva Palacio. De la producción dramática de esta mancuerna sabemos que en 1871 se publicaron algunas de las obras en una antología que llevó el título de **LAS LIRAS HERMANAS**.

Su primera obra y el primer éxito de Juan A. Mateos al lado de Riva Palacio fue el melodrama titulado **ODIO HEREDITARIO** estrenada el 27 de Enero de 1861 en el Teatro Iturbide. Se trató, al parecer, de una especie de refundición del drama shakespireano **ROMEO Y JULIETA**. La obra tuvo un éxito inusitado y he aquí lo que nos dice al respecto Enrique de Olavarría y Ferrer:

"A su versificación fluida y sonora unía la composición escenas de mucho interés y valió a sus autores grandes aplausos. Riva Palacio y Mateos fueron llamados tres veces a escena.
En la segunda recibieron coronas y multitud de versos cayeron de las galerías a las

salas. Una música militar, obsequio de González Ortega, les saludó con dianas cuando se presentaron en el foro y los acompañó después hasta su casa habitación de Riva Palacio. Este fue el éxito que obtuvieron con su primera obra dramática repetida en distintos días y en todos con mucho aplauso" 7

No se puede dudar que la benevolencia del público ante un estreno teatral en aquellos años, despierta una cierta nostalgia de aquellos remotos tiempos en los dramaturgos contemporáneos. Y no es para menos, el homenaje que recibieron los autores por su opera prima, está más cerca de los que suelen recibir los toreros en una tarde apoteósica que de los que comúnmente reciben los dramaturgos.

Al éxito de **ODIO HEREDITARIO** sobrevino la comedia en tres actos **BORRASCAS DE UN SOBRETODO** estrenada el 10 de marzo del mismo año. Siguiendo con una comedia en que satirizaban ciertos vicios imperantes en el ambiente político con el obvio nombre de **POLITICOMANIA**.

El 12 de Noviembre de 1862, estrena otra obra que, sin lugar a dudas, aparte del infaltable éxito obtenido, es un drama que tuvo la virtud de ser de las primeras en teatro mexicano en presentar a tipos y personajes populares, en este caso a un artesano, cuya hija debe resistir castamente las injurias y calumnias de la aristocracia para poder así demostrar que la virtud está del lado del pueblo y no de los pérfidos aristócratas conservadores. Y llevó por título **LA HUIA DEL CANTERO**.

El 27 de julio de 1862 se estrenó en el teatro principal **LA CATARATA DEL NIAGARA**, melodrama nacionalista que sirve para demostrar la perfidia de los soldados yanquis, y en general de lo inhumano que son los ejércitos invasores.

Después vendrían obras como **EL ABRAZO DE ACATEMPAN** o **EL PRIMER DIA DE LA BANDERA NACIONAL** obra ganadora de un concurso convocado por el gobierno. **EL INCENDIO EN EL PORTAL DE MERCADERES**, **LA LEY DEL UNO POR CIENTO** y una en la que se hace especial mofa al hijo natural de

José María Morelos, Juan Nepomuceno Almonte por sus inclinaciones intervencionistas, llamada **EL TIRANO DOMESTICO** estrenada el 26 de Enero de 1862, entre otras obras más.

Al llegar al fin de esta mancuerna dramática, Juan A. Mateos aparte de continuar solo con su carrera como autor, prosiguió con su labor como periodista.

Uno de los sucesos que marcan con mayor claridad las contradicciones en la postura ideológica de Mateos fue aquel en que aceptó ser Secretario General del Ayuntamiento de la ciudad de México en enero de 1865. Situación al parecer de muchos de sus correligionarios, inaceptable: Juan A. Mateos, liberal a ultranza, pasa a colaborar directamente con la administración del Imperio. Muchos desde luego, nunca se lo perdonaron. Sin embargo, de manera simultánea a su cargo público en la política imperial, Juan A. Mateos como periodista luchaba por la causa republicana en un periódico denominado **LA SOMBRA**, y posteriormente como redactor en jefe del famosísimo periódico **LA ORQUESTA**, en donde por cierto, Mateos se vió envuelto en un serio lío de censura política. El 22 de Marzo de 1865, en un editorial escrito de su puño y letra, Mateos tuvo la osadía de condenar las cortes marciales impuestas por el Imperio y hacer la apología de Nicolás Romero, el más famoso guerrillero republicano recientemente fusilado por las fuerzas imperiales. Así, en medio de un escándalo entre periodistas, Mateos fue conducido brevemente a prisión.

No obstante lo anterior, continuo escribiendo artículos en contra de un proyecto del Mariscal Bazaine que intentaba colonizar el Estado de Sonora con la ayuda de un norteamericano de apellido Gwin. Mateos, de nueva cuenta es enviado a prisión. Y al salir de ésta en Julio, regresa por sus fueros a la escena con un drama titulado **LA MUERTE DE LINCOLN**, estrenado el 21 de Junio de 1867, obra que al parecer intentaba apartarse de contenidos políticos de actualidad y referirse de manera exclusiva al reprobable magnicidio del prócer norteamericano. Sin embargo la concurrencia no lo tomó así y propició un acontecimiento singular en la historia del Teatro Principal. Si bien la obra no gustó mucho al respetable, salvo algunos versos dirigidos a la libertad. El público enardecido de espíritu nacionalista pidió, a con-

secuencia de los susodichos versos, que la primera actriz Concha Méndez cantara para regocijo general la celeberrima canción de Vicente Riva Palacio "Adiós Mamá Carlota". La insigne actriz, que en el Imperio había recibido distinciones de parte de la Emperatriz, se negó desde luego a interpretarla. Un actor tuvo que salir a escena a disculparla, ya que según él, la compañía ignoraba la



letra de la canción. El público entonces se empeñó en que Concha Méndez interpretara "La Paloma".

La actriz accedió, sin embargo ante las constantes interrupciones de los asistentes, tuvo que concluir su interpretación entre sollozos, siendo víctima de la insensibilidad general.

Como consecuencia de sus ímpetus contra el Imperio en el plano periodístico, Juan A. Mateos fue enviado nuevamente a prisión. Primero a San Juan de Ulúa y posteriormente a Yucatán, donde en ese peculiar destierro, estrena en Mérida un drama histórico: **CECILIO CHI EN LAS MATANZAS DE VALLADOLID**.

Por esas fechas estrena dos obras en verdad singulares, ambas llenas de exotismo: **UN MEXICANO EN PEKIN**, y una basada en la popular leyenda de la Colonia: **LA MULATA DE CORDOBA**, que desde luego antecede al texto que Xavier Villaurrutia escribió para la ópera del mismo nombre.

Al triunfo de la República y por su labor periodística a favor de la causa liberal, Mateos es rehabilitado y perdonado por su fugaz colaboración con la administración del Imperio.

Para entonces, a partir de 1867, Mateos escribe teatro, funda periódicos y publica sus primeras novelas entre las que cabe destacar a **EL CERRO DE LAS CAMPANAS**, y que le da un lugar, ciertamente modesto, en la historia de la literatura mexicana.

En 1869 Juárez lo nombra Secretario de la Suprema Corte de Justicia y a partir de 1873 comienza su labor como representante popular ocupando una curul en el Congreso.

Desde allí se lanzó en contra de la entonces innovadora educación positivista, alentada por el propio Juárez y puesta en práctica por Gabino Barreda, al fundar la Escuela Nacional Preparatoria. También para su propia desgracia, Mateos en 1867, se lanzó en contra del triunfo del Plan de Tuxtepec encabezado por Porfirio Díaz y Manuel González. Por ello, ante su falta de oportunidad política, Juan A. Mateos se vio precisado a abandonar la Cámara.

Mientras tanto, prosigue con su labor en la literatura, sitio en donde al parecer encuentra seguridad y satisfacciones. Durante estos años de 1876 a 1883 es cuan-

do produce sus obras dramáticas de madurez, que, por otra parte, nos manifiestan muy claramente las proverbiales contradicciones de su personalidad. Escribe **LOS GRANDES TAHURES**, **LA MUELA DEL JUICIO**, **EL OTRO**, **LOS DIOS SE VAN**, **LA MONJA ALFEREZ**, **LA RUBIA Y LA MORENA**, **EL AVE NEGRA**, entre otras.

De las dos primeras se trata de comedias de una extrema sencillez, y de un humor ciertamente ingenuo, pero que el espectador de entonces disfrutaba a sus anchas.

En cuanto a **EL OTRO**, Manuel Gutiérrez Nájera, inmejorable cronista teatral de su tiempo, no dejó pasar oportunidad de acercarse a la obra del dramaturgo más prolífico de aquellos tiempos, y nos legó una crónica referida al estreno de **EL OTRO**, drama de celos y de triángulo amoroso que también antecede en algo a la obra de Julio Jiménez Rueda **LA SILUETA DE HUMO**. Gutiérrez Nájera, quizá de manera tramposa, no nos muestra su punto de vista, sino que permite que por conducto de su pluma los espectadores hablen y manifiesten sus impresiones ante el exitoso estreno de la obra de Mateos:

"Cae el telón, el hilo eléctrico del entusiasmo une a los espectadores del más humilde cuchitril del paraíso con el elegante público de las butacas; se olvidan ajenos odios y divisiones de partido; nadie permanece frío ante victoria tan completa... baten palmas y prorrumpen en estridentes bravos, en tanto que Mateos, conmovido por ovación tan justa, se mira vencedor en el proscenio. Cae el telón: **EL OTRO** viene a colocarse en el anfiteatro de la crítica, allí se le comenta en un corrillo de literatos y poetas, mas allá analizan su intención filosófica algunos moralistas descontentos y las damas, autoridad segura en ciertos casos, encomian a más y mejor su indisputable mérito... "B

En Enero de 1878 la compañía del Principal estrena una obra de Mateos, que sin lugar a dudas resulta

ser la que mejor expresa las contradicciones del autor en su hacer político y que también resultó ser su obra de mayor éxito.

Su nombre: **LOS DIOSES SE VAN**. Drama en que Mateos se propone denunciar la supuesta desmoralización y decadencia de la juventud de entonces y la corrupción que, a su juicio, se generaba en la impartición de la justicia con la instauración de los jurados populares.

La obra desató un verdadero escándalo, comentado en la mayoría de los diarios, acalorados debates en las charlas de café y un extraordinario éxito de taquilla.

LOS DIOSES SE VAN, tiene como verdadera intención atacar, por considerarlo un camino hacia el libertinaje, el sistema educativo positivista implantado, bajo la absoluta anuencia del Presidente Juárez, en la recién fundada Escuela Nacional Preparatoria.

Con ello nuevamente Mateos fue impugnado por sus correligionarios liberales al convertirse en el portavoz ideal de la parte más conservadora y reacia a todo cambio del México de entonces. Y así, no tardaron en manifestarse, también, con todo su humor grueso los elementos más activos de los grupos estudiantiles de entonces.

Durante las representaciones de la obra, grupos de jóvenes armaban escándalo dando patadas en el piso y gritando. En una corrida de toros, grupos de estudiantes, "fusilaron" a naranjazos al actor Galza, primer actor en el reparto de la obra y por último, durante una de las tantas representaciones, arrojaron una soberana corona de alfalfa como demostración de su desprecio al autor de la obra que denigraba el espíritu de cambio de los jóvenes estudiantes de aquellos años.

LOS DIOSES SE VAN, es ciertamente un melodrama mal construido en el que el autor intenta entrelazar dos asuntos: El cambio en la vida estudiantil promovido por la educación positivista y la instauración de los jurados populares, sin lograrlo. El tercer acto, que nos marca el desenlace de los conflictos planteados en los actos anteriores, es en realidad el inicio de otro drama pero con los mismos personajes. De ahí que el tema planteado al inicio del drama: la desmoralización de la juventud, se ve subordinado al asunto de los jurados popula-

res: quedando por lo tanto, un final por demás, previsible y bastante endeble.

Sin embargo, la obra en sí resulta ser un extraordinario documento histórico, en que se ven reflejadas no sólo la vida y costumbre de los centros de estudio de entonces, sino que también nos manifiesta con gran precisión, los argumentos con que la reacción debatía su rechazo al cambio en la mentalidad y en los sistemas de estudio en la educación superior de entonces.

LOS DIOSES SE VAN, es desde luego una obra que en sus planteamientos se quedó lejos de los que la realidad histórica nos manifestó. El cambio a la educación Positivista en los centros de enseñanza superior, no degeneró ni pervirtió a la juventud de entonces. Y sí, en cambio, permitió la entrada de una actitud científica ante el conocimiento. Y es curioso observar que en esta época en que nuestras universidades están en crisis y que movimientos estudiantiles y académicos propugnan por cambios en la vida universitaria; algunos sectores de nuestra sociedad se manifiestan con los mismos argumentos con los que Mateos, en boca de sus personajes, deplora los cambios en la educación superior.

Bástenos acercarnos someramente al personaje de don Anselmo, padre abnegado, que ve con impotencia como la soberbia, la abyección y el vicio se han apoderado de los centros de estudio, y que su hijo Gilberto, uno de los líderes del movimiento renovador, se convierte en un calavera sin los más humanos sentimientos: El respeto al honor de una pobre muchacha.

Con ello deducimos que, según Mateos, "todo cambio, es en realidad un paso hacia el abismo y la perdición".

He aquí como muestra un diálogo que establece Don Anselmo con Santelice, el tutor de la escuela y Gilberto.

ANSELMO.— De vuestro lado está la capacidad, la instrucción, la experiencia, dónde iríamos a parar si los hombres fuertes en la conciencia de sus deberes, no se dejasen llevar por las aspiraciones de los niños jóvenes? acabó la escuela ascendente, ahora los viejos necesitan volverse niños para legislar... ¡La sociedad avanza!

SANTELICE.— Está usted montado a la antigua.

ANSELMO.— ¡Sí, pertenezco a esa generación que ha encanecido en el estudio, que ha rendido sus homenajes a la sabiduría de nuestros grandes hombres, que ha glorificado la pluma de nuestros historiadores, que ha venerado la oratoria de nuestra tribuna, y ha esculpido con letras de oro los grandes hechos de nuestros patricios!.

.....
GILBERTO.— Padre, esta generación aspira a los fueros de la época.

ANSELMO.— Y comienza por sustraerse a la acción de las leyes amenazando al Estado con una huelga.

SANTELICE.— Os aconsejan vuestras rancias ideas; dejad el paso a lo que viene; los restos de la antigua generación forman un dique muy débil a las ideas de la época.

ANSELMO.— ¡Las ideas de la época! y pensáis que puede sucedernos dignamente esta juventud enerva-

da de la que una mínima parte bebe en las fuentes del saber humano, juventud que ostenta su virilidad en los focos de corrupción social, y su apocamiento en las grandes virtudes, que entra sacrilega a las catacumbas del siglo y esparce al viento las cenizas de los héroes y de los mártires!⁹

En fin, el gran mérito de **LOS DIOS SE VAN** radica en el hecho de haber entrado de lleno al centro del debate entre liberales y conservadores por un modelo de cultura e ideales nacionales. Para desgracia de Mateos; nuevamente, lo encontramos equivocado ante su realidad histórica, manteniendo una actitud hostil ante las transformaciones sociales, tal como lo dice Don Anselmo al final de **LOS DIOS SE VAN**:

ANSELMO (. . .) huyamos de esta sociedad escarnecida, cuya miasma emponzoña el aliento de dos generaciones; la virtud se muere, la



moral se corrompe, el vicio impera, los Dioses se van!¹⁰

El 2 de Octubre de 1880 Juan A. Mateos, regresa por sus fueros a la Cámara de Diputados y protagoniza una polémica entre los liberales de la vieja guardia, donde se encontraba — él mismo, y los jóvenes liberales educados bajo los preceptos de la Educación Positivista, llamados popularmente como "Los científicos". Entre los puntos de disputa se encontraba la actitud anticlerical y jacobina de los viejos liberales, actitud que para finales del siglo diecinueve se encontraba fuera de lugar. Mateos, para entonces se encontraba del lado contrario de la Historia y así nos lo hace saber un periodista llamado Francisco G. Cosmes: "Nada ha cambiado en Mateos, ni las ideas, ni la oratoria, ni el estilo. Piensa lo mismo que pensaba en 1861".

Muchos de los discursos de Mateos en ese entonces movieron incluso a la risa a compañeros de cámara y contemporáneos suyos por la extemporaneidad de sus conceptos y el tono ampuloso de sus frases. Aunque, cabe reconocer que en muchos de sus discursos estaban presentes propuestas interesantes para la mejoría de la vida social y política de la nación.

En 1881 Mateos estrena otra obra motivo de escándalo, aunque por otras causas: **EL AVE NEGRA**. Al parecer se trató de una breve y menor, no obstante el ojo de la crítica de su tiempo observó en ella un flagrante plagio. Según parece, Mateos, por alguna circunstancia tuvo cierto conocimiento de la traducción de un drama francés intitolado **LA FAMILIA LAMBERT**, traducida y representada en México en 1857.

El autor, con toda dignidad salió en su defensa en un desplegado en la prensa intentando justificar su total desconocimiento de la obra anterior.

Pero, no convenció mucho ni a críticos, ni a detractores, ni a sus propios seguidores y amigos. Muestra de ello es el comentario que hace al caso su amigo y crítico Manuel Gutiérrez Nájera:

"Parece imposible que un escritor como el señor Mateos que tiene en el cofre de sus joyas perlas como **EL OTRO** de a la escena

como obra original un drama que ha traducido el señor Vargas... Yo perdono todos los plagios cuando el plagio puede decir... —Yo no robo, conquisto. Pero este plagio crispa mis nervios.¹²

Sin embargo para darle un mentís a amigos y enemigos, Mateos estrenó de inmediato una secuela de aquella obra al parecer mal habida, y si aquella llevaba por título **EL AVE NEGRA**, esta se llamó **EL AVE BLANCA**.

En 1883 muere su esposa, Doña Ana Cejudo, quien por cierto fue una actriz de renombre, que desde luego actuó en varias de las obras de su marido.

Por esas fechas, se sabe que en la ciudad de Toluca estrena una obra de título sugestivo **LOS NIHILISTAS**, de la cual nada sabemos, hasta el momento.

En 1886, de nueva cuenta envuelto en los avatares de la política, se confiesa Porfirista a ultranza y pronuncia su famoso discurso proponiendo la reelección indefinida del general Porfirio Díaz; no obstante en 1887 se desdice y pronuncia otro discurso oponiéndose a la reelección, lo cual de nueva cuenta le valió enemistades con sus correligionarios.

En la última década del siglo XIX, Mateos publica nuevas novelas y al inaugurarse el siglo veinte, el 21 de Febrero de 1901 recibe un calido y emotivo homenaje por sus "bodas de oro" como dramaturgo.

También en ese año publica su novela **SEPULCROS BALNEADOS** que curiosamente resulta ser un retrato de las contradicciones sociales del México prerrevolucionario.

En 1909, bajo el auspicio del Gobierno del Distrito Federal, como parte de un programa tendiente a moralizar a las clases trabajadoras, escribe un drama intitolado **LA HUELGA**, en la cual Mateos "quiso poner de relieve los grandes perjuicios que las huelgas ocasionan al obrero honrado y trabajador" (¡!)¹³. Lo cual no deja, sin lugar a dudas, de escandalizarnos, pero en sentido contrario. Esta obra en nuestro tiempo provocaría el descontento y la reprobación de buena parte de nuestras clases trabajadoras, incluyendo a sindicatos oficialistas.

Juan A. Mateos, todavía alcanza a escribir una novela, antes de su deceso: **LA MAJESTAD CAIDA** en donde trata de testificar la caída de Porfirio Díaz y que precede en todo al género de la novela de la Revolución Mexicana.

También estrena un drama más **JUANA DE ARCO**, para finalmente morir octogenario en 1913 en la ciudad de México; fue sepultado con los máximos honores que se le pueden brindar a un intelectual, siendo trasladados sus restos tiempo después a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

A 75 años de la muerte de este dramaturgo mexicano, que gozó en vida de la gloria y el éxito literario, cuya prolífica obra nos asombra de sobremanera y que provocó tumultos y disputas, nada o casi nada al parecer



ha perdurado de su producción dramática. El que fuera uno de los pilares del teatro mexicano del siglo diecinueve, yace ahora en las profundas sombras de nuestro olvido. De ahí que considero importante adentrarnos en la vida y en la obra de este autor, que independientemente del tiempo en que vivió, es un fiel espejo de nuestros vicios y virtudes. Y aquí cabe concluir con el siguiente cuestionamiento:

¿Cuántos de los más famosos autores dramáticos de nuestra época, muchos ansiosos de inmortalidad, lograrán sobrepasar la barrera del olvido que Don Juan A. Mateos, no pudo lograr.

CITAS A **JUANA MATEOS, UN DRAMATURGO OLVIDADO**

1. Cit. por: Martínez José Luis, en *México en busca de su expresión*, p. 1021.
2. REYES DE LA MAZA, Luis, *CIRCO MAROMA Y TEATRO*, p. 145.
3. DE LA TORRE, Ernesto, "Segundo Periodo Presidencial de Díaz...", pp. 2275-2302.
4. DIAZ Y OVANDO, Clementina, Prol. a: *EL CERRO DE LAS CAMPANAS*, p. X.
5. GARCIA LUNA, Margarita, *EL INSTITUTO LITERARIO DE TOLUCA*, p. 34.
6. DIAZ Y OVANDO CLEMENTINA, Prol. a: *EL CERRO DE...*, p. IX.
7. OLAVARRIA Y FERRERI, Enrique de, *RESEÑA HISTORIA DEL TEATRO EN MEXICO*, pp. 663, 664.
8. GUTIERREZ NAJERA, Manuel, *OBRAS III*..., p. 49.
9. Mateos, Juan A., *LOS DIOS SE VAN*, pp. 8 y 9.
10. op. cit., p. 27.
11. DIAZ Y OVANDO, Clementina, prol. a *EL CERRO DE...*, p. XXXVI.
12. GUTIERREZ NAJERA, Manuel, *OBRAS III*..., pp. 130-132.
13. OLAVARRIA Y FERRERI, Enrique de, *RESEÑA HISTORICA DEL...*, p. 3207.

UN TEXTO MAS A PROPOSITO DEL ETNODESARROLLO

Edgar Samuel Morales Sales.

Contra lo que podría pensarse desde una perspectiva inicial, ni el título ni el espíritu de estas líneas pretenden enmarcarse en la mordacidad.

Sin que sea privativo del etnodesarrollo, en lo que va de este siglo, en México, lo dicho y escrito en torno al tema de esta Sesión daría lugar —si se le compilara—, a volúmenes de dimensiones considerables, cuya simple lectura ocuparía una buena parte del tiempo útil de cualquier persona.

Por lo anterior, es difícil abordar el etnodesarrollo sin que uno no tenga la preocupación constante de haber dejado de lado —aún inconscientemente—, algunos puntos necesarios para la comprensión cabal del asunto. El problema es que el etnodesarrollo, como de hecho cualquier concepto semejante, no puede ser abordado de manera aislada. Hay que tratarlo en sus relaciones con todas las demás categorías y fenómenos sociales con que se ve involucrado y este hecho ameritaría reconocer que su manejo adecuado exigiría una atención, un tiempo y un espacio suficientemente amplios para que nos permitieran avanzar con paso firme en el conocimiento respectivo.

Porque lo primero que tendríamos que hacer sería contrastarlo, oponerlo a los términos y conceptos con los que se relaciona, se excluye y se define. Así fuera procediendo desde un punto de vista exclusivamente lingüístico —lo que no significa de ninguna manera que sea una cosa simple—, al hablar de etnodesarrollo tendríamos que aludir al desarrollo, o al socio-desarrollo global, si se admite la expresión; o al desarrollo nacional integral, pero no podríamos dejar de aludir al subdesarrollo, al no desarrollo y a todo el cúmulo de categorías y términos conexos: indigenismo-mesticidad; autenticidad étnica-aculturación; identidad indígena—incorporación; tradición—circulación mercantil; asimilación nacional-relatividad cultural; alteridad-subalteridad y subalteridad cultural; desarrollo económico-proletarización indígena; autoctonía-expansión capitalista; sociedad igualitaria, lucha de clases; identidad étnica-pérdida de ella; contexto internacional—dependencia económica; neocolonialismo-revolución desigual; etnicidad-nación; pluralidad étnica-estado multicultural, etcétera, etcétera.

No se asuste el gentil auditorio, ello nos llevaría

muchísimo tiempo y resultaría tan absolutamente tedioso que corro el riesgo de terminar solo sin siquiera haber alcanzado una introducción suficientemente exhaustiva. En todo caso, todo parece indicar que las enormes cantidades de papel y tinta empleados para dilucidar los conceptos anteriores no han sido suficientes para dejar en claro la temática y la problemática que a cada uno de ellos concierne.

Pasar de una opinión a otra, de las líneas que plantean a las que re-plantean; de las que atacan a las que contraatacan; de las que presumen de racionalidad y autonomía ideológica a las visceral o emocionalmente expuestas, o a las que se quieren "comprometidamente ideológicas", resulta, para los espíritus simples, algo que solo viene a complicar y a embrollar los problemas considerados. Ante ello, los hechos lo demuestran claramente, esos espíritus simple optan por dos conductas: o concluyen señalando que la problemática es tan compleja que es irresoluble o —para retomar una expresión de Octavio Paz— se "ningunea" a quienes sustentan opiniones encontradas a las nuestras, es decir, se les ignora olímpicamente, se comienza por descalificarlos para después proceder a actuar como si esos "algunos" simplemente no existieran, como si fueran "ninguno".

Pero lejos de pretender la homogeneidad de criterios, las ciencias sociales y humanas han logrado demostrar que las soluciones totales, que las conclusiones inequívocas o "definitivas" no existen. En ellas es bien claro que el único medio de avanzar en el conocimiento de los hechos sometidos a sus análisis es el ensayo-error. A las conclusiones "indiscutibles" sólo llegan o los ingenuos o los embusteros.

Es bueno que para discutir sobre una temática tan compleja como es el etnodesarrollo nos encontremos en un recinto universitario. Es importante contar con espacios en que la libre discusión tenga lugar, a pesar de que no dejen de existir algunas limitaciones en lo que a la difusión de nuestras opiniones se refiere. Qué importante resulta que las intransigencias de quienes toman por divisa el orden y el progreso se encuentren en este acto ausentes.

Habrà, desde luego, quienes no compartirán nuestros puntos de vista, nuestra manera de interpretar la

realidad circundante: algunos otros quizá compartan algunos puntos de nuestras exposiciones y otros no. Algunas exposiciones podrán calificarse de ineficaces y otras de atinadas, pero, en última instancia, lo importante es que no se queden inexpressadas, en el fondo de un archivero o en la plática de café. Mientras nos toleremos recíprocamente, toda exposición, toda conclusión podrá ser mejor desarrollada, afinada para confirmarla o desecharla, pero todo en aras de mejorar nuestros trabajos.

"Afortunadamente —señalaba Román Jakobson en 1960—, los congresos científicos y los congresos políticos nada tiene en común. El éxito de una convención política depende del acuerdo general de la mayoría o la totalidad de sus participantes. Pero en la ciencia, en la que las discrepancias parecen ser generalmente más provechosas que el acuerdo común, se desconocen votos y vetos. Las discrepancias ponen al descubierto antinomias y tensiones dentro del campo en cuestión y requieren nuevas exploraciones..." (R. Jakobson: "Ensayos... p. 347).

Así pues, cuando anunciamos nuestra inafección a la sátira lo hacemos con la simple conciencia y deseo de que nuestras opiniones simplemente sean compartidas con otras personas interesadas en la misma problemática que nos ocupa, pero que ellas, a su vez, nos compartan sus inquietudes correspondientes que puedan llevarnos a la realización de acciones, de hechos, más que a la mera confrontación.

Entro en materia: Es muy paradójico que en un país calificado de "subdesarrollado" se trate del etno-desarrollo. Esto significa que en muchas esferas sociales se considera que se vive en el desarrollo mientras que los grupos étnicos de nuestro país viven en una situación que se estima de "no-desarrollo". Ocurre entonces que se procede de la misma manera en como proceden los países llamados "desarrollados" con respecto a los demás países en que no se desarrolla una vida, una economía, un sistema socio-político, una serie de valores de todo tipo como de los que se dispone en los llamados países occidentales.

Lo curioso es que quienes imponen las etiquetas respectivas son precisamente los países que previo el pa-

so por el colonialismo y el saqueo de todo tipo de valores de los países colonizados, sustentan la práctica y la relación: productor de grandes volúmenes de bienes y servicios—consumidor dependiente y sometido en diversos planos de la vida social.

Se acepta, en términos generales, sin ningún amago, la idea y el concepto del etnodesarrollo, pero a pesar de estar ubicados en el contexto del subdesarrollo, constituiría una herejía grave que muchos estarían prontos a rectificarnos, la idea, concepto y acciones del etno-subdesarrollo.

Desarrollo, no desarrollo, superdesarrollo, subdesarrollo —son realidades sociales si se acepta que la primera de las categorías corresponde al hecho de producir computadoras, aviones, naves espaciales, vehículos automotrices, capitales financieros, seguros contra el desempleo, rayos laser, "fois-gras" o caviar y hasta hamburgers o "steak-frites". Esto es, todo aquello que en los países occidentales se considera "natural", "normal" o "civilizado", fuera de lo cual ninguna forma de vida se acepta como digna de vivirse.

Pero los términos se vuelven conceptos de orden ideológico cuando se comienza por señalar si tal manera de interpretar la realidad circundante es o no aceptable, cuando se califica si el sistema ferroviario o los platillos regionales son o no "modernos", "desarrollados" o despreciables, en el segundo caso. Desde esta óptica, quienes estiman que hay que "desarrollar" a los grupos étnicos de nuestro país, proceden de la misma manera en como proceden aquellos habitantes de los países "occidentales" que consideran que "vida civilizada", "desarrollo" consiste en poseer muchos nombres para un mismo producto industrial o masticar "chewing-gum".

¿Qué es pues "el desarrollo"? ¿En qué acciones o hechos concretos se traduce? Si uno contesta que el desarrollo consiste en elevar los niveles de vida material de las masas populares, como ocurre en los países "occidentales", y en especial de los grupos étnicos "tradicionalistas" resulta, tras un análisis más minucioso, que en los propios países occidentales existen y han existido en sus historias, enormes masas de población que no tienen exactamente el mismo nivel de bienestar material y que la discontinuidad económica, material, cultural se puede

advertir en los grupos sociales que aunque inmigrados, forman parte de su vida cotidiana y para los que las respuestas de "bienestar social" no son siempre evidentes.

En estas condiciones, todo parece indicar que "desarrollo" no es sino un término más para designar la forma de vida occidental. Cuanto más se asemeje una forma de vida cualquiera a la manera en como se vive en los países occidentales más se está en el "desarrollo".

No llegaré al absurdo de negar que muchos de los hechos sociales que ocurren en los países occidentales son positivos: acceso a la información, eficientes servicios de salud pública, sistemas públicos de instrucción, ayuda económica familiar, seguro del desempleo, pensión de vejez, etc. El problema es que cada uno de esos conceptos pertenece a un contexto socio-económico particular producto de un desarrollo histórico igualmente particular, con una complejidad de causas considerablemente grande como para trasladarlos por decreto a otra sociedad que no ha tenido el mismo desarrollo histórico que el de los países occidentales. El problema es también que, al menos en este país, la pretendida modernidad, occidentalización, "desarrollo" no alcanza, en prácticamente ninguna actividad, el mismo nivel de lo que ocurre en las capas sociales favorecidas de los países occidentales. Un profundo trasfondo cultural autóctono se encuentra en el subdesarrollo mexicano que se manifiesta particularmente en las actitudes y conductas que asumen los mexicanos mestizos. Incluso cuando queremos llevar a ciertos grupos étnicos al "desarrollo" ¿Cómo pretender la marcha hacia el desarrollo si constatamos que en muchos compatriotas el subdesarrollo —especialmente mental— es tan acusado?

Así las cosas, parece ser que la problemática del etnodesarrollo es tal porque para la mayoría mestiza mexicana le resulta insoportable o indigna la forma de vida que desarrollan algunos grupos étnicos, de la misma manera que para algunos habitantes de los países occidentales les resulta insoportable o al menos incomprensible que los llamados países subdesarrollados o tercermundistas, no cumplan cabalmente en sus formas de vida los hábitos propios de los países "desarrollados". Así, la fórmula se invierte, y el problema del subdesarrollo o del etnodesarrollo es tal para quienes lo plantean. Ha-

bria que preguntarnos si en el contexto del mercado internacional, dependiente e interdependiente hay verdaderamente una fórmula válida para escapar a la influencia de la cultura "occidental". Cuando uno se enfrenta a las antenas parabólicas de muchísimas casas rurales del campo mexicano (al menos en el valle de México, o en el valle de Toluca) uno lo duda. Vuelve uno a dudarlo cuando algunos miembros de los grupos étnicos de Michoacán son capaces de darle a usted santo y seña de cómo llegar más fácilmente a Chicago o al Valle de San Joaquín, en California.

Etnodesarrollo se traduce, en la práctica, en occidentalización, aun esta sea caricaturesca. Si por etnodesarrollo se debe aceptar que las tejedoras de tapetes anudados de Temoaya ingresen al mundo asalariado, al mundo del consumo, de la televisión, de la telenovela, del rechazo a la indumentaria autóctona para sustituirla por la "falda curra" y el bilet o los discos del cantante de moda entonces se confirma que el pretendido desarrollo no se queda sino en la asimilación occidental.

Pero no se piense que compartimos la idea de quienes pretenden la "conservación" de los grupos étnicos mexicanos por folklorismo o porque son pintorescos. Tampoco se trata de ninguna "añoranza" por los inditos y sus curiosas costumbres. Trato de subrayar un hecho real: la expansión del modo de vida occidental. No desconozco que como todo grupo humano, en todo grupo étnico tendrán que hacer mella las influencias de la vida occidental y que éstas no son necesariamente "negativas" contra las que hay que aprender a defenderse. Trato más bien de señalar que nos encontramos en una etapa de la vida de la humanidad en que las fronteras (que por otro lado no son sino ficciones histórico-políticas) se abaten cada vez más ante el empuje de un modo de vida pretendidamente racional, y único racional, y homogeneizador. Por esos hechos, ensayo a transmitirles mi impresión de que el etnodesarrollo y los efectos en que se traduce parecen ser inevitables. Pese a considerar que lo ideal sería que los grupos étnicos de México tuvieran un desarrollo independiente, en un ambiente social de tolerancia, de respeto a sus formas de vida, etcétera, su occidentalización, así sea híbrida, no parece ser eludible.

Pero lo anterior, para profesía, es muy elemental;

para lamento, es muy banal; para tesis mesiánica u oráculo tercermundista, es muy acartonado. Lo único que trata de decir es que ante fenómenos derivados de dinámicas sociales, lo que queda es actuar con prudencia y con visión imaginativas. Es cierto que ante lo que es sentido como superior se actúa con reconocimiento, como dice Foster (Foster: 1962, p.p. 70-71) pero no deja de ser cierto que en la comparación cultural, en el plano de lo técnico, nos ubicamos en las zonas periféricas e intrascendentes de la cultura, pues la verdadera esencia de ésta permanece largamente intocada; subsiste lo que cotidianamente pensamos, las actitudes, las instituciones.

Ocurre pues, con los grupos étnicos nacionales y su "no desarrollo", lo que ocurre en el plano de la vida mundial entre países "desarrollados" y "tercermundistas" pues, como señala Lévi-Strauss "... las sociedades que llamamos hoy "subdesarrolladas" no son tales por su propio hecho, y sería erróneo imaginarlas como exteriores al desenvolvimiento occidental o indiferentes ante él... son estas sociedades la que... han hecho posible el desarrollo del mundo occidental. Entre ellas y él existe una relación de complementaridad... en ellas esta civilización mecánica redescubre su propio producto, o, más precisamente, el correlato de las destrucciones que cometió en el seno de ellas para instaurar su propia realidad... El problema del desarrollo... las soluciones que pueden proponerse, deben por necesidad tener en cuenta condiciones históricas irreversibles y un clima moral que constituyen lo que podría ser llamado la "carga dinámica" de la situación colonial... "(C.L. Strauss: "Antropología... p.p. 296-297).

Así también habría que considerar que el "no desarrollo" de los grupos étnicos nacionales no lo es por su propio hecho, que en él se encuentra incluida la problemática del Estado plurinacional y que el caso se ve marcadamente involucrado con problemas de orden, efectivamente, ético. Pero no bordaré sobre éste último tópico para no seguir cansándolos. Baste recordar que sobre él los textos no son extraordinariamente abundantes, y que la conclusión de Jorgensen adquiere especial importancia para quienes nos interesamos en problemáticas como la considerada en esta sesión: "... Sostengo que un código moral profesional no puede estar fundado sino

sobre nuestra comprensión del comportamiento humano en numerosas situaciones y que no puede ser evaluado sino observando la conducta de quienes lo practican, es decir, nuestro comportamiento en tanto que antropólogos..." (Jorgensen, en Compans J: *Anthropologie...* p. 99).

Por todo lo anterior, compartiendo desde luego muchos de los planteamientos de Andrés Medina en torno a la necesidad de rebasar los límites del indigenismo como objeto único de la encuesta antropológica, en tanto que "... parte de una problemática más extensa..." (Medina: 1974, p.p. 20) lo pertinente sería concluir que en las tareas del etnodesarrollo toda opinión, toda acción parecen resultar válidas, pero lo que no resulta coherente es la inactividad cómoda del encierro en la torre de marfil.

México, D.F. Septiembre 8 de 1987.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Compans, Jean et al: "Anthropologie et indigenisme" Maspero, París, 1975.
- Foster, G.M.: "Las culturas tradicionales y los cambios técnicos" F.C.E. México, 1974.
- Jakobson, Román: "Ensayos de lingüística general" Seix Barral, Barcelona, 1975.
- Lévi-Strauss, Claude: "Antropología estructural", S. XXI, México, 1984.
- Medina Andrés: "Antropología e indigenismo. Los compromisos contradictorios de la ciencia en México" Revista de la Universidad de México, UNAM, México. Vol. XXIX octubre 1974, No. 2, p. p. 13-20.
- Paz Octavio: "El laberinto de la soledad" F.C.E. México, 1976.

"LA EMPATIA Y LA COMUNICACION"

Mtro. Gerardo A. Rodríguez Casas.

La investigación de Edith Stein sobre la empatía se ubica en el marco de la "Reducción Fenomenológica" Husserliana, en la que el punto de referencia indubitable es el fenómeno que aparece ante la conciencia, pero analizado desde la perspectiva de la razón —Fenomenología Racionalista—, y sólo a través de este fenómeno puede descubrirse tanto la esencia como la existencia, que él incluye como ineliminable: "Puedo dudar sobre si lo que veo delante de mí existe. El engaño es posible. Por consiguiente, debo excluir y no utilizar la afirmación de la existencia. Pero, porque no es sujeto de duda, no puedo excluir mi experiencia de las cosas (La percepción, la memoria u otro modo de tomarlas) conjuntamente con su correlato, el "fenómeno de la cosa" (El objeto dado como sí mismo en una serie de percepciones o memorias diversas)".¹

La experiencia del fenómeno es, pues, el punto de toque que elimina el "yo empírico" para afirmar el "yo trascendental" como sujeto requerido por la experiencia fenoménica: "No es seguro de que existo, de que existe este "yo" empírico que tiene estos nombre y condición y estos atributos. Todo mi pasado podría ser soñado o ser una recolección engañosa. Por consiguiente, es sujeto de exclusión y queda sólo un objeto de consideración o sea un fenómeno. Pero "yo", el sujeto que experimenta y complementa el mundo y mi propia persona como fenómeno, este "yo" está en la experiencia y sólo en ella: Soy tan indubitable o indestructible como lo es la misma experiencia".²

El "Cuerpo Viviente" (Lieb) es distinguido por E. Stein del "Cuerpo Físico" (Körper): "Este individuo no es dado como un cuerpo físico, sino como un cuerpo sensible y viviente que pertenece a un yo, un "yo" que siente, piensa, percibe y quiere. El cuerpo viviente de este yo no sólo se adapta a mi mundo fenomenal sino que es, en sí mismo, el centro de orientación de este mundo fenomenal. Se enfrenta a este mundo y se comunica conmigo".³ La empatía parte de las manifestaciones presentadas por el "cuerpo viviente", a través de las sensaciones que proporciona a la percepción una "datitud" y hace patente al "individuo psicofísico" sujetos exteriores a nosotros, que tienen experiencias semejantes a las nuestras. Las sensaciones se encuentran entre los constituyen-

tes de la conciencia, por lo tanto, pertenecen al puro "yo" y no pueden ser puestas entre paréntesis, porque el "yo" es en el "punto cero de orientación" del cuerpo viviente y, por consiguiente, no está a ninguna distancia de él, como lo está de las sensaciones particulares.

La datitud se encuentra implícita en la expresión corpórea y simbólica; dice E. Stein: "No sólo conozco lo que es expresado en el movimiento facial y los gestos, sino también lo que está oculto detrás de ellos... Puedo oír a alguien que hace una observación indiscreta y se sonroja. No sólo entiendo la observación y veo la vergüenza en el sonrojarse, sino que también discierno que él sabe que esta observación es indiscreta y se avergüenza de haberla hecho. Ni esta observación, ni el juicio acerca de ella se expresan en alguna apariencia sensual".⁴ Los datos apuntan intencionalmente a la naturaleza del acto; pero, ¿En qué grado lo alcanzo, cuál es su fundamento y proceso de obtención? He aquí la pregunta que orienta la investigación.

La percepción externa es, de acuerdo a E. Stein, "un término que se aplica a los actos en los que un ser y un ocurrir concretos espacio temporal llegan a mí en una datitud encarnada".⁵ Así el rostro pálido y perturbado, la voz atónita y forzada, las palabras de un amigo que comunica haber perdido a su hermano, etc., son el punto de partida, que como percepción externa, llevan a E. Stein al análisis de la empatía en la que ella se hace consciente de la tristeza del amigo. Sigámosla, pues, breve y profundamente en su trabajo. La tristeza no es dada como una cosa y, sin embargo, es dada al mismo tiempo que la percepción externa. La tristeza, percibida empáticamente, viene encarnada en la percepción externa, pero no se confunde con ella. Ambas se hacen presentes aquí y ahora, pero no son percibidas por la misma facultad, pues no es el ojo u oído los que a nivel de percepción externa captan la tristeza. Por lo tanto, la primordialidad en la captación de la tristeza no corresponde a la sensibilidad externa y a su percepción, aunque se dé en un acto conjunto con ella. Intempestivamente interrumpe Stein su análisis para atribuir la primordialidad a la reflexión racional y a su ideación correspondiente: "La ideación es la aprehensión intuitiva de los estados esenciales" y "ya que la empatía trata de la aprehensión de lo que está

aquí y ahora, es trivial decir que no es ideación".⁶ Nos parece que Stein ha ido demasiado de prisa y se ha olvidado de las funciones de la conciencia, que posee experiencia existencial de la tristeza y que, por ello, es capaz de intuir tal experiencia a través de la manifestación expresiva de ella en el amigo. Ni siquiera el recurrir a la alucinación como lo hace E. Stein, puede fundamentar la suspensión de la existencia captada directa e inmediatamente por la conciencia; y la intención de retener el cabal carácter de la percepción no justifica en lo más mínimo tal error y arbitrariedad. La misma Stein no puede menos que recurrir a la presencia atenta de la conciencia cuando quiere superar el error de la alucinación: "Al despertar su atención sobre ello, toma conciencia que, de nuevo, sufre alucinaciones. Ahora, que no cree que la puerta está presente, aun siendo capaz de transferirse a sí misma en la percepción anulada . . .".⁷

Como puede constatar en este párrafo, Stein recurre a la conciencia con la función de captar la naturaleza existencial del fenómeno presentado, pero parece no haber tomado conciencia de la importancia de esto y lo relega en adelante al olvido. Por consiguiente, desde nuestro punto de vista, la captación vivencial de la tristeza se da a nivel conciential y a ella debe ser atribuida la primordialidad en tal proceso existencial; capto concientialmente la tristeza de mi amigo y la participo convivencialmente; he aquí el sentido de: Me hago consciente de la tristeza de mi amigo. Sólo, posteriormente, la reflexión racional llevará a análisis tal vivencia captativa de la tristeza para descubrir abstractiva-constructivamente su naturaleza esencial y sólo en este momento cobrará la reflexión racional la primordialidad a la que Stein hace referencia. Antes de pasar adelante, hay que hacer notar que, si bien la conciencia es la sede primordial de la captación de la tristeza del amigo, simultáneamente todo nuestro ser es invadido por ella. El cuerpo viviente (Leib) vibra con la energía correspondiente al sentimiento suscitado en la sensibilidad interna y su propia afectividad; la razón analiza y juzga el hecho concientizado en la síntesis postracional, la voluntad libremente se adhiere en la convivencia existencial de la tristeza.

Lo anterior, nuevamente, nos manifiesta la naturaleza integral de nuestros actos y las consecuencias de la

reducción exclusivista. La primordialidad debe ser atribuida a la facultad propia en el ejercicio de sus funciones adecuadas y desde ahí enfocar la perspectiva de génesis y desarrollo integral. Entre paréntesis y a nivel de opinión, quiero comunicar la experiencia personal de comunicación empática de sentimientos a partir de la captación vibratoria de la energía del cuerpo viviente sobre todo a través de la mirada y el tacto, que en la caricia cobra conciencia y llega a la convivencia del transporte amoroso. Tal experiencia ha podido ser confirmada por el diálogo analítico con otras personas tomando en cuenta tanto a la transbora como a la captante. Si esta experiencia tuviera validez más amplia, la comunicación empática podría plantearse a todos los niveles cognoscitivos, incluido el trascendental en el que los místicos nos describen experiencias semejantes. Por cierto que, entre todos los niveles de comunicación empática, el racional a través de la ideación es el más frecuente, pero, por su mediación conceptualizante y simbolizadora, es el menos inmediato y, por lo tanto, el menos constatable y el que exige un mayor grado de interpretación subjetiva.

En conclusión, estamos de acuerdo con E. Stein en que la fuente facultativa del conocimiento esencial es la razón, pero, en oposición a ella, opinamos que la primordialidad debe atribuirse a la facultad que realiza la captación empática y que, entre las facultades, si bien la más frecuente, la menos intuitiva y confiable es la ideación racional, en cuanto a comunicación empática se refiere; y, por consiguiente, pensamos que, si la conciencia es la única facultad capaz de estar presente a los actos de todas las facultades, a ella corresponde realizar la fenomenología que presente los datos captados de todo hecho, incluido el empático. En este sentido y para el conocimiento del hecho empático en cuanto a sus datos existenciales tiene primordialidad la conciencia. Sólo posteriormente la primordialidad pasará a la razón para el descubrimiento esencial.

Por lo anterior, nos parece claro que la primordialidad cognoscitiva del hecho empático no debe restringirse a la ideación racional. Por otra parte, es obvio que, si E. Stein reduce su perspectiva al conocimiento esencial, su marco de referencia se encuadre dentro de estos límites.

Continuando el análisis de la empatía que realiza E. Stein, presentamos la confrontación entre la memoria y el hecho empático: "La memoria es siempre una representación con un sujeto no primordial que está en contraste con un sujeto que recuerda". "Por consiguiente, el "yo" presente y el "yo" pasado se miran el uno al otro como sujeto y el objeto. No coinciden, a pesar de que exista una conciencia de identidad, pero no se da la identificación verdadera, más aún la distinción entre el "yo" recordante primordial y el "yo" recordado no primordialmente persiste".⁸ De manera semejante se presenta el fenómeno en la imaginación libre en la que "el yo que vive en él, es no primordial".⁹ En ambos casos, tanto en el de la memoria como en el de la imaginación, hay una representación que duplica el "yo"; pero la primera hace referencia a una experiencia vivida en el pasado y la segunda construye libremente algo no vivido real y objetivamente y que se manifiesta en un "Presente neutral de tiempo": "Me es posible encontrarme a mí mismo en el reino de la imaginación (como en la memoria o expectativa), es decir encontrar un "yo" que yo reconozco como mío a pesar de que no exista vínculo de continuidad de experiencia para establecer la unidad o para encontrar mi imagen espejo".¹⁰ Estas características permiten distinguir la memoria y la imaginación de la empatía, porque ésta no es representativa y "es primordial como experiencia presente, aunque no primordial en su contenido", pues, "el contenido habiéndose sacado de mí en él, ya no es realmente un objeto, porque ya no estoy volteado hacia el contenido sino hacia el sujeto, estoy con el sujeto del contenido en el lugar del sujeto original. Sólo después de haber ejecutado con éxito la aclaración, el contenido se me presenta de nuevo como un objeto".¹¹ La empatía es la experiencia en la que un "otro yo" es dado, en sus experiencias y psicología, a un "yo". Son, pues, dos los sujetos que intervienen en la empatía y, de acuerdo a E. Stein, "están separados y nunca reunidos", porque, dice Stein, "mientras estoy viviendo en la alegría del otro, yo no siento la alegría primordial. No fluye vida de mi "yo". Ya que el otro sujeto y "su alegría es primordial, aunque yo no la experimente como tal". Sin embargo, la experiencia empática no procede en sí misma del sujeto primordial, porque éste y su experiencia

se manifiestan "en mi experiencia no primordial", que es "guiada por la experiencia primordial no experimentada por mí".¹²

E. Stein aporta datos que nos parecen sumamente interesantes, aunque no del todo ubicados y explicados, por lo que nos permitiremos realizar brevemente este cometido, de acuerdo a nuestra propia teoría. En primer lugar, es cierto que, ante la visión de la conciencia en la memoria e imaginación aparece un "yo" recordado o imaginado; pero, la conciencia nos lo presenta así, como un "yo" recordado y/o imaginado, que evidentemente no se identifica con el "yo" que recuerda y/o imagina; porque la conciencia echa mano en el recuerdo de la memoria reproductiva, que sólo se da en dos niveles: el imaginativo y el conceptual. Ambos conservan el recuerdo a través de una reproducción (fiel o no) almacenada en el cerebro y que en la memorización es traída a la conciencia por la relación con el dato objetivado. He ahí por qué tales datos recordados y/o imaginados se presentan como objetos distintos del yo existencial, así se trate del propio yo; pero, si la conciencia se ubica desde su propia memoria sintética, el "yo existencial" aparece en "apercpción comprensiva en su totalidad exis-



tencial" y supera la división objetivante del yo, para captarse a sí mismo, tanto en la experiencia pasada como en la propia proyección hacia la experiencia futura, en la identificación integral de su ser.

En cuanto a la empatía, nos parece que E. Stein cae inconscientemente en contradicción, porque refiere el análisis del fenómeno a la experiencia del sujeto empatizado y, en cuanto tal, nos parece que éste debiera ser el sujeto primordial de la experiencia empática, para llegar, de acuerdo a su propia teoría, al "yo trascendental" y, sin embargo, la refiere al sujeto empatizador, por su intencionalidad; pero, si esto ocurre en el caso del fenómeno empático y es referido por su intencionalidad a "otro sujeto externo", ¿por qué no, en todos los demás fenómenos, se hace referencia a los "objetos externos" por su intencionalidad? Si se admitiera que la intencionalidad abriera el horizonte fenomenológico al mundo, retornaríamos a un realismo, aunque por otra vía, y el reduccionismo de las *epojés** sería eliminado con lo que estaríamos de acuerdo; pero nos tememos que esta no sea la intencionalidad de E. Stein. Por otra parte, nos parece que la contemplación de los propios procesos psíquicos no nos autoriza a proyectarlos a otros sujetos —y menos objetos— como parece ser la opinión de E. Stein, que utiliza la palabra alemana "hineinversetzen" en el sentido de "proyección", como ponerse a sí mismo en el lugar del otro, y además, porque concuerda mejor la teoría fenomenológica del "yo trascendental" y con las proposiciones de la propia E. Stein: la experiencia empática ha sido "sacada de mí en él", porque "estoy con el sujeto del contenido en el lugar del sujeto original" y porque la empatía se manifiesta "en mi experiencia no primordial", que es "guiada por la experiencia primordial no experimentada por mí". A pesar de no estar de acuerdo con la interpretación steiniana, la descripción que nos proporciona del fenómeno aporta datos que nos permite la superación.

De acuerdo a nuestra opinión, la empatía se realiza en tres niveles, que pueden darse en conjunto o no. El primer nivel es el concienal, donde la experiencia empática se presenta y donde la experiencia existencial intuye la experiencia ajena a través de su manifestación por medio de una intuición abstractiva. El segundo nivel

es el racional, donde la experiencia empática es analizada y explicada en sus elementos y características esenciales y donde es objetivada para terminar en la síntesis comprensiva del "juicio Teórico". El tercer nivel es el volitivo-vivencial, donde se participa convivencialmente en la experiencia del otro sujeto —empatizador—. En el primer y tercer nivel hay una relación intersubjetiva que se presenta a la conciencia como tal y como "experiencia presente" en la que "estoy con el sujeto del contenido" —sujeto empatizador—, guiado por la manifestación externa de su experiencia para intuir-abstraer de ahí la experiencia íntima y no manifiesta. La razón parte de esta experiencia presente para captar su esencia. Dice Stein: "Sólo después de haber ejecutado con éxito la aclaración, el contenido se me presenta de nuevo como un objeto"; esta segunda objetivación corresponde a la conceptualización o ideación racional y la primera es la manifestación objetiva de la experiencia ajena.

Hay que hacer notar que E. Stein llama "Ideación" a la "aprehensión intuitiva de los estados esenciales". Nos parece que aquí hay una confusión, porque la aprehensión intuitiva que realiza la conciencia no es reproductiva y, por lo tanto, no es conceptualizante ni idealizante; pero, ciertamente, la experiencia concienal de la aprehensión intuitiva abstractiva genera el que la razón produzca el concepto. Por consiguiente, de acuerdo a esto, Stein atribuye confusamente a la razón las funciones de ambas facultades y, además, de acuerdo a Stein, la intuición aprehensiva no es abstractiva, sino proyectiva de la propia experiencia. Ello hace caer su opinión en un idealismo en contraposición con nuestra opinión que busca el realismo a través de la intuición abstractiva. Ahora bien, si la esencia de las cosas, para E. Stein, es obtenida por la ideación que la aprehende intuitivamente y si tal aprehensión se realiza, no de la cosa misma externa, sino del interior del sujeto cognoscente, resulta que lo que Stein llama "guiado por una experiencia primordial" se reduce a una mera "ocasión motivadora", que no es causa objetiva del conocimiento, porque "la experiencia en sí y como tal de la experiencia primordial" en ninguna forma es experimentada o participada por mí y, por consiguiente, la comunicación empática no es tal, propiamente hablando.

La legitimidad y la esencia de la *datitud* es el núcleo del estudio de la comunicación, tanto empática como de cualquier otro tipo. Sólo la captación directa, inmediata e intuitiva de lo existencial no necesita interpretación —aunque sí un avance progresivo del radio captativo de la intuición, lo que en cierto sentido algunos toman como interpretación al suponer como base la experiencia existencial anterior, pero en sentido estricto no lo es—; pero como la existencia está esenciada, la captación de la esencia, a cualquier nivel, exige un grado de interpretación para el conocimiento humano que sólo progresivamente se adecua a la realidad. Así la “comprensión postracional” de la conciencia permite la captación cognoscitiva de la realidad y más allá de ésta, la realización convivencial, en la que interviene conciencia-razón-voluntad, permite la participación existencial de lo vivido.

Tomadas así las cosas en una nueva perspectiva, estamos de acuerdo en afirmar con E. Stein que la empatía nos permite captar la identidad y la diferencia en los niveles de valor de las personas, donde existe cierta esencia racional que hace comprensible la forma de los tipos personales. La empatía es, pues, el camino para la comprensión de la naturaleza humana, en la que la experiencia personal de la “no actualidad” es el trasfondo efectivo para que la conciencia adquiera capacidad intuitiva-abstractiva de la experiencia empática, en donde, si es cierto que se parte de la experiencia existencial de la conciencia, ésta no proyecta la propia experiencia y se pone en el lugar del otro sujeto, sino que dicha experiencia le sirve para intuir-abstraer la experiencia ajena en una verdadera percepción —“Erfahrung”— empática, en la que la intensidad, la extensión y, primordialmente, el nivel realizativo e integral de la persona permite establecer una jerarquía de valores y tipos de personas. Evidentemente, la captación o comunicación empática es un conocimiento que está sujeto, como todo conocimiento, a los rasgos característicos de ser parcial, presentarse bajo ciertas formalidades, ser progresivo, etc.

E. Stein no concibe otra fenomenología que la racionalista; así, después de analizar varias teorías genéticas, concluye que ninguna de ellas “puede dar cuenta de la empatía” y da la razón diciendo: “Evidentemente

podemos imaginar por qué es así: Antes de que alguien delimite la génesis de algo, debe saber qué es este algo”.¹² Stein piensa que lo primero es el descubrimiento esencial realizado por la razón, siendo así que sólo es posible el descubrimiento esencial si le precede la descripción fenomenológica, que partiendo de un momento dado, se extiende a todo su ser en devenir para explicarlo en su génesis; de ahí una fenomenología genética, que tiene aplicación en grado sumo al conocimiento del conocimiento



mismo en su origen y evolución, en su fundamentación y sistema funcional.

La intuición a la que hemos hecho referencia está muy lejos de la intuición scheleriana, en la que "percibimos al yo ajeno con su experiencia interna así como percibimos nuestro propio yo".¹⁴ Esto es imposible e irreal, ya que no sentimos los sentimientos ajenos como los propios, por la incapacidad de penetración intersubjetiva. Pero tampoco se trata de una mera inferencia analógica o asociativa porque en la inferencia la obtención del dato es mediato y no habría "datitud empática", propiamente tal, que fuera percibida como proveniente del sujeto ajeno. La intuición abstractiva, a la que nos hemos referido, exige la capacidad concencial de captar, en los datos manifestativos del "cuerpo viviente" ajeno, la experiencia vivida por él, en una captación capaz de descubrir por cierta visión intelectual abstractiva los contenidos inherentes a la manifestación del "cuerpo viviente" ajeno. Tal capacidad comprehensiva se adquiere a partir de la experiencia existencial de la conciencia, que no proyecta su experiencia en el otro, ni infiere la ajena a partir de la propia, sino que la intuye-participa a partir de la propia experiencia, en una comprensión asimilativa-adecuadora, donde las propias estructuras permiten adecuarse a la experiencia ajena y donde la propia energía vibra al unísono con la frecuencia emanada del otro, en una adecuación progresiva a su ritmo.

Toluca, Méx., Mayo de 1986.

NOTAS:

1. Stein, E., *Empatía*, Trad. del Dr. Juan Parent J., p. 18.

2. *Ib.* p. 19.

3. *Ib.* p. 20.

4. *Ib.* p. 20.

5. p. 21.

6. *Ib.* p. 22.

7. *Ib.* p. 19.

8. *Ib.* p. 23.

9. *Ib.* p. 24.

10. *Ib.* p. 24.

11. *Ib.* p. 25.

12. *Ib.* p. 25.

+ La "Epoje", de acuerdo a Husserl, consiste en un "Poner fuera de juego" o "Colocar entre paréntesis" la esencia de la actitud natural y el mundo entero en sentido óntico, como realidad, sin dudar ni negar su existencia, sino en una suspensión del juicio.

13. *Ib.* p. 41.

14. *Ib.* p. 41.

¿PARA QUE SIRVE LA TEORIA DE LA HISTORIA?

1. HISTORIA, CIENCIA, EPISTEMOLOGIA

Toda ciencia ha comenzado por una práctica, muchas veces espuria. Los obstáculos que obstruían el camino hacia los objetos propuestos, obligaron, primero a los mismos ¿Pseudo? científicos y luego a quienes deseaban valorar el resultado de sus esfuerzos, a examinar detenidamente los pasos realizados durante la investigación, procurando asignarles a cada uno un valor cognoscitivo. Con el desarrollo de algunas de las ciencias naturales y la especialización que ello trajo aparejado, la importancia de la teoría de la ciencia en general y de cada ciencia en particular, alcanzó su máximo desarrollo en nuestro siglo, testimonio de lo cual es su introducción en la totalidad de las Universidades modernas y el surgimiento de escuelas epistemológicas colectivas que, sintomáticamente, ya no son designadas con el nombre de una personalidad destacada, sobre cuyos hombros recayó la tarea de la exposición sistemática y global del marco teórico referido. El "Círculo de Viena" es un relevante ejemplo de lo dicho.

En los primeros tiempos del desarrollo del saber, la investigación y el estudio de temas que en nuestro tiempo consideramos propiamente científicos, no estaba diferenciado de la especulación más amplia e incierta sobre aspectos religiosos o metafísicos, y aún de finalidades que a nuestros contemporáneos parecen adulteradas. Mucho esfuerzo y análisis teóricos fueron necesarios para que de la astrología se separara la astronomía, de la alquimia la química y así sucesivamente. Tampoco la teoría corría por cuenta de hombres diferentes a los que se dedicaban a la práctica científica. La "multidisciplinaria" (como diríamos ahora) era la norma. Para auto-designarse, estos hombres acuñaron la palabra "filósofos" que entre los griegos antiguos, sus creadores, significaba "amante de la sabiduría".

Mucha agua pasó bajo los puentes desde los tiempos del apogeo jónico y la hegemonía ateniense, y muchas disciplinas reclamaron su autonomía y se desgajaron del tronco de la filosofía, lo que provocó un cambio de significado importante del vocablo. Con todo, a pesar de la gran variedad de definiciones que se han dado modernamente, podemos extraer un denominador común,

Jaime Collazo Odriozola.

según el cual lo propio de la filosofía sería el estudio de problemas teóricos universales.¹ Esta circunscripción determinó que, a medida que cada ciencia iba cobrando autonomía plena y personalidad diferenciada, el cordón umbilical que la mantenía unida a su antigua madre, estuviera constituido precisamente por los aspectos teóricos generales de la misma. Los filósofos siguieron reflexionando sobre la naturaleza, la calidad gnoscológica y el sentido de la actividad científica cuando los científicos ya estaban reclamando su prioridad también en ese terreno. Así surgen dos nombres para una misma disciplina que generalmente nos permiten adivinar el origen profesional del autor que los usa.

Filosofía de la Ciencia va a ser la denominación preferida por quienes se han formado en el estudio de la filosofía y "Teoría de la Ciencia" titularán sus reflexiones quienes recibieron su formación básica en algún saber científico. Claro que esto es solamente una tendencia.

Buscando una síntesis idiomática, comenzó a difundirse el término "Epistemología" como fórmula acéptica y equidistante que unificara el nombre de las reflexiones del mismo tipo y que sin excederse en el rigor de la precisión, el diccionario de la Real Academia española de la Lengua define como: "Doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento científico".² Modernamente, esta disciplina que surgió como una parte de la "Teoría del Conocimiento," ha comenzado a ser identificada plenamente con ésta por algunos epistemólogos,³ lo que agregaría otro nombre para el mismo tema.

2. TEORIA Y FILOSOFIA DE LA HISTORIA

En el campo de los estudios históricos, el problema tiene un origen ligeramente diferente pero no menos necesitado de fundamentación. Nacida como estudio autónomo, a diferencia de las otras ciencias, tuvo una vida bastante azarosa conociendo también largos períodos de utilidades bastardas o ajenas al concepto que hoy tenemos de ella. Al igual que las otras ciencias, no se la puede cultivar sin adoptar previamente ciertos postulados teóricos, pero sí se la puede practicar y de hecho

se la practicó por larguísimo tiempo, sin tener conciencia de esos principios. De allí que, a pesar de su independencia original, también provengan del campo de la filosofía las primeras reflexiones teóricas sobre el quehacer histórico. Pero en este caso el problema se complica porque entrelazada y confundiendo con tales reflexiones, también se desarrolla otra especulación más amplia y menos segura, que trata de extraer de la totalidad del acontecer histórico un sentido profundo, una dirección unívoca o la prueba de la existencia de alguna forma de planificación general elaborada, ora por dios, ora por la naturaleza, ora por alguna otra potencia suprahumana. El descrédito en que cayó la Filosofía de la Historia en el siglo XX, proviene precisamente de esta tendencia de la disciplina. Por ser tan amplio e impreciso el terreno abarcado, terminaba por ofrecer interpretaciones que no podían ser refutadas ni confirmadas y que, poco a poco, fueron siendo expulsadas del campo de la ciencia. Para diferenciar este sentido espurio de la disciplina, del otro, todavía vigente, que se ocuparía exclusivamente de cuestiones ontológicas, gnoseológicas y axiológicas, algunos filósofos modernos, particularmente anglosajones, como William H. Dray y W. H. Walsh⁴ han propuesto agregarles la palabra "crítica" cuando se trate de estudios que pueden ser llamados también "Teoría de la Historia". Para la otra significación, la que "busca encontrar en la historia, en el curso de los hechos, una representación o significado más allá del alcance de un historiador común"⁵ se propone agregarle el término "especulativa".

Tenemos entonces una serie de expresiones ambiguas, no sólo por su significado amplio o aún polivalente, sino también porque en muchos casos, dos o más expresiones están designando exactamente la misma realidad. Esta ambigüedad, que ya veremos que se extiende al vocablo "historia", provocando nuevas combinaciones con las que lo incluyen, se generaliza desde el momento en que muchos polígrafos las usan sin aclarar su sentido. Cuando un autor tiene claro el uso que hace de las palabras y en consecuencia, las maneja con precisión, el sentido con que son usadas se extrae con facilidad de su discurso. Pero en otros casos, lamentablemente muy numerosos, la ambigüedad preside trabajos que no resisten un análisis riguroso, salvo que se los tome como delibe-

radamente realizados sin sentido lógico.

De aquí en adelante, a los efectos de este artículo, cuando se incluya la expresión "Filosofía de la Historia", nos estaremos refiriendo a la Filosofía ESPECULATIVA de la historia y cuando digamos "Teoría de la Historia" deberá entenderse como Filosofía CRÍTICA de la historia. En otro artículo sobre el significado de la palabra "HISTORIA" volveremos sobre esta diferencia desde otro punto de vista; ahondando en el problema terminológico, rescataremos otro sentido de la expresión "Filosofía de la Historia". Por ahora nos limitaremos a apuntar ciertas posibilidades porque nos son necesarias para seguir adelante.

Si tratamos de establecer una correlación entre lo que sucede con la historia y el problema equivalente entre las ciencias naturales, veremos que los problemas no son exactamente los mismos. Lo que aquí hemos designado con el término "Teoría de la Historia", tendría su equivalente en la expresión "Teoría de la ciencia", "Filosofía de la ciencia" o "Epistemología". Pero la expresión correspondiente a "Filosofía de la historia", recibe allí una designación totalmente diferente, a saber "Filosofía de la Naturaleza", que al igual que la "especulativa" en la historia, se ha desacreditado notablemente en nuestro siglo, y allí donde sigue siendo cultivada es incluida dentro de la metafísica. Por ser más nuevas las reflexiones sobre el quehacer histórico, por haber sido realizadas durante mucho tiempo sin el rigor necesario, por la confusión terminológica y temática y en fin, por haber tenido menos estudiosos que los que enorgullecen a las ciencias naturales y su epistemología, todavía los estudios históricos cargan, en la consideración general, con el lastre de una especulación gratuita que no ha podido relegar al campo de la metafísica general. Aún en nuestros días y a pesar de los demoledores ataques de Lucien Febvre⁶ y otros prestigiosos y auténticos investigadores de la historia, es corriente leer u oír menciones respetuosas para obras tan irrelevantes como "La decadencia de Occidente" de Oswald Spengler, el "Estudio de la Historia" de Arnold Toynbee o de aquellos aspectos más discutibles del sistema filosófico hegeliano que en nada han contribuido o contribuyen al avance de los estudios históricos ni a su perfeccionamiento.

3. LOS PRIMEROS INTENTOS

Manteniendo la correlación anterior, veremos que para ambos campos del saber hay producción por parte de individuos provenientes tanto de la filosofía como del campo científico o historiográfico en su caso.⁷ Sin embargo, si observamos con mayor atención lo acontecido con la historia, veremos que a medida que nos acercamos a nuestros días, aumenta considerablemente el número de historiadores que enfrentan estos problemas y disminuyen hasta casi desaparecer la aportación de los filósofos. Esto tiene su lógica propia. Por una parte, toda ciencia o disciplina ha pasado por un largo período de gestación, durante el cual cualquier no iniciado puede dedicarse a su cultivo con algunas nociones elementales fácilmente asimilables. Es la necesidad de resolver nuevos problemas lo que provoca la reflexión sobre el propio trabajo y la necesidad de sistematizar y fundamentar la metodología empleada.

Los primeros correctores de la física aristotélica en la Edad Media, realizaron su trabajo sobre el método y luego de modificado o ampliado éste, recién aparecieron los resultados nuevos. Así, progresivamente la física se fue "complicando" y diferenciando del conocimiento en general hasta separarse definitivamente y pasar a constituir una ciencia autónoma. Más adelante, la profundización de sus investigaciones traería aparejada la división interna en ramas, proceso que continuando hasta nuestros días, ha producido superespecialistas. En algún momento de este proceso, los conocimientos necesarios para dedicarse a la física se hacen tan vastos que ya no cualquier aficionado puede practicarla con nociones elementales. La dedicación que exige, obliga a posponer cualquier otro interés si se quiere tener éxito. Con las Ciencias Sociales, pero muy particularmente con la historia, no ha sucedido lo mismo. Especialmente en nuestro Tercer Mundo. Hasta el siglo pasado, fueron pocos, comparándolos con los físicos, los historiadores existentes y en general, no se vieron en la necesidad de consignar especialmente sus reflexiones epistemológicas, al margen de consideraciones intercaladas en sus obras "prácticas". Fue la conmoción que se desató a partir de la Revolución Francesa, lo que centró la mirada de los intelectua-

les y políticos en los problemas sociales. El siglo XIX europeo, con toda su inestabilidad social, sus cambios bruscos y sus revoluciones, fue el verdadero parterro de las Ciencias Sociales y de la transformación de la historia en una ciencia. Aunque la disciplina no permaneció al margen de este movimiento, su integración encontró más trabas por ser una disciplina antigua que arrastraba el lastre de varias generaciones de historiadores y filósofos. La primera "adecuación" a las exigencias del método científico se la dio el positivismo. En aquella época la barrera más importante que los epistemólogos encontraron para "encorsetar" los estudios históricos dentro de los rígidos lineamientos de la "objetividad" científica, era el peso de las consideraciones individuales, la desconcertante realidad surgida cuando varios historiadores encaraban un mismo acontecer y no sólo lo interpretaban de manera diferente, sino que incluso destacaban aspectos diferentes del mismo, aún en el caso de haber utilizado exactamente la misma documentación. Buscando eliminar el peso de la subjetividad en los estudios sociales en general y de los históricos en particular, el positivismo desnaturalizó la historia y promovió el empuje de la Filosofía de la historia, ya no sólo en el terreno de la teoría de la historia sino incluso en el de la propia producción historiográfica. Se prescribió como tarea exclusiva del historiador la de establecer los acontecimientos (a los que llamaron hechos) tal y como habrían sucedido sin pretender explicar el por qué habían ocurrido en esa forma. En esta nueva "división del trabajo", la filosofía asumiría la interpretación sobre la base de los conocimientos producidos por la historia. En definitiva, se reducía el campo de la labor historiográfica al establecimiento de cronologías. Felizmente su predominio intelectual duró poco tiempo y ya a comienzos de nuestro siglo, la escuela francesa reaccionó airadamente por medio de Henri Berr, quien dirigió un grupo, entre cuyos distinguidos miembros se contaron Lucien Febvre y Marc Bloch que, a su vez, congregaron luego toda la escuela de los *Annales*. Podemos decir que es a partir de este momento que comienza a desarrollarse la ciencia histórica moderna y a perder terreno la Filosofía de la Historia ante las reflexiones de los historiadores sobre su propio trabajo. Correlativamente la historia misma se independiza como

disciplina, ingresa en todos los sistemas de enseñanza y ocupa hoy a más gente de la que haya ocupado nunca antes. Parece suficiente mencionar que de todos los historiadores que han existido desde la aparición del hombre sobre la Tierra, alrededor del 90 por ciento vivieron en el siglo XX y más del 50 por ciento viven aún.

4. HISTORIADORES E "HISTORIADORES"

La historia ha desbordado los ámbitos académicos e innumerable cantidad de individuos, formados en las disciplinas más diversas, le han dedicado un porcentaje considerable de sus esfuerzos, tanto como finalidad en sí mismo, como en función de otras actividades. Los temas históricos (y su correspondiente necesidad de asesoría) han invadido los espectáculos modernos y hoy es posible ver en cine o televisión, programas estructurados exclusivamente en torno a una o varias interpretaciones de un acontecimiento. Sin embargo, esta difusión y vulgarización de la historia implica también riesgos muy importantes que no siempre ha sabido sortear con éxito, porque aparecen como historiadores personas muy persuasivas, buenos escritores, de estilo incisivo, pero sin el manejo metodológico ni la constancia necesaria para desarrollar una investigación rigurosa, ni el conocimiento de los cimientos teóricos que permitan ponderar cada técnica; hombres capaces de defender brillantemente hipótesis audaces, seducidos únicamente por su hermosura, coherencia o racionalidad, sin que su formulación y mucho menos su mantenimiento, pueda sostenerse seriamente sobre la base del conocimiento fáctico acumulado o posible de obtenerse con un trabajo adecuado. En América Latina, lamentablemente, hemos tenido muchos "historiadores" de este tipo, generalmente hombres con muy buenas intenciones, pero ya se sabe que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno. Aunque también los hay de otro tipo, aquellos cuyas intenciones no son tan buenas, verdaderos estafadores perfectamente conscientes de lo que hacen e incluso de las consecuencias que puede tener su actitud; hombres como Eric Von Daniken por ejemplo, han difundido más que el conocimiento, la confusión y la desorientación. Cualquier profesor de historia que estuviera en ejercicio cuan-

do se estrenó el film "Recuerdos del Futuro" puede atestiguar lo anterior. Y si en algunos casos el hecho no representa más que el menoscabo del trabajo paciente y tesonero de un especialista, en otro y muy particularmente en el mencionado, tiene connotaciones ideológicas muy claramente enfiladas contra el cambio del ordenamiento internacional actual, en el que manifestamente los habitantes del Tercer Mundo somos los perjudicados.

Mientras Europa mantuvo la vanguardia del desarrollo de la civilización o por lo menos, fue imponiendo sus conceptos de civilización al resto del mundo, su fe en el progreso, en el potencial creador del ser humano, fue casi incommovible.

Durante el siglo XIX y comienzos del XX se investigaron las primeras civilizaciones, se valoraron las obras que de ellas conocemos, se descifraron sus sistemas de escritura y se descubrieron los métodos de trabajo que les permitieron realizar obras monumentales o descubrimientos científicos que luego se perdieron y hubieron de ser redescubiertos por la civilización europea por otros caminos. Es la época que Morazé llamó del "Apogeo de la Burguesía" y que nosotros completamos con las palabras "europea occidental". Coincide también con la gran expansión imperialista y una confianza ilimitada en el futuro. La primera guerra mundial socaba las bases de esa situación y la segunda asesta el golpe definitivo a la supervivencia de sus aspiraciones hegemónicas. Desde 1945 para aquí, comienza para el occidente europeo el tiempo de su subordinación a la superior potencia norteamericana. Podríamos decir que inicia su proceso de subdesarrollización, si la designación no recordara demasiado fuertemente extremos de miseria de lo que allí están muy alejados. Sin embargo, como los "tiempos" y "ritmos" de los diversos niveles desde los que pueden analizarse las sociedades son diferentes, en el aspecto intelectual han mantenido un nivel de creatividad y eficiencia significativo y su cultura ha podido seguirse midiendo con éxito con las del resto del mundo. El hecho no es nuevo, España en plena decadencia produjo obras literarias como las de Quevedo, Góngora, Calderón, etc., y vio desarrollarse la escuela sevillana de pintura hasta dar a luz a su representante más ilustre: Diego

de Velázquez. Sin embargo, el peligro de ese prestigio cultural que justamente siguen gozando los europeos en el resto del mundo, reside en intentar una copia acrítica sin considerar que sus creaciones están en función de sus necesidades, que no sólo no son las nuestras, sino que en muchas ocasiones su satisfacción atenta contra nuestras posibilidades de desenvolvimiento. Entendemos que en el caso planteado es así. Es normal que al perder el control y dominio del mundo, e incluso al pasar de dominador a dominado, se modifique la perspectiva desde la que se observa el resto del mundo y la vida en general. El no poder mantener su situación hegemónica y enfrentarse por primera vez en mucho tiempo a problemas cuya solución no está en sus manos, es susceptible de producir una quiebra psicológica y moral que obligue a replantearse los fundamentos de la confianza en las posibilidades de la creatividad humana. No en las mentes más lúcidas por supuesto, pero sí en aquellas menos creativas o profundas, pero más sensibles a la evolución más epidémica de los estados mentales de las grandes masas y sobre todo, en aquellos que, aprovechando esas mentalidades colectivas, no sienten escrúpulos para enriquecerse diciéndolo lo que de antemano saben que se quiere oír, sin mediar ninguna investigación seria al respecto o aun conociendo los acontecimientos y argumentos que refutarían terminantemente sus conclusiones.

5. PESIMISMO Y OPTIMISMO

De esta forma, no podemos asombrarnos de que el pesimismo histórico de una sociedad cuya hora de gloria tocó a su fin, al menos en los aspectos materiales (y no podemos olvidar que es de una civilización profundamente materialista de la que estamos hablando), comience a dudar que las grandes realizaciones del pasado de otras altas culturas que la antecedieron hayan sido levantadas exclusivamente por los hombres. Entonces hay que suponer intervenciones, no ya divinas, por el descrédito que ha provocado el abuso de éstas, pero sí extraterrestres, que se integran muy bien con la nueva mitología de los platos voladores. Ahora no es ya necesario que dios venga a nosotros, sería suficiente si pudiéramos tener contacto con algunos tripulantes de una nave es-

pacial, cosa no tan difícil después de todo, tomando en cuenta la gran cantidad de filmes que atestiguan su posibilidad.

Europa Occidental tiene toda su grandeza en el pasado, que es enorme y pesa mucho. No confía excesivamente en un futuro que se le presenta problemático. Ha perdido sus colonias. No puede descuidarse un momento porque los Estados Unidos de Norte América le arrebatan sus neo-colonias. Una tercera guerra liquidaría sus monumentos y construcciones. La actitud vital generalizada en el europeo contemporáneo es de mirada al pasado. Aquí no se pretende decidir si está bien o está mal, simplemente se constata una situación. Lo exactamente inverso sucede en América Latina; aquí no tenemos edad de oro en el pasado. El mundo indígena fue quebrando definitivamente, su imposible resurrección no serviría para enfrentar los desafíos del siglo XX. Baste ver a cualquier grupo de indígenas a lo largo y a lo ancho de todo el continente, cualquier comunidad que sigue aferrada a ritos y costumbres ancestrales para constatar las palabras del poeta Atahualpa Yupanqui: "Los hombres son dioses muertos / de un tiempo ya derrumbado / ni sus sueños se salvaron / sólo su sombra ha quedado". La colonia fue la prolongación anquilosada de un imperio que vivía su decadencia, no su apogeo y en lo más sustancial de su transferencia nos legó esa decadencia.

Cuando el Imperio quiso renovarse, provocó la independencia. Con algo más de siglo y medio de vida independiente no hemos logrado conformar ninguno de los ideales planteados al inicio. Todavía tenemos que creer en el futuro porque sólo allí puede estar nuestro apogeo, nuestra hora más gloriosa. De allí que la actitud del hombre americano, su situación vital sea la diametralmente opuesta a la europea occidental. Es imprescindible creer en la capacidad creadora del hombre para ponernos a construir ese futuro. Si se logra quebrar nuestra creencia en eso, seguiremos dependiendo de otros (dioses, extraterrestres, hombres más inteligentes, etc.) para salir adelante. Dependiendo de otros no salimos adelante, salen esos otros pero no nosotros.

Si para los europeos occidentales se podrían discutir los beneficios o perjuicios que este tipo de consue-

diáfano su negatividad.

Sólo incitan a la pasividad y ésta tiende a mantener las cosas como están, tiende a perpetuar la dependencia. Toda la literatura, el cine y los telefilmes sobre temas pseudo-científicos que en la última década y media han insistido en el "astronauta" de Palenque, las "pistas" del Perú, lo "indescifrable" de los ya descifrados manuscritos del Mar Muerto, como asimismo en los brujos modernos de "El bebé de Rosemary", "El exorcista", "El resplandor", etc. tienen un claro sentido ideológico, aunque sus autores sean ajenos a ello, que en nuestros países tienden a consolidar supersticiones y formas de pensar que conducen directamente a la dependencia cultural y el mantenimiento de las actuales estructuras internacionales. No tiene la misma significación difundir la superstición y el error en países de alto desarrollo tecnológico, incluso como defensa contra los excesos de una cultura científica que ha invadido casi todos los aspectos de la vida, que hacerlo en sociedades donde para amplias capas de la población el núcleo central que informa sus pautas culturales sigue siendo supersticioso, esotérico, oscurantista. Máxime cuando esa cultura dominante, ha difundido ya entre nosotros su escala de valores altamente materialista, lo que ha dado por resultado, como secuela de las tendencias económicas desarrollistas, cambios en los sistemas de enseñanza que privilegian y valorizan casi exclusivamente la enseñanza técnica, subordinado y desvalorizado por omisión el estudio de las ciencias sociales y las humanidades. Estas disciplinas, parece que quisieran decir las autoridades, son para países ricos que disponen de un buen excedente económico para su cultivo. Los pobres tenemos que tecnificarnos para dejar de serlo y entonces, cuando salgamos de la pobreza ya veremos lo que disponemos para humanidades y ciencias sociales. Sin embargo, habría que hacer notar, como lo han hecho los científicos sociales del último medio siglo, que un tercio de siglo de avances tecnológicos, de desarrollismo y de un crecimiento económico sin precedentes en todo el continente, no nos ha hecho más ricos, porque al hacer esas valoraciones se olvida que pobreza y riqueza son términos relativos y que la brecha que separa a los países ricos de los pobres, no sólo no ha disminuído en las últimas tres décadas, sino que se ha ensanchado

considerablemente, lo cual nos ha hecho más pobres con respecto a este mundo actual, de lo que lo éramos en 1950 con respecto a aquel mundo. La situación debería plantearse en otros términos: si vamos a usar tecnología más moderna, no sólo debemos estudiar su funcionamiento sino también su función y ver para qué y para quién van a ser los beneficios que pueda dar esa nueva tecnología. Aquí entramos de lleno al terreno de las ciencias sociales en general y de la historia en particular, porque aunque esta situación no es exclusiva, por el momento ha tenido efectos más negativos sobre la consideración general hacia la historia que hacia cualquier otra ciencia.

6. DESVALORIZACION DEL HISTORIADOR

La profesión de historiador ha sido permanentemente desvalorizada. Mientras para hacer un puente no se duda en acudir a un ingeniero y nada más que a un ingeniero, siendo considerado un caso de desequilibrio mental el sujeto que propusiera llamar un veterinario; mientras para curar una herida grave o una enfermedad, en nuestras sociedades se estila llamar a un médico (en el peor de los casos a un curandero) y no a un arquitecto o a un agrónomo, para dar clases de historia o para llevar a cabo una investigación que requiera auxilios históricos se suele llamar a cualquiera, a un abogado, un médico, un cura, un aficionado, la esposa de un militar, en fin, cualquiera que pueda leer un libro de historia, no importa su nivel o calidad, aunque cuanto más elemental mejor, y luego repetirlo verbalmente ante un auditorio, o aun por escrito agregándole cualquier ocurrencia personal y circunstancial. Es muy sencillo: como los historiadores no se ponen de acuerdo, un no iniciado no nota la diferencia entre el discurso de un especialista y un aficionado, cosa que se agrava si el primero tiene dificultad de expresión verbal o escribe en forma aburrida y el segundo se expresa con brillantez y escribe en un estilo ameno y atractivo. En el momento de adjudicar un cargo de profesor de historia, da lo mismo un sujeto que ha dedicado veinte años al estudio del período en cuestión, que otro que posee sus recuerdos del bachillerato y quizá piensa recurrir al mismo texto que usó entonces para re-

freescarse la memoria. Esto ha permitido que la historia haya sido reducida, en muchos cursos, a una tediosa repetición de nombres y fechas que nada significan y para nada sirven, alejando a los alumnos de la posibilidad del goce de la verdadera historia, perdidos en los áridos caminos de una ciencia auxiliar: la cronología.

Esa desvalorización, en gran parte se debe a que la historia misma, como disciplina, despierta actitudes ambiguas. Aunque es encomiada por todos, es sentida como algo prescindible, fácil y sobre todo, como un estudio totalmente subjetivo, donde cada individuo puede decir lo que le venga en gana. Es un problema de mentalidades colectivas. Nuestra época ha privilegiado las ciencias naturales y particularmente las físico-matemáticas que se han mostrado eficientes para mejorar las condiciones materiales de la vida y relegado consecuentemente toda otra forma de conocimiento que no produzca los mismos efectos o en la que no se vea con claridad esa conexión. En otros tiempos, esas mismas ciencias naturales fueron vistas como algo superfluo, como el pasatiempo de algunos excéntricos delirantes. Lo contradictorio de nuestra época radica en que, mientras con las actitudes se manifiesta muy poco respeto por el área de las ciencias sociales, el discurso consciente y público expresa todo lo contrario. Es una disociación, entre el pensar y el sentir. Tan generalizada y grave es dicha disociación, que ha invadido incluso a gran cantidad de científicos sociales en general e historiadores en particular.

Corresponde a otro artículo analizar la utilidad o inutilidad de los estudios históricos; sin embargo es interesante dejar desde ya la reflexión abierta acerca de un hecho muy curioso a la vez que, creemos, significativo: nuestras mejores historias (me refiero a Latinoamérica) las escriben los dominadores. Parecería que ellos valoran más la materia que nosotros y por consiguiente, saben de nosotros o de nuestro pasado más que nosotros mismos. Por supuesto que la investigación histórica depende, como cualquier investigación científica, de la inversión de recursos que en ella se haga. En una civilización materialista y pragmática como la nuestra, el interés que se tiene en algo se puede medir perfectamente por los recursos que se le dediquen. Si tomamos este dato como termómetro para medir la temperatura del interés que se

tiene en algo, entonces no hay ninguna duda que las potencias que nos han dominado sucesivamente desde la independencia de España, han tenido mucho más interés que nosotros en nuestro pasado. Períodos ha habido en que una sola universidad norteamericana ha invertido más dinero en el estudio de nuestra historia que todos los gobiernos latinoamericanos juntos. La reflexión a dejar abierta es: ¿por qué se interesan tanto en nuestro pasado las potencias hegemónicas?



7. DIFUSION DE LA TEORIA DE LA HISTORIA

Para evitar el tipo de confusiones mencionadas, para que los historiadores profesionales sean conscientes de las herramientas que utilizan, del valor gnoseológico de cada una de ellas, para que combatan eficazmente los embates de los aficionados y mercaderes y finalmente, para que su diferenciación se haga notoria con respecto a ellos, incluso para el observador ingenuo, se ha sentido en el medio historiográfico de muchos países la necesidad de discutir y profundizar en los problemas de la teoría de la historia. No solamente por esas causas, también porque el propio desarrollo de la disciplina y la creciente complejidad obligaron a renovar metodología e introducir nuevas técnicas. El mejor testimonio de lo anterior es la enorme cantidad de publicaciones que han aparecido en los últimos treinta años, mayor quizá que todas las aparecidas en cualquier época anterior. Nuestros padres sólo tuvieron a la mano los viejos manuales de los maestros alemanes Bernheim y Bauer y el diccionario de Langlois y Seignobos para el tratamiento de estos temas y su estudio era una repetición acrítica de lo sostenido por esos autores. Desde 1950 para aquí han comenzado a aparecer textos de los más diversos autores y procedencias, que sin pretender abarcar todos los puntos posibles, que también se han multiplicado, abordan temas teóricos de fundamental interés para el historiador actual y de capital importancia para quienes aspiran a integrarse al oficio. Por su diversidad y cantidad, por el antagonismo de sus posiciones, esos textos mueven a la reflexión y la polémica mucho más que a la aceptación pasiva, pudiendo servir de barómetro para registrar el interés que los aspirantes a historiadores tienen efectivamente en la disciplina, a través del que despierten para sostener discusiones vigorosas.

Quizá nunca se abrieron debates tan ardorosos como en nuestra época en torno al valor cognoscitivo de las nuevas técnicas, al ser y a los "motores" de la historia, a la forma de entrelazarse los diferentes niveles de la realidad social, al papel del individuo en la historia, al valor y utilidad de la disciplina, a los modernos marcos teóricos desde los cuales es posible encarar los fenómenos históricos, etc. Debates en los cuales, los his-

toriadores del Tercer Mundo no podemos resignarnos a ser simples espectadores, porque si queremos verdaderamente lograr la valorización de nuestra disciplina, debemos comenzar por tener clara la forma de hacer historia que sirva a los intereses de nuestra región y no sea mera aplicación repetitiva de los preceptos emitidos por los "monstruos sagrados" de las metrópolis desarrolladas. Tal vez por ese camino logremos transmitir y contagiar a la sociedad nuestra convicción acerca del valor y la importancia que para nuestro desarrollo integral como sociedades tiene el conocimiento profundo de la historia. Conocimiento imprescindible si queremos fijarnos, con criterios realistas, objetivos alcanzables en el futuro, si queremos definir con claridad lo que como sociedades aspiramos a ser, única forma de poder definir rutas hacia el porvenir absolutamente independientes y de escoger adecuadamente los métodos y las técnicas que el mundo actual pone a nuestro alcance, rechazando las que no nos sirvan aunque su hermosura y seducción sean difíciles de resistir.

8. EL VOCABULARIO DE LA HISTORIA

No podemos ni debemos ocultar que mucho de lo avanzado en el terreno de los estudios historiográficos, se debe al influjo que las otras ciencias sociales han ejercido sobre la historia aunque, también corresponde hacerlo notar, ésta ha sido la que ha manifestado una apertura mayor para asimilar disciplinas colindantes y prestarse como auxilio de las otras, promoviendo la interdisciplinariedad, no sólo en el área de las ciencias sociales, sino incluso en de las naturales y exactas. Pero esta virtud es también parte de su debilidad, porque al asimilar métodos y recursos de sus hermanas, también adopta su vocabulario, siendo un caso bastante peculiar de una ciencia que no tiene un vocabulario técnico especializado propio, porque no crea términos para designar sus hallazgos, sino que los toma tal como los encuentra. Es posible que este desinterés por elaborar un vocabulario técnico individualizador más o menos extraño al no iniciado, incida en forma considerable en la desvalorización que señalábamos más arriba. Como su vocabulario es accesible a todos, se supone que su dominio también,

aunque no se tenga una formación especial como la requerida para ser médico, arquitecto o paleontólogo. Pero además el vocabulario asimilado de otras ciencias sociales, muchas veces responde a marcos teóricos muy diferentes y aún antagónicos, lo cual promueve la confusión en el no iniciado y el descrédito de la disciplina. Un ejemplo típico que surgió hace poco tiempo son los vocablos "estructura" y " coyuntura". El comienzo de su utilización en ciencias sociales puede remontarse a Marx y Saussure en el siglo pasado, sin embargo su difusión se produjo a partir de la obra de Claude Lévi Strauss, pero como muy bien lo ha puntualizado Caio Prado Junior⁸ la definición de ambos términos no era unívoca ni clara en el modelo original, por lo que los historiadores la trasladaron manteniendo la confusión inicial, sin poder ponerse de acuerdo, fundamentalmente por carecer de bases teóricas profundas para encarar el problema con solvencia.

En los años sesenta, Ferdinand Braudel, heredero de la escuela francesa de los Annales, la identificó con el problema de las duraciones, retomando viejas ideas del gran maestro Marc Bloch⁹ y puso un poco de orden en el uso de ambos términos e inició una fecunda polémica al volcar el peso de los estudios históricos hacia los fenómenos de larga duración, debilitando los vínculos que la historia (en tanto disciplina) había mantenido tradicionalmente con los acontecimientos. De forma tal vez inconsciente, la gran mayoría de los historiadores siempre habían centrado sus explicaciones en la larga duración, aun en obras plagadas de acontecimientos. De otra manera no sería explicable el interés de griegos, romanos renacentistas e iluministas en iniciar sus obras en el origen de las sociedades para poder entender el período que querían explicar que generalmente era su propio presente o su pasado inmediato. Sin embargo las pocas obras dedicadas a su teoría o los pocos párrafos que aquí o allá adornaban las obras de historiadores concretos, insistían demasiado en lo episódico, en que la historia estudiaba acontecimientos únicos e irrepetibles; aun los positivistas que acuñaron la expresión "hecho histórico" y pusieron el acento sobre los fenómenos sociales, no escapaban a estas limitaciones. Sin embargo, pese a tantos antecedentes ilustres, la tarea de Braudel al hacer cons-

ciente algo tan largamente mantenido en forma inconsciente, provocó discusiones acaloradas, no sólo por lo que implicaba desde el punto de vista teórico, sino por los excesos en que él mismo incurrió en razón de su vinculación con la en ese entonces recientemente aparecida escuela de la "historia cuantitativa".

Otro caso completamente diferente de la falta de autonomía de la historia en cuanto al vocabulario de que se sirve, lo constituye la adopción con carácter técnico de palabras de uso cotidiano, que en la consideración general no tienen la precisión deseable para su uso científico. Un ejemplo ilustre en ese sentido lo constituye el uso de toda forma idiomática que se deriva de la palabra "feudo" o "feudal". Su uso a partir de la alta Edad Media sufrió las transformaciones propias de cualquier palabra sometida a la acción del tiempo. En el siglo pasado el marxismo realizó una primera delimitación caracterizando el término como el correspondiente a un modo de producción, categoría teórica bastante compleja que ha sido reducida por los malos vulgarizadores al rango de forma de organización económica. La latitud con que ha sido tratada dicha forma organizativa ha permitido a ciertos historiadores incluir en el concepto cualquier tipo de relación económica no capitalista y extender su pertinencia a muchos rincones del planeta y períodos históricos que nada tienen que ver con las formaciones sociales que generaron la palabra. Para otros marcos teóricos no marxistas los términos emparentados con feudalismo se refieren a un vínculo jurídico personal, atendiendo al origen del fenómeno y a la etimología de la voz "FEUDO". En otros casos ha sido conceptualizado como una forma de organización política y desde este punto de vista, se ha usado para cualquier época y lugar donde el poder político se ha disgregado, real o aparentemente, en pequeñas unidades donde personas físicas ejercen vitalicia y hereditariamente las prerrogativas que en nuestras sociedades son los atributos típicos del estado. — Esta situación ha conducido a discusiones estériles porque ambos contendientes aunque usando los mismos términos no podían encontrar un terreno común de discusión puesto que se referían a cosas absolutamente diferentes.

Un ejemplo más actual y dramático lo constituye el término "Fascismo". Retomado al finalizar la

primera guerra mundial, aludiendo a la grandeza del imperio Romano, fue usado como distintivo de un partido político que asumió el poder en Italia en 1922. Por afinidad ideológica se extendió a otros partidos de diferentes países, algunos de los cuales llegaron al gobierno. Una de las características de tales partidos era la glorificación del estado y la aspiración totalitaria expresamente declarada. Los que llegaron a gobernar impusieron regímenes altamente represivos. Si limitamos su caracterización a estos pocos rasgos, podemos aplicar el vocablo a gobiernos tan disímiles como el de Azurbanipal, Dioclesiano, Luis XIV, Napoleón III, Guillermo II y muchos de los dictadores que tanto hemos padecido en América Latina. Con esa amplitud, el término no sirve para la caracterización científica de un fenómeno muy particular, con marcos temporales muy nítidamente delimitados. Si además se agrega que congregaron movimientos de masas de enormes magnitudes, encuadrando a la casi totalidad de la clase media, que exaltaron el nacionalismo a los niveles de agresividad más altos que se han conocido, que ese nacionalismo se tradujo en una auténtica defensa del interés nacional en todos los terrenos incluido el económico, entonces nos vamos acercando más a la delimitación precisa de un acontecimiento histórico (altamente significativo) en todo el mundo en el siglo XX. Pero al margen de esta precisión, los vocablos emparentados con la palabra fascismo adquirieron durante la segunda guerra mundial y especialmente a su fin, un carácter peyorativo tan unánimemente aceptado en todo el mundo, que su utilización en la jerga política se generalizó para aplicarlo a cualquier régimen represivo o anti-popular aunque como sucede en el caso concreto de nuestros países latinoamericanos, esos gobiernos actúen en el campo económico como fuerzas desnacionalizantes. Para el historiador es importante aclarar con precisión el alcance de la palabra cuando deba usarla. Para el político es importante conservarlo como un concepto difuso en el que se subsumen todos los valores negativos que pueda uno imaginarse. La historia no puede tomarlo así, debe reconocer con Abraham Lincoln que "en política (yo agregaría "en la vida") no hay hechos malos ni hechos buenos. Todos los hechos tienen algo de malo y algo de bueno . . .". Lo bueno siempre es rescatable y de hecho el

historiador tiene que poner de manifiesto los aspectos positivos del fascismo que fueron retomados por las democracias modernas y que todavía perviven en nuestras sociedades.

9. EPISTEMOLOGIA E HISTORIA

Por otro lado, fuera del campo académico y aun en pequeños ámbitos académicos ocupados en otras disciplinas, todavía se siguen discutiendo las posibilidades de la historia para constituir una materia susceptible de tratamiento científico. Dentro del campo historiográfico esta cuestión ha sido zanjada medio siglo atrás. Por supuesto que tiene que ver no sólo con los cambios ocurridos en los estudios históricos, sino también con la evolución que ha tenido el concepto de CIENCIA. Todavía en 1967, el filósofo Walsh decía: "... el pensamiento histórico es por lo menos, después de todo, una forma de pensamiento peculiar, coordinada con el pensamiento científico, pero no reductible a él"¹⁰.

Para una civilización como la europea del siglo XIX, en la que la fe en la ciencia se había constituido en el eje ideológico que desplazó a la religión del centro de las convicciones humanas, al punto de que ya no era la palabra de dios sino la de la CIENCIA la que justificaba el derrotero de las acciones humanas, la "respectabilidad" de cualquier disciplina de estudio sólo podía establecerse cuando fuera admitida su condición científica. Ese fue el impulso que justificó el esfuerzo de los positivistas, culminando en nuestro siglo con discusiones de las que actualmente sólo oímos los últimos ecos lejanos y atenuados. Pero en su momento el problema llevó a los historiadores a ocuparse de la epistemología y establecer con esta disciplina un terreno común para el cambio de ideas.

En la actualidad se han debilitado esos contactos y muchos estudiantes de historia avanzados no saben explicar a un neófito los fundamentos que permiten incluir a la historia entre las ciencias sociales, ni tienen una idea clara de los principios que informan al conocimiento científico. La responsabilidad principal recae, por supuesto, sobre quienes les hemos impartido la asignatura, pero también juegan otros factores. En primer término el

desinterés de los alumnos por una materia a la que no le ven un uso práctico inmediato.

En segundo término, la dificultad que encuentran al abordar temas teóricos en una carrera enfrentada casi en su totalidad con problemas prácticos; de allí que los estudiantes de filosofía generalmente manejen con más soltura estos problemas. En tercer lugar, a que los propios autores se han desinteresado del asunto en los últimos tiempos, puesto que lo consideran superado y su tratamiento haya sido relegado a los estudios de epistemología, generalmente demasiado áridos. Por último, sin pretender que esta búsqueda de motivos sea exhaustiva, a que la propia epistemología y tras ella casi todo el campo académico, siguen considerando a la física como el paradigma de las ciencias fácticas, como el modelo al cual deben ajustarse todas las demás ciencias. Esto tiene por consecuencia que la enorme mayoría de los ejemplos con que apoyan sus afirmaciones provengan de esa disciplina, dejando a menudo a quienes no están familiarizados con ella en la incomprensión de las aplicaciones prácticas de sus principios. Así se explica el desgano con que los estudiantes de ciencias sociales encaran esta disciplina y la aridez que encuentran en su estudio.

Sin embargo, un detenido estudio de estos problemas manejando la historia y la situación actual de la misma física, podrían permitir reflexionar con más seguridad y profundidad acerca del mismo quehacer histórico. Ver, por ejemplo, que la multiplicidad de puntos de vista acerca de un mismo problema, no es una característica exclusiva de nuestra disciplina, sino un aspecto común a TODAS las ciencias fácticas, como veremos a su debido momento, derivada fundamentalmente de la diferencia entre el funcionamiento mismo de la naturaleza y el conocimiento que de ese funcionamiento podemos adquirir.

10. CONCLUSION

No podemos enumerar aquí todos los problemas que puede enfrentar la teoría de la historia. Por el momento ningún autor ha intentado hacerlo. Por tanto nos limitaremos a enumerar funciones importantes que cumple la disciplina dentro de la carrera y la importancia que

tiene su estudio en nuestra facultad.

1o.) La función inicial, parece razonable que corresponda a definir adecuadamente el vocablo, tomando en cuenta su origen y evolución, como asimismo algunas de las varias definiciones que del mismo se han dado. Poner de manifiesto la ambigüedad de su uso y los resultados que la confusión puede acarrear. Expresar aquí la posición de los dualistas y de los monistas idealistas y las consecuencias que esto tiene sobre las posibilidades de un campo autónomo para la moderna filosofía de la historia. En definitiva, plantear la diferencia entre los aspectos ontológicos y gnoseológicos.

2o.) En segundo lugar, destacar el enorme entrecimiento que ha sufrido en el último siglo, con la ampliación de su campo de estudio al contacto con las demás ciencias sociales y el surgimiento de especializaciones. Destacar el peligro que significa para un especialista perder de vista la totalidad con algunos ejemplos recientes. También conviene destacar aquí las determinantes que actúan sobre el propio historiador y la forma en que esto se refleja en su trabajo. Enseña a leer críticamente.

3o.) Acostumbrar al alumno a pensar en términos abstractos, y llevarlo a la reflexión sobre los temas teóricos de la materia. Calibrar así la importancia de los mismos en los tiempos actuales para una práctica fecunda y efectiva de la profesión. En este terreno es muy importante el problema de la explicación en historia y los paralelismos o divergencias que las diferentes escuelas plantean con respecto a las ciencias de la naturaleza, especialmente la física. El historiador que no conoce la teoría, no sabe en que marco teórico está ubicado, por tanto no sabe con exactitud qué es lo que busca en la historia y cómo tiene que indagar el pasado. Es un aficionado pero no un profesional consciente de lo que está haciendo. Se maneja con principios que quizá, de haberlos meditado adecuadamente, no estaría de acuerdo. Es un ciego que tantea la oscuridad. "Sin teoría previa, sin teoría preconcebida no hay trabajo científico posible".¹¹

4o.) Desarrollar en los futuros historiadores una actitud acorde con lo que la historia significa en nuestra época. En otros tiempos la historia fue usada como material propagandístico y cualquier violación de la verdad conocida estaba justificada en aras del objetivo principal.

También hubo períodos en los que la falta de testimonios y conocimientos no era obstáculo para la confección de una historia que incluyera detalles de todo tipo. En la actualidad se valora el trabajo histórico en la medida en que sirva para comprender por qué el presente es como es y permita planificar con bases sólidas los cambios que la sociedad tolere. En este sentido la historia se ha erigido como una realidad en sí misma. Si tiene que ayudar a entender nuestra circunstancia debe tratar de establecer con absoluto apego a la verdad y a la objetividad explicaciones coherentes sobre el pasado. Pero como la hacen historiadores que antes de serlo son hombres, como cualquier otra disciplina de estudio, es imposible alcanzar la verdad total, de allí la necesidad de desarro-

llar en los futuros historiadores una escala de valores que privilegie estos. Cuanto más apegado a la realidad sea el conocimiento que tenemos de ella, más probabilidades de tener éxito tienen los planes que para mejorarla emerjan de ese conocimiento.

5o.) Otro aspecto a analizar y destacar teóricamente es la relación que la historia guarda con las demás ciencias sociales en primer lugar y con el resto del conocimiento humano en segundo término. También en este punto falta la unanimidad. Un lustro atrás el Dr. Pérez Amuchástegui seguía diciendo: "Por nuestra parte, declaramos que en nada nos preocupa buscar acercamientos ni proponer límites entre las llamadas "ciencias sociales", pues tal preocupación nos parece inconducente.



creemos que el saber —todo el saber, no sólo el social— está multivinculado y, por lo mismo, los límites se tornan precarios; cuanto más avanza el saber, más se advierte que los presuntos límites son cada vez más "frenteras", vale decir menos límites¹². Con un sentido del matiz más desarrollado, Lucien Febvre había escrito en 1933: "Ni una sola concesión al espíritu de especialidad, que es el espíritu de la muerte Es así como se hará sensible a todos la unidad del espíritu humano; esa unidad que oculta la abundante producción de las pequeñas disciplinas contentas de su autonomía y aferradas desesperadamente —también ellas— a una AUTARQUÍA tan vana en el dominio intelectual como funesta en el campo económico. Hagamos unos y otros, cuando haya ocasión, tratados y manuales de nuestra respectivas ciencias: es una necesidad práctica. Pero sólo tendrán VALOR HUMANO cuando estén animados por el amplio espíritu de unidad científica . . ."¹³ De todas formas, estas opiniones no han invalidado una evolución que ha tendido permanentemente a descomponer el campo científico en especialidades cada vez más pequeñas. Es una imposición del acrecentamiento del saber, que tal vez, con los ordenadores modernos se comience a revertir en estos tiempos pero que, como todo proceso contemporáneo, todavía no somos capaces de comprender. Hasta ahora la evolución es hacia la fragmentación y la especialización, lo que ha producido un afán desmedido en algunos casos de fijar límites, niveles de análisis y deslindar responsabilidades, esterilizando los intercambios y contactos enriquecedores. Felizmente vivimos una época en que parece haberse diluido el afán clasificatorio que los positivistas infundieron a generaciones de científicos sociales. Al menos en historia, hoy no se concibe un investigador que no se interese por los avances de la economía, la antropología, la sociología y demás ciencias sociales e incluso de la física, química, etc., y aún las matemáticas. A pesar de todo, esto no invalida la necesidad de saber deslindar perfectamente las responsabilidades y tener una clara noción del lugar que ocupa la disciplina que uno practica.

60.) Destacar la importancia de atender al presente; de tanto repetir que la historia se ocupa del pasado, muchas veces se olvida la vinculación intensísima que

tiene con el presente y la necesidad imperiosa del historiador de conocer como mínimo tan bien el presente que como ser social vive, como el pasado que es el objeto de sus interrogantes. Porque su interrogación al pasado tiene como punto de partida su conocimiento del presente; "Si yo fuera un anticuario sólo me gustaría ver las cosas viejas. Pero soy un historiador y por eso amo la vida" dijo Henri Pirenne a Marc Bloch, según relata el último¹⁴. "Organizar el pasado en función del presente: eso es lo que podría denominarse función social de la historia", decía Lucien Febvre y un poco antes: ". . . es en función de sus necesidades presentes como la historia recolecta sistemáticamente, puesto que clasifica y agrupa los hechos pasados. Es en función de la vida como la historia interroga a la muerte"¹⁵. Más recientemente Jean Chesneaux quiere ir aún un poco más lejos: ". . . es preciso acometer a fondo, es preciso afirmar en principio la primacía del presente sobre el pasado. . . . Es preciso, y esto trastorna todavía más nuestros hábitos, tomar en cuenta el hecho de que la reflexión histórica es regresiva, de que funciona normalmente a partir del presente, EN SENTIDO INVERSO DEL FLUIR DEL TIEMPO, y que ésta es su razón de ser fundamental", y más adelante sigue: "Si el presente tiene primacía sobre el pasado, es porque únicamente el presente impone y permite cambiar el mundo"¹⁶.

70.) Analizar los métodos. Se puede abordar el estudio del pasado con muy diversas herramientas, pero conviene antes de hacer la selección, saber positivamente para qué sirve cada una y cuál es su grado de efectividad. El historiador dispone en la actualidad de una amplia gama de métodos, técnicas y preceptos que generalmente son seleccionados en función del tema escogido. Lo que no siempre se conoce al escoger un método o una técnica es el grado de confiabilidad que tienen los resultados obtenidos con ella. De allí que la reflexión teórica sobre el valor de los instrumentos prácticos sea de altísima importancia para lograr trabajos significativos. Cuando se hacen extrapolaciones por ejemplo, o cuando se toman técnicas de la economía o sociología u otra ciencia social moderna para aplicarlos a períodos pasados, debe calibrarse con cuidado el valor de los resultados para no caer en afirmaciones categóricas que sólo

pueden provocar sonrisas, aún en lectores no especializados, como ha sucedido con algunos trabajos de la escuela de historia cuantitativa por ejemplo¹⁷. Es precisamente la teoría la que proporciona las herramientas para evaluar justamente cada método o técnica en sus utilidades concretas. Aquí entra también lo visto en cuanto al empleo de ciertas palabras y la formación de un vocabulario técnico propio, si no de la historia, sí de las ciencias sociales en general.

8o.) Finalmente, una de las funciones más importantes que tiene el estudio de la teoría de la historia, es formar en el historiador profesional, a través de la reflexión sobre su quehacer y su función social, una conciencia que le permita no sólo estar en condiciones de defender su trabajo ante cualquier otra persona, sino también realizarlo de tal forma que aun los no iniciados sientan la diferencia del mismo con el realizado por ocasionales y/o aventureros. Sin lugar a dudas, ésta será la forma más efectiva de valorar la profesión ante propios y extraños.

NOTAS

1. FERRATER MORA, José. *Diccionario de Filosofía*. Ed. Alianza, Barcelona 1982. Tomo 2, página 1177 a 17780.
 2. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. 13^{ra}. Edición, Madrid 1956.
 3. BLANCHE, Robert. *La Epistemología*. Ed. Oikos-Tau, Barcelona 1973, página 114.
 4. DRAY, William H. *Filosofía de la Historia*. Ed. UTEHA, México, 1965, páginas 1 y 2.
- WALSH, W. H. *Introducción a la Filosofía de la Historia*. Ed. Siglo XXI, México, 1980, página 9 y sigs.

5. DRAY, William H. O. Cit. pag. 1.
6. FEBVRE, Lucien. *Combates por la Historia*. Ed. Ariel, Barcelona, 1975, páginas 183 a 217.
7. En el caso de las ciencias naturales, tenemos un buen ejemplo en la mayoría de los integrantes del "Círculo de Viena", cuya formación era filosófica y en autores como Newton, Wehwell, etc. En lo que concierne a la historia tenemos a los citados Dray y Walsh por el lado filosófico y Febvre, Bloch, Braudel, Pirenne y cientos más por el campo historiográfico.
8. CAJO PRADO JUNIOR. *O Estructuralismo de Lévi-Strauss. O Marxismo de Louis Althusser*, citado por CARDOSO, Ciro F.S. y PEREZ BRIGNOLI, H. *Los Métodos de la Historia*. Ed. Grijalbo, México, 1977, Página 58.
9. BRAUDEL, Ferdinand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Ed. Alianza, Madrid, 1968, página 60 a 106.
10. WALSH, W. H. Op. Cit., página 14.
11. FEBVRE, Lucien, Op. Cit., página 179.
12. PEREZ AMUCHASTEGUI, Antonio J. *Algo más sobre la Historia*. Ed. Abaco de Rodolfo Depalma, Buenos Aires, 1979. Página 37.
13. FEBVRE, Lucien Op. Cit., página 160-161.
14. BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*. Ed. F.C.E. México, 1967. Página 38.
15. FEBVRE Lucien. O. Cit. página 245.
16. CHESNEAUX, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado?* Ed. Siglo XXI, México, 1981, Páginas 60 a 70.
17. En CARDOSO, Ciro F.S. y PEREZ BRIGNOLI, H. Op. Cit., página 52.

LA DADIVA MARINERA DE LA EDAD MEDIA DETRAS DE AMERICA

Carlos Bosch García.

- 1.— Las dos primeras etapas de navegación
- 2.— La tesis del descubrimiento.
- 3.— La tercera etapa de navegación.
- 4.— La bifurcación de la historia de España.
- 5.— La centralización: un vuelco político.
- 6.— Conclusión.

- 1.— América resultado del tercer ciclo de navegación castellano.
- 2.— El estado nación.
- 3.— La centralización.

1.— Las dos primeras etapas de navegación.

Hombres muy diletos se han ocupado en explicar el sentido de la historia de nuestros países y han recurrido a la dicotomía que se obtiene al contraponer la raíz indígena frente a la hispánica y fijarse en los resultados que se obtuvieron después del trauma de la conquista. Otros optaron por ver en el reinado de los Reyes Católicos a los unificadores de España y proyectar la secuencia histórica castellana a América. Algunos atendieron a la influencia de instituciones medievales castellanas que se proyectaron a América. Pero en general no han acometido incluir el mundo hispánico en la historia, apoyándose en su propia diversidad para abrir horizontes más amplios y analizar los conceptos de nacionalidad diversa que condicionaron la vida hispánica del medievo, que terminó en el continente americano. Hay que insistir en que de esa historia medieval partió el esfuerzo que incorporó el continente americano a la historia general y en que la historia hispánica era un compuesto de naciones o reinos que acrisolaban, cada uno en su forma, los conocimientos surgidos de la evolución medieval y con ello resulta que un lapso importante de nuestra propia historia está relacionada con aquella más que con la renacentista.

El mundo medieval hispánico del siglo XV, casi al final de su propia Reconquista, estuvo condicionado por la lucha contra el infiel agresivo y sus reinos se lanzaron a la proyección extracontinental, hacia el océano Atlántico y Pacífico que dió lugar al descubrimiento de América.

Ello fue posible gracias a la diversidad de las naciones hispánicas y a la diversa forma de concebir su propia Reconquista, lo que estableció una dialéctica entre las costas y el interior. La defensa de la identidad cristiana, durante ocho siglos, se distinguió por los acentos diferentes de organización interna a cada una de las naciones y de ellos resultó la personalidad específica de Cataluña y Portugal, eminentemente volcadas hacia el mar, en contraste a la de Castilla dirigida tierra adentro. Pueblos marinos y pueblo de tierra adentro acometieron la mayor empresa marina que fue la de América. Pero antes de América hay el precedente de dos imperios, el catalán mediterráneo y el portugués africano y oriental que abrieron dos ciclos de gran navegación, increíbles para su tiempo, y dieron las bases y los conocimientos necesarios para la posterior navegación castellana, íntimamente relacionada con estos dos ciclos anteriores los cuales facilitaron la herencia institucional en el primer caso, así como el conocimiento y la práctica en la navegación oceánica, en el segundo. Sin ellos imposible hubiera resultado el intento castellano hacia las Indias. Todos sabemos, y no me detengo en ello, de las necesidades del comercio habidas en el Mediterráneo y del significado que tuvo la toma de Constantinopla por los turcos, que interrumpieron líneas de intercambio establecidas desde antiguo. Pero debo insistir en que las dos naciones maríneas, la portuguesa y la catalana, se desarrollaron al combinar el interés comercial y el político de su sociedad para sobrevivir y que, con espíritu abierto y ecuménico, aprovecharon de clásicos, árabes, judíos e ibéricos cuanto conocimiento tuvieron a la mano, preocupándose incluso de estudios básicos para el propósito. Así sucedió en el monasterio de Ripoll en Cataluña y en Mallorca, donde colaboraron judíos con cristianos y con árabes para elaborar los portulanos. En esa forma se llegó a un espíritu de tolerancia y compatibilidad que condujo, incluso, al respeto de las demás naciones, contra las que no se practicó el poder militar y la imposición nacional, excepto en el caso de los catalanes en Constantinopla.

2.— La tesis del descubrimiento.

De esas experiencias y con esa manera de hacer y

con avidez filosófica por completar el conocimiento todavía parcial, se asimiló el nuevo conocimiento sobre el mar y la tierra que, poco a poco, conformaron los lineamientos del próximo paso a seguirse.

De hecho, cuando ya se preparaba, a fin del siglo XV, el viaje que llevaría al descubrimiento de América, como la gran explosión del intelecto humano evolutivo medievoal, todo lo que sucedería estaba en el aire y no era motivo para llamar la atención a quienes estaban inmersos en el ambiente de la tesis progresivamente formada. Todos los elementos estaban al alcance, unos ofrecidos por Cataluña y otros por Portugal como contribución de sus propios ciclos de navegación, desde las brújulas hasta las naves, pero también estaban las incursiones en el mar tenebroso y el antecedente de la navegación hacia Madeira, las Azores, las Canarias y Cabo Verde que constituyeron en conjunto las prácticas necesarias para la navegación en alta mar. El resultado fue la anulación del mundo de las fantasías tenebrosas y también la de los argumentos opuestos a la navegación de esos mares. Pues las naves veleras, medievales y toscamente construidas, hundieron en sus estelas las supersticiones fantásticas y aterradoras del pensamiento humano.

La tesis de la navegación hacia el oeste estaba en pie y sólo faltaba la penetración profunda del Atlántico para confirmarla. Tal fue el significado de las navegaciones de Colón, y de Magallanes-Elcano y también de Vasco de Gama, las dos primeras hacia occidente y la última en el sentido opuesto pero con los mismos motivos y objetivos.

Estos viajes demuestran una dialéctica de características especiales por la existencia de dos coronas peninsulares, una situada de cara al Mediterráneo y al oriente y la otra hacia el Atlántico y occidente, las dos marineras y comerciantes, apoyadas en la libre empresa y en la libertad de acción de sus hombres burgueses, pre-capitalistas, enfrentados con las naciones de la Meseta, expansivas y guerreras, con profundo sentido nobiliario y con ligas insustituibles de dependencia hacia el rey y hacia los nobles. Pero, además, con reyes y nobles preocupados por sus guerras internas y genealógicas, que iban en busca del poder y estaban todavía perturbados

por la reconquista islámica. Por ello utilizaron ganados y Mestas para sobrevivir, sin preocupaciones por el manejo de masas humanas porque los nobles dependían de los reyes, la Iglesia y las órdenes militares. Todo ello significó la pérdida de visión política a largo plazo después de Alfonso X el sabio, hasta llegar a los Reyes Católicos, como se demostró con las dificultades que opusieron a Colón en contra de su gran aventura.

3. — La tercera etapa de navegación.

Castilla, la de tierra dentro, representó la tercera etapa en la epopeya de la navegación de altura, diferenciándose de las naciones marineras, actoras de las etapas anteriores, al constituirse en el eslabón que las engarzó con la navegación americana. A pesar de los lazos que existieron entre las dos etapas anteriores, Castilla se desprendió de ellas y de sus relaciones ya tradicionales, para encaminar esa corona a resultados diferentes.

La Castilla del siglo XV gravitó sobre Andalucía y de manera especial sobre la ciudad de Sevilla que se favoreció por razón del comercio atlántico y mediterráneo y por el tráfico del oro que abrió y enriqueció sus relaciones con los extranjeros, venecianos y genoveses. Este enriquecimiento comprende la costa, desde Cádiz a Huelva, y se entiende el entusiasmo posterior de la zona por la persona de Colón, hombre sin duda de vieja relación con el mar.

Los andaluces del siglo XV abrieron tres derroteros en su política estratégica. Primero navegaron a las Canarias para comerciar con oro, esclavos y azúcar. Luego tomaron el camino del norte de África donde se abría el comercio con los fuertes portugueses y finalmente se comunicaron con Génova y se relacionaron con el Mediterráneo occidental. Pero el interés declarado por el gran comercio de las especias no surgió en Andalucía. La relación principal de Sevilla, después de su reconquista, tuvo que ver con Génova y con Lisboa que era el puerto más avanzado para los genoveses en el Atlántico. En cambio desde Sevilla se dictaba la política sobre el estrecho de Gibraltar durante el reino de Sancho IV y, a mitad del siglo XIV, estuvieron a punto de absorber el Mediterráneo occidental aprovechando las rivalidades de

Pedro I de Portugal con Pedro el Ceremonioso de Aragón. Sin embargo, cuando los nobles andaluces y castellanos ganaron influencia en la flota andaluza, las ambiciones iniciales de los marinos locales recibieron un desastroso golpe, porque desde entonces Sevilla y Andalucía mirarían hacia el Atlántico, hacia las Canarias y hacia la política africana tanto de Portugal como de Castilla, permeada de sentido religioso.

La afluencia de comercio en oro, esclavos y azúcar, aparte de otros productos necesarios a los puertos andaluces, constituyó el precedente del gran comercio que se organizaría en un futuro con el Continente americano, que desvió las líneas de aprovisionamiento de tan importantes elementos de la economía castellana. Pero también sirvió para estimular a castellanos y portugueses en sus descubrimientos de África aprovechando los anteriores de los mallorquines que llegaron hasta el Senegal. Desde entonces las islas Canarias tuvieron la importancia que mantendrían posteriormente en las navegaciones americanas, pues resultaron ser el punto de apoyo de las empresas navieras descubridoras y también de las comerciales: por ellas fluyó más tarde el oro africano que fue sustituido por el de América. Ambos metales, el de África y el de América emprenderían el desdichado derrotero hacia las arcas genovesas primero y, después, hacia el extranjero. Ahí estuvo el error garrafal de la política castellana. La intensidad de su flujo se acusó al aumentar las necesidades americanas que se cubrieron con el intercambio llevado a cabo con los enemigos de Castilla, ingleses, franceses y holandeses, quienes fueron los principales acreedores de la corona, de la Iglesia y de los nobles suntuarios castellanos. Así se inició desde época tan temprana como el siglo XV una tradición comercial por la que el capital saldría del país traspasando la península sin dejar huella en ella.

Las sangrías de elementos económicos de riqueza no fueron las únicas sino que deben acompañarse de las posteriores que tuvieron lugar en la demografía a causa del mal manejo de las minorías confesionales. Otro error, pues eran tan importantes para el tema religioso como para el económico y sin dudar fueron uno de los motivos que determinaron la decadencia española en los siglos subsiguientes. Resulta paradójico que mientras Castilla se

proyectaba al Nuevo Mundo para ir en busca de gente desconocida, coincidiera la salida de sus carabelas exploradoras destinadas a América con los trasportes que sacaban de España los ciento cincuenta mil emigrados judíos que emprendían el éxodo, hacia los combatidos países de Oriente, a los que ayudarían con sus recursos y su trabajo y que, poco después, otros cincuenta mil tuvieran que refugiarse en Cataluña y en Mallorca. De esa manera se perdió una buena parte de la comunidad económicamente constructiva del país haciéndose, de paso, una contribución innecesaria a los enemigos de la fe que trataban de defender. La religiosidad agresiva todavía no quedó ahí, sino que continuó en contra de los conversos entre 1480 y 1486 al generalizar la Inquisición y dar con ello un segundo golpe a la economía y a la demografía. Todavía siguió la persecución de los moriscos en 1502 y otras trescientas mil almas abandonaron el reino. Y todo por ir en busca de una mayor coherencia del Estado Renacentista Unitario. Curiosa manera de preparar la expansión de Castilla al Nuevo Mundo que, de remate, volvería a sangrar la población.

4.— La bifurcación de la historia de España.

Aquí se encuentra sin duda el historiador con los dos caminos que la historia de España podía tomar: Al extender sus velas, las carabelas de Colón, arrastraron consigo sobre el Atlántico el mundo medioeval, supuestamente dejado atrás, en el que los hombres tenían la posibilidad de iniciar una libre empresa su costa. Todavía se estableció así en las capitulaciones para hacer los descubrimientos a cambio de mercedes y donaciones, de sentido medioeval, a los súbditos que pusieron a los pies del rey los nuevos territorios que conquistaban y en ellas se respetaría la nobleza indígena, también vasalla, y se daría a Colón un virreinato con valor positivo de gobierno y de antecedentes aragoneses. (*Capitulaciones*, p. 21-2, vid. J. Vicens Vives, *Historia social y económica de España y América*, II, 418).

En las empresas posteriores, la fórmula establecida para formar las huestes también arranca de la costumbre mediterránea usada en la propiedad de las naves que recorrieron ese mar. En ellas los *personers*, o detentores

de las mismas, compartían, de acuerdo con el capital invertido en la construcción, el espacio útil de las naos que llenaban con sus mercancías, formando una compañía de accionistas cuyas ganancias se repartían después de los viajes. (N. Coll Juliá, "Aportaciones al estudio de los patrones y de la propiedad". En *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, I, 377-393) y este sistema estuvo todavía en pie, con pequeñas variantes, en los galeones de las Filipinas.

Si bien algunas expediciones fueron organizadas por la corona, el propio Colón tuvo que fletar por su cuenta la *Santa María*, perteneciente al piloto Juan de la Cosa.

En un principio, el fruto obtenido de las expediciones en América era escaso y la corona pobre. Hubo que aceptar las proposiciones de particulares dispuestos a sufragar el gasto de la conquista, mediante el sistema jurídico de las capitulaciones donde la economía privada quedó como la nota esencial y característica de las empresas. (Zavala, *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*, 113) Así se recurrió a procedimientos tradicionales, conocidos, que resolvieron el problema sin necesidad de improvisar, siempre que se atendiera el detalle complementario de la soberanía real. La corona ganaba las provincias. Los vasallos que anticiparon las costas y soportaron los trabajos, como los personeros, se resarcieron de los gastos y fueron premiados conforme a los ofrecimientos de los reyes, como hicieron con anterioridad los patrones de las naos medievales catalanas y portuguesas.

De esa forma los particulares actuaban por propio interés con mayor eficiencia que cualquier burocracia estatal, y de hecho se desempeñaba un servicio público concedido a capitanes y empresarios que, si no lograban el éxito todo perdían. Por ello, en palabras de Alonso de Zuazo "llevaban terrible codicia para sacar sus empresas y gastos" (Zavala, *op. cit.*, p. 114).

Con todo y las críticas de Zuazo el procedimiento (1573), se continuó, reconociendo la inhibición económica real y la regla persistió todavía en 1680 cuando apareció de nuevo en la *Recopilación de Leyes de Indias*. De hecho se demuestra que la modernidad y el centralismo no estaban todavía en pie.

No es de extrañar así que Alonso de Ojeda, a pe-

sar de tener licencia para descubrir y conquistar, acudiera a otras personas que facilitarían los medios necesarios a cambio de parte de las utilidades que lograra la armada. Que Francisco Hernández de Córdoba montara una sociedad con sus ciento diez expedicionarios para descubrir Yucatán y que sus soldados aportaran bienes y armas y lo eligieran capitán. La segunda expedición de Juan de Grijalva fue también a su costa y sus capitanes gastaron parte de sus haciendas. La tercera empresa a Nueva España fue la de Cortés, y Diego Velázquez dijo haberla costeado. Aunque también Cortés dijo que los gastos fueron por su cuenta, en una gran parte, y nunca consideró que el emperador se los pagara.

Silvio Zavala insiste diciendo que las armadas de Indias eran bienes de valor mercantil sujetas a operaciones jurídicas, ventas, traspasos, permutas, sociedades, etc., como cualquier bien patrimonial y que esos contratos repercutían en la distribución de utilidades capituladas, empezando con los botines de guerra y los esclavos, las encomiendas y los repartimientos y que por eso necesitaban permiso o aprobación real. (S. Zavala, *op. cit.*, 124-5).

Es de observarse, sin embargo, la simbiosis representada por los "Reyes Católicos" en que, si la reina significaba la plena tradición castellana inclinada hacia la modernidad que fuera asentada por Cisneros en sus reformas, el rey no pudo deshacerse de la aragonesa y ofreció soluciones medievales, derivadas de las necesidades de su imperio mediterráneo, y no existentes todavía en el sistema castellano. Esto es, el uso de los virreinos catalanes que se convirtieron en el ducto central de la política castellana en América; la proyección de los consulados apenas aceptados en Castilla para ese entonces, la legislación del *Consulat de mar* que sirvió de base para la *Universidad del mar* sevillana y para la formación de la *Casa de Contratación* y todavía estuvieron las *capitulaciones* de todos los descubridores y conquistadores del Océano y del Continente americano.

Hubo por ello que arrastrar hacia América instituciones medievales y también hacia la época que, estrictamente hablando, llamamos renacentista, pues los "Católicos" tuvieron que introducirlas en Castilla y de ahí lanzarlas hacia nuestro continente. A ellas se debió la

gesta americana y podemos referirnos al carácter representativo de ciertos personajes, definitivos ejemplos medievales, como Colón: en quien se aúnan una fe religiosa firme, un razonamiento *a priori* y una comunión con lo no conocido, elementos típicos de las centurias primitivas, con una curiosidad científica, un celo de vida, un sentido de belleza y una lucha por la novedad que lo asociaba con el avance científico y, todo ello, aparte de ser un buen marino forjado en los viajes medievales portugueses del Atlántico y del Mar del Norte. (Morison. *Christopher Columbus mariner*, 3-4).

De los muchos que muestran esta mezcla queremos también significar el caso de Hernán Cortés, el Marqués del Valle y con esto se dice todo; o el de Diego Marmolejo, más modesto y desdichado, natural de Sevilla, que era hidalgo y salió a los dieciocho años para tomar las armas y el caballo, de su propiedad, e ir en compañía del capitán Gonzalo de Marino al África para matar moros durante cinco años en Tlemcen, Orán y Argel y llegar a Ibiza, destrozado, en época de Cisneros, para continuar su camino hasta dar en Nueva España donde participó con Cortés en la conquista de Tenochtitlán. Siguiendo la guerra "hasta que la tierra obedeció", y todo a su costa. Como buen hombre fiel del Medievo sirvió a su rey, unas veces a caballo y otras a pie, pero "los gobernadores que hasta aquí han sido en vuestro real nombre nunca me han querido gratificar ni remunerar los dichos servicios". (Del Paso y Troncoso, *Epistolario de la Nueva España*, III, 37-8).

A partir de su llegada a América, Diego Marmolejo y sus compañeros siguieron pensando erróneamente que las instituciones por ellos conocidas les favorecerían, pero se encontraron con la sorpresa de que no les dieron nada, porque para el 23 de febrero de 1533, cuando reclamaron, la corona castellana estaba dispuesta a intentar la centralización colonial en serio, con el envío de su virrey Antonio de Mendoza en 1535, instruido en los conceptos básicos que formarían las leyes Nuevas de 1542.

5.— La centralización: un vuelco político.

Ahora bien, partiendo de que lo extendido al Nuevo Mundo fue una tradición catalano-portuguesa

superpuesta por la castellana, contradictoria, se establece la ambivalencia de la cuestión. Esta no podría ser borrada ni por la existencia de los trastamaras, ni por la revivificación del imperio por los "Católicos" con su sentido soldadesco, guerrero y conquistador, pues, así como estuvieron dispuestos en su política interna a defender la fe sin escrúpulos, también proyectaron hacia América el viejo y casi desaparecido concepto castellano de imperio. Para ello se partió de que Castilla, poco activa en el mar, hizo el descubrimiento del Nuevo Mundo usando marinos andaluces y genoveses de experiencia, y en-



tró a un nuevo espacio donde sólo pudieron usar lo que venía desde antiguo, lo aragonés, lo portugués y lo andaluz, pues todavía no lograban imponer los ajustes internos de la modernidad. Lo que venía de antiguo se tenía por el acento individual y la libre empresa contractual, elementos estos que se aceptaron para la aventura, aunque se repudiaban en la organización interna castellana y cisterriana, centralista e imperial de la Península. De esta superposición arranca propiamente la historia de la colonia americana.

La corona, a la muerte de los Reyes Católicos, parece mostrar arrepentimiento por el sistema de relativa libertad instaurado con respecto a los expedicionarios y pobladores ibéricos en América. Con el propósito de homogeneizar las expediciones, mandó instrucciones especiales a los capitanes. Estas establecían desde la forma de navegar hasta la manera de proceder sobre el terreno y lo que debían informar para el Patrón Real. Esas instrucciones eran poderes que delegaban la facultad coactiva y la jurisdicción militar, civil y criminal y tenían un valor político medieval para hacer llegar el principio del orden a las huestes.

Pero poco a poco, con la experiencia americana y los debates sobre la evangelización, se restringió la libertad de los capitanes para reforzar normas uniformes surgidas de inspiraciones teóricas y se estableció un sistema jurídico para la ocupación. (Zavala, *op. cit.* 131).

Fueron los esfuerzos de unificación junto con los cambios prescritos en las **Leyes Nuevas** de 1542 y en las legislaciones sucesivas los que marcaron, de hecho, el término de la Edad Media hispánica continuada en América. Pero también terminó la dialéctica entre costa y centro para dejar lugar al monólogo de la centralización, que se abría camino desde el tiempo de los Católicos y llegó a su cumbre con Felipe II enfrentado con eficiencia burocrática a los descubridores y primeros colonos, que llegaron a desnaturalizarse por someterse burocráticamente.

Pero todavía nos queda otra consecuencia de la superposición de dos épocas, pues la herencia medieval y la modernidad renacentista e imperial provocadora del centralismo castellano y guerrero, se muestra en la dicotomía y en el cambio de naturaleza sufrido por el con-

quistador centralista al sentirse asegurado con el burocratismo en el Nuevo Continente.

De la verdadera herencia castellana surge un carácter obstinado que interpreta la vida como trascendente y destinada a cumplir una misión. Ese es el español de tierra adentro, que toma la ciudad de Tenochtitlan y sigue al Pánuco, o a las Hibueras y al mar del Sur, porque lo manda el rey.

Fue este sentido trascendente del terrícola, tanto del rey como del conquistador, lo que explica la absoluta necesidad de la conquista, la colonización y la evangelización. Ahí plasmó su trascendencia y por ello las colonias se distinguieron con caracteres de rigidez, disciplina e intolerancia religiosa y formaron la herencia terrestre, que el correr de los siglos pasó a las naciones independientes.

/— Conclusión

a— América resultado del tercer ciclo de navegación castellano.

Los anhelos castellanos en América reprodujeron el espíritu y los propósitos de la reconquista en los territorios de Castilla, coronados con la caída de Granada. Ahí se combinaron los motivos de la Reconquista del territorio con los propósitos de colonización y también de evangelización. Tres ingredientes, básicos, también, de la mentalidad castellana que florecieron en los Reyes Católicos, con acento muy especial en el propósito de la evangelización. Esta temática, que caracterizó la historia interna de España y rompió la armonía de las naciones hispánicas para ir en contra del infiel, y con la misma idiosincrasia que en América, se enfrentó en Europa contra la Reforma.

Con las fórmulas centralistas gubernamentales intentaron ceñir a España y a América en los confines de la Edad Moderna, sin entregarse verdaderamente a ella por el peso religioso del trasfondo que acarrea la realeza en el conflicto. Los pueblos marinos, carentes de rigidez, no resultaron apropiados para la conquista y la evangelización de América y pasaron de largo por no interesarles la Nueva España y llevar en su mente el gran proyecto inicial de encontrar el camino hacia el lejano Oriente, hacia

las verdaderas Indias. (Bosch, México Frente al mar, 83).

Ese pasar de largo de los marinos, que tenían otros propósitos y no el soldadesco, dejó las tierras obtenidas en manos de conquistadores terrestres: los colonos, los evangelizadores y los burócratas, que terminaron con las instituciones asentadas en la libre empresa en aras del poder real y de los nuevos patrones políticos y administrativos que, retrasados, llegaron a América con Mendoza para representar la novedad renacentista. La corona, la Casa de Contratación y el Consejo de Indias, en su desarrollo centralista, mostraron las metas establecidas de la unificación religiosa, política y social, lingüística y administrativa en todos los reinos.

2— El estado nación.

Mendoza, a su llegada en 1535, completó el aparato de gobierno de modelo castellano al implantar en la Nueva España los cabildos de indios para centralizar el poder en manos del monarca. Estuvo apoyado por la burocracia instalada en las tareas administrativas y gubernamentales que sustituyeron el **estado señorial** por el **Estado nación**.

Así apareció la pugna de los descubridores y pobladores que chocaron contra los políticos de la corona cuando el Estado acentuaba su presencia en los territorios de América. Con la ayuda de audiencias y fiscales se buscaba la forma de reivindicar los atributos esenciales de la soberanía porque, en buena parte, habían caído en manos de los grandes descubridores y de sus descendientes, apoyados en capitulaciones con el rey y en la gesta de sus conquistas. Pero no existía en el espíritu de la corona la posibilidad de delegar esos poderes.

Los monarcas salieron victoriosos del enfrentamiento porque se apoyaron en la doctrina y contaron con los servicios eficaces de su burocracia, técnica y jurídica. Por ello el Estado tuvo que reconquistar América con las huestes burocráticas de oidores y fiscales relatores y oficiales reales que ejecutaron la nueva empresa política.

De hecho, hubo una burocracia profesional y otra política y la profesional trató de ir en busca de la cohesión institucional de la colonia mientras la otra ser-

vía para premiar o vender sus cargos. Pero ambas fueron la rémora en el desarrollo biológico y normal de los pueblos americanos al contener las tendencias disgregadoras de los conquistadores.

Como en España, donde monarquía y burocracia constituyeron una superestructura nacional que aniquiló las viejas libertades de todos los pueblos, en América resultó lo mismo al llegar el inmenso poder político de manera incontrarrestable.

3— La centralización.

Alguna consecuencia tiene el hecho de que la conquista se hiciera basada en la libertad concedida por la empresa medieval y que arrastrara instituciones y usos característicos de ese período, mientras que la colonia fue el exponente de la centralización gubernamental en torno a la recia figura del emprendedor.

Se trata de signos opuestos y contrapuestos representantes de dos realidades que se superponen. Fácil fuera decir que la victoria del rey y de su sistema aniquiló los anhelos de sus contrincantes descubridores y de sus descendientes que se aferraron al señorío y a la encomienda. Pero no fue así. Estos continuaron en su propia defensa más de un siglo y . . . me quedo corto. Y la lucha fue, según la puedo discernir, el resultado de dos herencias.

La primera la más vieja: de libertad, autodeterminación, libre albedrío, derecho del individuo, usos establecidos, división de responsabilidades, municipios y representación popular.

La segunda y la más nueva de las herencias arrancó de un principio de autoridad omnipotente y central, apoyado en el burocratismo y la legislación; de una aristocratización burocrática apoyada en las mercedes por la gracia del rey y del manejo totalitario del poder, para lograr el mantenimiento del **estado nación moderno**, pero en realidad sólo a lo moderno.

Pero, por otra parte, estaba el hecho de una carga religiosa a ultranza, que no permitió la entrega total al nuevo régimen de la modernidad, provocó la pérdida de la iniciativa particular y del desarrollo de las clases



medias que carecieron de propósito en el régimen que se estableció, como bien estudió José Antonio Ortega y Medina. Y de ello resultó que otro punto importante en la herencia fuera la actitud pasiva de las naciones no reconocidas por un estado que no se identificó con ninguna de ellas.

Creemos observar en nuestro siglo XIX y aún en el XX, sin mayor esfuerzo, los trazos apuntados que todavía están en pie.

Resulta curioso, en último análisis, que la herencia de los conquistadores del siglo XVI venga a delinear principios modernamente liberales y que la colonia, organizada, lo haga con los conservadores.

Algo han hecho también los siglos que trascurrieron desde la época del descubrimiento y de la colonización, pero no resulta difícil distinguir actitudes residuales de estas dos herencias en los señores de la política, se-

ñores de industria, señores de comercio, señores funcionarios, señores hacendados o, por otra parte, en las políticas sociales que tuvieron que abrirse paso, las sindicales de reclamación continua, el enfrentamiento con las ventanillas burocráticas nacionales o las protestas por las políticas impositivas, y el reclamo de respeto por las nacionalidades.

Sin duda, el estudio de la identidad incluye la dualidad del siglo XVI con una fuerte carga medieval de herencia mediterránea y atlántica marina, y otra castellana y terrestre, a pesar del enorme esfuerzo que hizo Castilla para convertirse en marinera. Todo ello se combina con los elementos que otros han estudiado aportados por el mundo de las culturas indígenas y por los pensadores del siglo pasado y presente. El análisis y el reconocimiento de todos los elementos podrá facilitarnos, al final, el reconocimiento de nuestra verdadera identidad.

ELEMENTOS DE FILOSOFIA EPICUREA EN LA POLEMICA DE SIGÜENZA CONTRA KINO

René Roberto Becerril

Para enfrentar el temor que despierta la superstición, Carlos de Sigüenza y Góngora escribe, en febrero de 1681 su pequeña obra de largo y sugerente título **Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos**. Allí difunde el saber científico para oponerlo a la superstición, que es uno de los métodos más usuales y socorridos por la religión para asegurar el principio de autoridad divina. En la argumentación que desarrolla se trasluce que no acepta la fundamentación de la religión y de Dios mediante argumentos y procedimientos manipuladores, como se hace al difundir la creencia que los cometas son causantes de desastres. Con la firme idea de que la ciencia cumple un papel liberador del pensamiento humano, en esa obra continuó la difusión de los principios y contenidos del pensamiento científico moderno, que desde medio siglo antes había iniciado el fraile mercedario Diego Rodríguez en la Nueva España.

Sigüenza sostiene que los cometas son uno más de los fenómenos naturales que se pueden conocer científicamente. Su particularidad consiste en que, por sus apariciones raras e insólitas, permanentemente han llamado la atención tanto a hombres comunes como a iniciados. Con su presencia los cometas ponen en entredicho la regularidad y perfección supuestamente eterna en los cielos. Sigüenza inicia su obra precisamente señalando la función que han cumplido los cometas al obligar a tener que revisar la validez del saber humano sobre la tierra y el universo: "Nada hay que más conmueva los ánimos de los mortales, que las alteraciones del cielo".¹ Recurriendo a Séneca, sostiene que los cometas ponen a prueba el conocimiento científico y son los fenómenos naturales que más han impulsado a la ciencia. Citando la obra *Cuestiones Naturales* del filósofo romano, señala: "Si algo se ha alterado o aparecido fuera de la costumbre, nos admiramos, preguntamos, explicamos".²

En un resumido pasaje, Sigüenza concluye su pequeña obra presentando algunos adelantos de las investigaciones que realizaba por entonces sobre el movimiento y la forma del cometa. Seguro de la validez de su estudio científico, ofrece difundir sus resultados ampliamente una vez que los ponga a consideración de la comunidad científica. Su método para conocer la realidad consiste

en estudiarla directamente en base a la observación. Se aleja con ello del principio de autoridad.

La intención de Sigüenza es minar el poder de autoridad fundamentado en la amenaza y la fuerza. La religión represora que fomenta y utiliza la ignorancia para apantallar el respeto hacia Dios es a lo que se opone obstinadamente. Y no es que estuviera contra la religión o Dios, sino que le parece incoherente y contradictorio querer sostener la verdad y la moral con procedimientos totalmente alejados y hasta opuestos a ella. Considera que la veneración a Dios debe ampliarse con la ciencia y no con supersticiones. La intención de su trabajo científico es clara y abierta cuando señala que su pretensión es "despojar a los cometas del imperio que tenían sobre los corazones tímidos de los hombres, manifestando su ninguna eficacia y quitándoles la máscara para que no nos espanten".³

No pasó mucho tiempo para que Sigüenza nuevamente se ocupara de los cometas y diera a conocer las investigaciones que realizó sobre el aparecido entre los últimos meses de 1680 y los primeros del año siguiente. En el mismo año de 1681 escribió su mejor y más acabada obra científica. La elaboró para combatir a uno de los más fieles representantes de la religión de Estado que veía una amenaza a la estabilidad de la Iglesia y del orden social el pretender quitar esa máscara que causa temor entre los humanos utilizando la presencia de los cometas. En efecto, para responder las impugnaciones de Eusebio Kino hechas en *Exposición astronómica del cometa* contra su argumentación científica, Sigüenza escribe *Libra astronómica y filosófica*. En ella el científico novohispano da muestra de un rigor de investigación que lo pone al parejo de lo más adelantado de la ciencia astronómica de su tiempo. Para su elaboración hace un estudio exhaustivo de lo hasta entonces publicado en materia de cometas. Recoge y asume las tesis fundamentales de la astronomía que se desarrollan a partir de Copérnico y llega a la elaboración de una teoría semejante a la gravitacional. Su metodología de investigación es tan consistente que desarrolla por sí mismo procedimientos parecidos a los que Newton utilizaba por entonces al estudiar al mismo cometa, como ya se ha señalado.⁴

Con nuevo ardor y renovados ánimos, Sigüenza

arremete con las armas de la ciencia contra las posiciones que, no dudando en recurrir a las deformaciones y las mentiras, están dispuestas a sostener la religión de Estado mediante la superstición. Ellas se personifican en el padre alemán Eusebio Kino quien, como digno heredero de la tradición más reaccionaria del idealismo platónico, asume a la mentira como razón de Estado y su razón de la Iglesia. Sigüenza identifica en la persona de Kino a quienes "fundados sólo en la pura autoridad engañan al vulgo demasiado crédulo y al populacho ignorante".⁵ Es aquí donde se encuentra presente en Sigüenza uno de los componentes esenciales de la filosofía epicúrea, la posición que se opone firmemente al fomento de la ignorancia para dejar indefensos e inermes a los hombres para que fácilmente sean presas de la superstición. Considera que padre Kino combina el saber hermético de los iniciados con el pensamiento vulgar para hacer valer el principio de autoridad en la esfera política y religiosa.

Sigüenza llega a las mismas posiciones de Epicuro respecto al principio de autoridad como fundamento de todo orden. Lo rechaza con firmeza por tener como esencia afirmarse en la astrología y la mentira. Epicuro en medio del irracionalismo y las tendencias reaccionarias predominantes en Atenas niega la providencia divina, pues veía en ella la combinación de concepciones vulgares y concepciones filosóficas dirigidas al amedramiento de los humanos para sujetarlos. Esa negación del providencialismo fue lo que precisamente se convirtió en la fuente de las acusaciones y ataques al epicureísmo. Por la negación que se hace de la influencia divina en las cosas humanas, uno de los padres de la Iglesia, Clemente de Alejandría, considera a Epicuro como el iniciador del ateísmo.

La rebelión en contra de la religión de Estado que emprendió Epicuro partió de su crítica a la filosofía política de Platón, quien sostenía que por el bien público los jefes de Estado tenían la facultad de mentir.⁶ Para Platón la mentira política era la mejor medicina de la salud pública, por lo que habría que mantener en la ignorancia a vulgo y preservar el saber científico en los iniciados. Esa era la traducción social de la tesis platónica del ser perfecto e inmutable que contiene la verdad eter-

na y que se manifiesta en el gémetra divino, Dios.

Platón proponía hacer masiva la fe en la divinidad mediante la superstición. Si Aristóteles supera a su maestro Platón en materia científica, es porque busca hacer racional el sometimiento de los hombres. Su sistema filosófico estuvo dirigido a hacer creer en base a la ciencia empírica que hay amos y esclavos por naturaleza.

Epicuro se rebela contra estas tesis y, consecuentemente, tiene que combatir a la religión de Estado. Desarrollando la teoría atómica de Leucipo y Demócrito, inicia el primer movimiento organizado contra la superstición.⁷ Esta osadía es lo que originó admiración y respeto por parte de sus seguidores; así como odio y anatemas entre sus contrincantes. Lucrecio, en el siglo primero antes de nuestra era, al introducir su obra *De la naturaleza de las cosas*, explica la profunda significación política de la filosofía de Epicuro: "no lo detuvieron ni los mitos de los dioses, ni los rayos, ni el cielo con su amenazante bramido, sino que aún más excitaron el ardor de su ánimo y su ansia por primero en forzar los apretados cerrojos que guarnecen las puertas de la naturaleza".⁸

Dentro de esa tradición científica que asume el saber como liberación de los hombres, Sigüenza llega a posturas similares a las del epicureísmo. Una de ellas es la posición que asume ante el pensamiento idealista antecedente de Platón, el pitagorismo.

Siendo matemático, denuncia las abstracciones alejadas de la realidad y las tendencias herméticas que surgen con el manipuleo de los números. Lo hace porque identifica en ellas el germen del papel que cumplen los iniciados para sustentar el autoritarismo. Ve en Kino a una transmutación de Pitágoras por sustentar en su propia opinión las afirmaciones que sostiene. Sigüenza identifica que todo el alegato que desarrolla Kino en su contra, está sustentado en el argumento de autoridad. Dice al respecto: "en el cuerpo del reverendo padre (Kino) estaba el alma de su maestro Pitágoras, probándolo con la conveniencia de los axiomas mutuos".⁹ Es la palabra revelada que para hacerla indiscutible y aceptada, recurre a la superstición. A los ojos de Sigüenza, el padre Kino es otro más de los portadores y guardianes de los oráculos delfícos.

Con sus posturas falsas y ampulosas, Kino se ga-

nó el tono irreverente y la ironía con que lo trata Sigüenza. Nuestro astrónomo aceptó el reto y, sin miramientos ni concesiones, lo enfrenta con la seguridad de estar utilizando los fundamentos y resultados de un trabajo científico serio y responsables. Sigüenza tenía claro que el debate iba más allá de lo personal y aun cuando se cuida de precisar que se refería a un sujeto particular, es muy sintomático que cuando mencione a Eusebio Kino, no lo haga por su nombre. Le llama "reverendo padre". Esta forma impersonal de trato es portadora de una abierta y profunda confrontación científica que contiene también elementos políticos. En Kino se identifica al enemigo que representa toda una postura, una corriente. Es el mismo proceder con que Epicuro enfrentó a Platón, llamándolo "áureo Platón" cada vez que lo mencionaba por la tesis clasista que expuso en *La República*, señalando que los hombres conductores de la sociedad están hechos de oro, los guardianes de plata y los trabajadores de hierro. En el siglo XIX Marx hace lo mismo con sus adversarios teóricos y políticos. El caso de su confrontación con los hegelianos de izquierda es ilustrativo. Los llama "La sagrada familia", haciendo referencia irónica a que se creían herederos del Saber Absoluto. Sigüenza no deja resquicio, ni desaprovecha oportunidad para golpear a su oponente. Al insistir sarcásticamente en la "reverencia" de Kino lo deja sin ella a lo largo de toda su contienda que es *Libra astronómica y filosófica*.

Al polemizar sobre el origen, constitución y efectos de los cometas, y siendo fenómenos que obligan a considerar la totalidad de universo, Sigüenza llega a la teoría atómica, elemento básico de la filosofía epicúrea. Se basa en ella para refutar la tesis que Kino sostiene al considerar que los cometas son muestra de la decadencia del universo. Argumenta que siendo los cometas formas especiales de la materia, mantienen su constitución esencial. Se apoya para esto en Epicuro a través del filósofo francés Pedro Gassendi, el más importante pensador de la modernidad que rescata la teoría atómica: "aun cuando varíen las circunstancias particulares de las cosas, no obstante, su aspecto general de ellas es el mismo."¹⁰ En consecuencia, lo que permanece, a pesar de los infinitos cambios de las formas de la naturaleza, son los átomos. En otro pasaje, Sigüenza menciona a los átomos como



"corpúsculos adultos".¹¹ Esta parece ser la primera utilización que se hace de la teoría atómica en América para explicar el comportamiento de la materia.

Siendo Epicuro el mayor enemigo que identifica el cristianismo, Sigüenza se exponía a un grave riesgo al rescatar la filosofía y ciencia atomística. Lo corre. Era claro que sabía de su significación religiosa y política. La cita que hace de la fuente más directa del pensamiento epicúreo, *Vida de filósofos* de Diógenes Laercio, hace suponer que tuvo acceso a ese sistema en sus líneas fundamentales, como está expuesto por el propio Epicuro en la carta que le envía a Heródoto. Sin embargo, cuando Sigüenza se refiere directamente a Epicuro lo hace mediante Gassendi. Reconoce en él al "insigne promovedor de las doctrinas de Demócrito y padre grande de la verdadera filosofía".¹²

Pedro Gassendi es el filósofo que más utiliza y cita Sigüenza en la *Libra astronómica y filosófica*. Habla de él como el "eminentísimo filósofo de nuestra edad". En los puntos de la polémica de mayor profundidad recurre a él para interpretar los fenómenos naturales. Además, toma de Gassendi el modelo en que desarrolla su polémica. Como se sabe, Gassendi, inició la revaloración de la doctrina epicúrea con su obra *Vida y muerte de Epicuro*, publicada en 1647. Se arma de las posiciones del atomismo griego para enfrentar tanto al aristote-



lismo como a Descartes. Inició así la importante difusión del epicureísmo en Europa durante la segunda mitad del siglo de la primera revolución científica. Aunque Marx, en su tesis doctoral, trata duramente a Gassendi por no haber asumido plenamente la doctrina de Epicuro, queda su gran mérito de haber sostenido el principio del vacío y de los átomos como constituyente de la materia. La identificación que tiene Sigüenza con Gassendi tuvo que ver mucho con la independencia de pensamiento que manifiesta al identificarse con posiciones revolucionarias de la ciencia. No es por el saber en sí, ni al servicio de los poderosos. El interés que los identifica es la posición del científico frente al poder transformador que tiene el epicureísmo por alto contenido político.

Es la misma identificación que tiene Sigüenza con otro de los que defienden la figura de Epicuro ante las calumnias y los denuestos, Francisco de Quevedo y Villegas. En un poema que recoge Sigüenza, muestra su postura respecto a los cometas y además se expresa la idea básica de Epicuro que es el origen de los ataques que ha recibido por impío:

Ningún cometa es culpado,
ni hay signo de mala ley,

De las cosas inferiores
siempre poco caso hicieron
los celestes resplandores;
y mueren porque nacieron
todos los emperadores.¹²

Sigüenza se inscribe en ese hilo conductor del pensamiento científico que viene desde los filósofos jónicos y que tiene su mayor expresión en la teoría atómica contemporánea. Pertenece al rango de científicos como Copérnico, Galileo y Newton. Su gran valor humano y rigor científico le abrieron las puertas a su espíritu de investigador para acercarse a la filosofía epicúrea. La dimensión política directa de su postura es su nacionalismo que opone a las posturas racistas que le descubre a Kino.

NOTAS

1. Carlos de Sigüenza y Góngora, "Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos" en *Libro astronómico y filosófico*. México, UNAM, 1984; p. 9.
2. *Ibidem.*, p. 9.
3. *Id.*, pp. 10-11.
4. Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México*. "Introducción". México, FCE, 1983; p. 64.
5. Sigüenza, *Libro...*, p. 100.
6. Platón, *La República*.
7. Benjamin Farrington, *Ciencia y política en el Mundo Antiguo*. Madrid, Ayuso, 1980; p. 130.
8. Lucrecio, *De la naturaleza de las cosas*. Libro Primero.
9. Sigüenza, *Libro...*, p. 106.
10. *Ibid.*, p. 27.
11. *Ibid.*, p. 54.
12. *Ibid.*, p. 164.
13. *Ibid.*, p. 72.

LA RESTAURACION DE CUADROS ANTIGUOS*

Sylvie Szpirglas.

(Traducido del francés por Egar Samuel Morales Sales)

ASPECTOS HISTORICOS

La historia de la conservación y de la restauración data de la Prehistoria misma. Se puede incluso decir que desde que el hombre ha creado sus obras de arte, ha tenido el cuidado de protegerlas y de repararlas pero evidentemente, los textos antiguos sobre esta temática son poco numerosos.

Plinio el Antiguo, sin embargo, cuenta como, en el año 59 A. C. algunos frescos pintados cuatro siglos antes fueron transportados de Esparta a Roma, simplemente levantando al mismo tiempo la pared de tabiques sobre la que los frescos se habían pintado, y manteniendo el conjunto en un marco de madera.

Ese mismo procedimiento seguirá utilizándose, por otra parte, hasta el siglo XVIII. En el curso de los siglos siguientes, los testimonios sobre la materia se hacen cada vez más raros. Hay que esperar al siglo XII, durante el cual el Monje Teófilo escribió un tratado sobre la manera en como debían limpiarse los íconos.

Es en Italia, a partir del siglo XIII, y durante largo tiempo, que la historia de la restauración comienza a poseer fuentes escritas.

De la misma manera que los autores latinos, los libros de cuentas de las municipalidades señalan las sumas pagadas con motivo del mantenimiento y la restauración de las obras de arte.

Durante el siglo XV, algunos tratados prácticos dan a los pintores consejos precisos al respecto y múltiples recetas para conservar las pinturas.

Sobre este tema, el más completo es redactado en 1620 por Turquet De Mayerne, médico de Carlos I. de Inglaterra.

Poco a poco la profesión se organiza. Los procedimientos se vuelven cada vez más técnicos. Desde el fin del siglo XVII se practica el re-entelado, es decir, la colocación del cuadro sobre otra tela; posteriormente, en el siglo XVIII, la transposición, que consiste en pegar sobre un soporte de tela diferente, o sobre madera, solamente la capa de pintura de un cuadro.

A finales del siglo XVIII una evolución en la

materia comienza a tomar cuerpo: el crítico, el Historiador de arte comienzan a intervenir. Se toma entonces conciencia de reconocer la ayuda que prestan los conocedores y los técnicos a los pintores, quienes, hasta ese entonces, eran los únicos en tomar a su cargo la responsabilidad de la restauración de los cuadros.

A fines del siglo XIX, gracias al desarrollo de las excavaciones arqueológicas, que se ligan cada vez más poderosamente a las disciplinas científicas, el restaurador conoce mejor el objeto con que trata y la noción de conservación encuentra su definición actual.

El primer laboratorio se creó en Berlín en 1888. Varios otros le seguirán en orden después de la Primera Guerra Mundial: en el British Museum y en el de Boston en 1930, en París y en Nueva York en 1931, y en Bruselas en 1934.

En 1959, bajo el patrocinio de la UNESCO, se fundó en Roma el Instituto Internacional para el estudio de la protección y de la restauración de obras de arte, en el que, por fin, los problemas serán abordados a escala mundial.

La importancia y la complejidad del trabajo a cumplir se vuelven evidentes y comienzan a abrirse centros para la formación de restauradores especializados en numerosos países.

México ha sido uno de los primeros países en trabajar sobre ellos, pues uno de esos centros se creó aquí en 1967, en tanto que en París el centro no será abierto sino hasta 1978.

La cuestión de la restauración de las obras de arte, y la de los cuadros en particular, ha provocado continuamente muy vivas discusiones.

Existen tantas éticas de restauración como Centros de Arte nacionales.

Podemos citar los más típicos: por una parte, la escuela anglo-americana que otorga una importancia desmedida a los resultados de laboratorio y proclama la primacía de la ciencia; por otra parte, la escuela alemana, que no esconde su preferencia por las soluciones más radicales y los medios de rejuvenecimiento más osados.

* Texto de la Conferencia pronunciada por la autora los días 24 y 25 de abril de 1987 en el Auditorio de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

Entre esos dos extremos, las escuelas italianas, francesas, flamencas y holandesas afirman la necesidad de limitarse a los estrictos indispensables cuidando al máximo la sustancia misma de la obra ayudándose de los medios más sofisticados que la ciencia pone hoy en día a su disposición.

La escuela francesa preconiza el más profundo respeto por el pintor cuya obra se restaura, y por el cuadro por sí mismo; es decir, que en ningún caso se debe recubrir una parte dejada intacta, y, en la medida de lo posible, el retirado del barniz del cuadro nunca debe llevarse hasta tocar la capa de la pintura, precisamente para conservar ésta.

Hay, por lo menos, un punto sobre el que todo mundo se ha puesto de acuerdo: la restauración efectuada debe ser imperativamente reversible. Es decir, que dentro de cinco años, dentro de cincuenta o cien años, el restaurador que retomará a su cargo la obra, podrá quitar sin pena alguna todas las restauraciones hechas hasta ese momento.

LOS PELIGROS QUE ACECHAN A LAS OBRAS DE ARTE

Como señala Madelaine Hours, antes de ser menaje, la pintura es materia, y por lo tanto está expuesta a los accidentes, al envejecimiento.

Los peligros a que están sujetas las obras de arte son múltiples.

Una de las más grandes causas de la destrucción son desde luego las guerras. Pero también, y no solamente en el pasado, los iconoclastas y los fanáticos que destruyen las obras de arte por ideología. Sin contar la torpeza, la ignorancia o simplemente la indiferencia, ¿Cuántas obras maestras se han vuelto de esta manera irre recuperables, abandonadas durante años, sino durante generaciones en los graneros o en las cavas, doblados, enrollados, mutilados, utilizados como envoltura de otras obras?

En nuestros modernos tiempos otras causas de degradación, mucho más insidiosas, pero también fatales, están ligadas a nuestra forma de vida.

Desde la invención de la electricidad, los niveles

de alumbrado no han dejado de aumentar. Dado que el cuadro debe estar particularmente iluminado en relación a las cosas que le rodean para poder apreciar su valor, se le somete a fuertes luces.

La luz, cualquiera que sea su fuente, natural o artificial, emite radiaciones nocivas. Los rayos ultravioleta, que tienen propiedades foto-químicas peligrosas y los rayos infra-rojos, que pueden provocar reacciones químicas graves, llegan a entrañar la decoloración de los pigmentos, el amarillamiento de los aceites, el blanqueado de los barnices, en tanto que los morteros se vuelven quebradizos y se contraen. Las radiaciones infra-rojas provocan la elevación de la temperatura, y por lo tanto, la resequedad.

La calefacción de los inmuebles privados es frecuentemente excesiva. No es raro ver, en algunas casas, particularmente en los Estados Unidos, que la temperatura alcance los 25° Centígrados y que la higrometría caiga al 30 o al 35 por ciento, en tanto que la normal se ubica entre el 50 y el 60 por ciento.

No hay nada más malo que colgar un cuadro a proximidad de un radiador, y más malo aún es colocarlo directamente sobre el radiador: es condenarlo a una destrucción segura.

La humedad extrema es igualmente nefasta: las maderas se hinchan, la tela es alcanzada por la humedad, el curado (enduit) que es la capa intermedia entre el soporte, ya de madera, ya de tela, y la capa de pintura tendrá tendencia a transformarse en polvo, entrañando así la destrucción del cuadro.

Nuestra civilización es generadora de una polución que se agrava cada día más, y no sólo atenta contra la vida del hombre; ataca igualmente a la vida de las obras de arte.

Las vibraciones, igualmente nacidas de nuestra civilización, son de dos tipos: las aéreas, los ruidos y las vibraciones sólidas, transmitidas por las estructuras y los suelos. Es evidente que las pinturas, que son un sutil conjunto de materiales diversos, son sensibles a ese tipo de agresión.

Es después de haber tomado conciencia de todos esos peligros que los Museos se han equipado de instrumentos de medición que permiten mantener en las salas

de exposición una temperatura, una iluminación y una higrometría constantes.

EL ANALISIS Y LA IDENTIFICACION

Antes de la más mínima intervención es esencial identificar el cuadro, pues es él el que determinará la elección del método y de los productos a emplear. Para el restaurador privado, que no tiene a su disposición los medios de investigación de los museos, una observación minuciosa es casi siempre suficiente.

La madera es el soporte más antiguamente utilizado por los pintores. Lo ha sido casi de forma exclusiva hasta el Renacimiento, en que la tela le ha reemplazado, bien que en todas las épocas los artistas hayan continuado a pintar sobre la madera.

Ya los egipcios pintaban el retrato del noble difunto sobre una plaqueta que aplicaban contra su rostro, bajo las bendoletas de la momia.

La representación de Dios y de la Virgen aparece desde finales del siglo VI en las costas mediterráneas: se trata de los iconos.

El apogeo de la utilización de la madera se ubica entre los siglos XIV y XV en Europa meridional, y entre los siglos XV y XVI en Europa del Norte.

La clase de madera empleada permite la localización del cuadro, pues hasta el siglo XVI los artistas usan las maderas que provenían de los bosques vecinos.

Se identifica sobre todo el álamo en Italia, el pino silvestre y el álamo en España, el roble en Flandes, el nogal y el castaño en Francia del Norte, en Francia del sur el tilo. El trabajo y la preparación de la madera es muy cuidadoso, pero después del siglo XVI se advierte una cierta baja en la calidad de ellos.

Durante el siglo XV e incluso hasta el siglo XVIII, los paneles de madera son cortados al hacha, por ello se distinguen bien al dorso las marcas del tallado.

Con el tiempo los paneles de roble se ven surcados por finas líneas que corren en el sentido de la madera y que son visibles sobre la pintura. Las resquebraaduras, igualmente en el sentido de la madera, son sumamente finas, a veces invisibles, sobre todo en la pintura flamenca.

En el siglo XVI, la utilización de la tela se expande por todos lados, salvo en Flandes. Los chasises se tallan a mano, las telas de cáñamo o de linfa son espesas, hechas de hilos irregulares, de tejido muy separado. El curado es ocre, rojo, espeso. Los clavos, forjados a mano, son gruesos y llevan las marcas de los golpes del martillo.

Las resquebraaduras sobre la tela son de formas poligonales, las de la madera son muy finas y rectangulares.

En el siglo VII la tela es todavía burda, pero los hilos están más juntos. El curado es todavía ocre-rojo. Las resquebraaduras son más grandes y las escamas que se forman son poligonales y cóncavas, en forma de conchitas de ostras.

En el siglo XVIII las telas son finas y apretadas. El curado es delgado y rosado. Los clavos son pequeños. Las resquebraaduras son finas y forman escamas relativamente grandes compuestas de líneas derechas cortadas por curvas. Los chasises de llaves aparecen a fines del siglo XVIII.

Durante el siglo XIX, con el nacimiento de la era industrial, la tela se transforma cada vez más finamente gracias a la evolución del tejido a máquina.

El abuso del betún de Judea, muy ampliamente utilizado en esta época, pues produce bellos tonos negros, profundos y cálidos, provoca largas hendiduras que dejan aparecer los fondos claros y sobre las escamas se forman montículos.

Muchos cuadros de esta época están irremediablemente perdidos, pues cuando no se usa el betún de Judea, no existe ningún remedio al respecto. Las resquebraaduras son ahora muy grandes, en forma llamada "de caracol", pero a veces ocurre que resquebraaduras semejantes se produzcan también sobre obras más antiguas; en ese caso, sólo hay una o dos de ese tipo sobre el cuadro, y ellas son causadas por un nudo o una irregularidad de la tela.

LA RESTAURACION

Ocurre frecuentemente que los paneles de madera deban cimbrarse pues la madera se deseca más del lado

no pintado. Cuando la curvatura es débil no se interviene en tanto que la obra se "legible", pero cuando la primera es muy pronunciada se practican incisiones perpendiculares a la curvatura en las que se insertan cuñas minúsculas que permiten, reemplazándolas progresivamente, por cuñas cada vez más gruesas, restablecer, relativamente, el panel. Esta operación se hace en muchas etapas. Puede durar meses, a veces más, y exige una prudencia y una vigilancia constantes, pues si se realiza demasiado rápidamente el panel puede sufrir fracturas totales.

A continuación se fija un juego de travesaños que corren libremente para mantener el resultado obtenido procurando no forzar a la madera a fin de que se pueda seguir trabajando.

Para los cuadros sobre tela, en caso de rasgaduras, de grietas o cuando la tela está demasiado debilitada para soportar una capa de pintura, se ve uno llevado a practicar el cambio de tela. Los procedimientos tradicionales consisten en el empleo de pegamentos o de cera; cada uno tiene sus partidarios, sin excluir los que prefieren los adhesivos sintéticos más recientes. En la elección de la fórmula a desarrollar, conviene tomar en cuenta varios factores, que harán que uno se incline por uno o por otro método: clima, humedad, color dominante, etc.

Cuando el cuadro está en buen estado, en los casos de rasgaduras pequeñas, uno se limita a colocar un parche. Si los bordos del cuadro son los únicos rasgados, se pegan bandas de tensión en todo el perímetro que permitirán re-clavarlos sobre su chasis.

La refijación consiste en consolidar sobre su soporte una pintura que tiende a levantarse. Esta operación se hace normalmente por el dorso del cuadro, salvo si el curado ha sido hecho a base de cerusa, puesto que le hace impermeable. En ese caso, la refijación se hace por la cara del cuadro.

Cuando los daños son poco importantes, el cambio de tela basta por sí solo para fijar la pintura.

La limpieza de un cuadro es la operación más espectacular, la más importante y al mismo tiempo la más delicada.

Una gama amplia de productos químicos permite al restaurador hacer frente a casi todas las situaciones, pero le impone la más grande prudencia.

La limpieza consiste en levantar el barniz sucio y amarillento, aunque no debe levantarse totalmente, a fin de conservar una delicada película sobre la capa de pintura. Esto recibe el nombre de aligeramiento.

En el caso de una restauración anterior hay que quitar los repintados anteriores. Cuando los productos químicos son insuficientes al respecto hay que recurrir al raspador.

La restauración del envejecimiento se realiza hasta el final, una vez que el cuadro ha sido re-entelado, refijado, aseado. Lo mismo ocurre con la reparación de las pérdidas del cuadro.

Generalmente se rellenan los lugares en donde la pintura ha desaparecido con masique que se tinte según sea la época del cuadro, para restablecer el nivel de la pintura.

Después, se practican los retoques. En este caso existen también muchas opciones en la selección de las pinturas: acuarela, al óleo, acrílicos, colores de resinas sintéticas. En ese caso el restaurador hace su elección según su formación y tomando en cuenta la obra de que se trate. Finalmente se llega a la última fase final: el barnizado.

Es evidente que no se cuenta con la misma filosofía de restauración para el caso de un particular, de un comerciante o de un Museo.

El particular y el comerciante querrán admitir sobre su muro un bello cuadro, en buen estado; el comerciante querrá presentar a su cliente una obra impecable para poder vendérsela; el comerciante generalmente pide al restaurador, cualquiera que sea el estado en que se encuentre la obra, un trabajo que provoque la ilusión de que no se ha realizado ninguna restauración. En ese caso, incluso con algunas importantes, es necesario, con ayuda de fuentes documentales, si ello es posible, reconstituir el cuadro como si el pintor acabara de terminarlo. Se llama a esto la restauración ilusionista.

El museo, que no tiene las mismas preocupaciones, pide una restauración ilusionista en el caso de faltas pequeñas, pero cuando se trata de faltas considerables, en las que hay que rehacer una parte importante, es totalmente impropio tomar el lugar del artista y de imaginar lo que pudo haber habido en esas lagunas. En

ese caso las partes faltantes se llenarán de una red de líneas paralelas y rigurosamente verticales de tonos puros yuxtapuestos. La restauración coloreada se hace así por síntesis ópticas. Este procedimiento recibe el nombre de "strateggio".

LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA RESTAURACIÓN

Los medios científicos han provocado grandes avances en el conocimiento de las obras artísticas. La luz tangencial o "rasante" es un procedimiento que consiste en iluminar un cuadro colocado en una pieza oscura usando de un haz luminoso paralelo a la superficie del cuadro, o formando con ella un ángulo muy débil. La imagen obtenida así es muy diferente de la obtenida con la visión normal. Acentuando de este modo los relieves, la luz revela el estado de la capa de pintura y del soporte, de los desprendimientos más imperceptibles, de las ampollas más pequeñas, de las curvaturas de los paneles de madera, las grietas de las superficies en general.

La macrofotografía se obtiene con ayuda de un aumentador óptico: el microscopio que permite un agrandamiento de la imagen de 10 a mil veces más, el microscopio electrónico permite obtener aumentos de 30 a cuarenta mil veces más del modelo.

Permite además aislar ciertas partes del cuadro que no se pueden advertir cuando se contempla el cuadro de conjunto.

La fluorescencia ultravioleta revela el estado del barniz y hace visibles los retoques si estos son relativamente recientes, es decir, si los retoques no tienen más de cien años.

Los rayos infrarrojos, cuando atraviesan el barniz y las capas transparentes, permiten estudiar el estado del cuadro más allá de su simple superficie. El procedimiento de la fotografía infrarroja se puede también aplicar a piezas de archivos y a los dibujos.

Los rayos X son capaces de atravesar fuertes espesores de cuerpos opacos frente a la luz normal. Nos permiten reconstituir el aspecto invisible de la obra artística. En algunos casos, lo que se obtiene es una imagen compleja, formada a la vez del boceto y de las capas sucesivas.

Los métodos a que acabo de aludir tienen la ven-

taja de no provocar ningún deterioro a la obra así tratada.

Hay otros métodos que requieren de la toma de muestras; ellos son llamados métodos destructores.

La micro-muestra se efectúa para estudiar la estructura molecular de la pintura a fin de identificar sus constituyentes.

La toma de muestras no debe ser mayor que la cabeza de un alfiler. Se practica empleando la punta de una hoja de bisturí o auxiliándose de una aguja hipodérmica.

El fragmento así obtenido se coloca en una gota de resina poliéster transparente. El bloque de resina es en seguida moldeado hasta alcanzar el fragmento de pintura. La observación de este corte al microscopio revela el número de capas, su color, su orden de sucesión, su espesor.

Otros métodos aún más sofisticados se han puesto al servicio del estudio de las obras de arte, pero todavía son objeto de investigación para perfeccionarlos.

Finalmente, para concluir esta exposición, quisiera rendir un homenaje cordial a las personas siguientes, cuyas obras me han sido de una importancia capital tanto en mi formación como para la preparación de esta propia exposición. Sus consejos, su guía, su apoyo me han resultado sumamente valiosos tanto en mi vida profesional como en la preparación de este texto.

A la señora Madeleine Hourse, Conservador en jefe de los Museos Nacionales de Francia, Investigadora del Centro Nacional para la Investigación Científica.

Al señor Roland, profesor en la ADAC de la ciudad de París.

A las señoras Marie-Claire Bérard, Anne Alabastri y Michele Boucard, por sus inapreciables consejos.

BIBLIOGRAFIA

EMILE-MALE Gilberte: *Restauration des peintures de Chevalier*, Col. Office du livre.

HOURS Madeleine: *Analyse scientifique et conservation des peintures*, Col. Office du livre y "Le secret des chefs d'oeuvres", Denoël-Gonthier.

LANGLAIS Xavier: *La technique de la peinture à l'huile*, Flammarion.

SANDINO EN MÉXICO

Adalberto Santana.

La primera vez que Augusto C. Sandino pisó tierras mexicanas fue en el año de 1923. Tenía en ese entonces veintiocho años. Había dejado por un momento su amada tierra ocupada desde 1912 por las tropas norteamericanas. Como otros muchos jóvenes latinoamericanos, se dirigía al norte en busca de nuevos horizontes. Estaría brevemente en territorio norteamericano. Poco tiempo después, señala Carlos Fonseca: "... retorna a México, que es el México de los años veinte, todavía oloroso por la pólvora que han disparado los oprimidos campesinos encabezados por el guerrillero Emiliano Zapata".¹ En este país, Sandino residiría por cerca de tres años. Allí se emplearía como obrero mecánico en la empresa petrolera norteamericana South Pennsylvania Oil Co., en el puerto de Tampico, Tamaulipas. Más tarde, en 1925, obtiene trabajo en la Huasteca Petroleum Company, en la refinería de Cerro Azul, Veracruz, desempeñándose como Jefe del Departamento de Venta de Gasolina. Esta empresa era subsidiaria de la Standard Oil Company de Nueva Jersey, y ocupaba por aquellos años el segundo lugar por sus inversiones y producción en la explotación y en el saqueo del petróleo mexicano.² Años más tarde, esas mismas compañías donde trabajó Sandino, el 18 de marzo de 1938, serían junto con otras empresas de capital británico y norteamericano, expropiadas por el gobierno del General Lázaro Cárdenas, dando así fin a aquellos intereses extranjeros que durante cerca de cuatro décadas explotaron el subsuelo de México y al trabajador petrolero.

Poco tiempo después de la expropiación, cuando México vivía las amenazas y el boicot del inmenso poder financiero para vender su petróleo y comprar equipo y repuestos indispensables para la industria petrolera, además de sufrir fuertes campañas difamatorias en la prensa estadounidense y europea, la Distribuidora de Petróleos Mexicanos, ante la urgencia de contar con barcos para transportar su crudo y con ello cumplir con los contratos de venta que iba concertando, adquirió dos barcos noruegos a los que simbólicamente les dio los nombres de Cerro Azul y Tampico.³ Paradójicamente, esos buques llevarían los nombres de esos dos lugares donde Sandino se vinculó a la clase obrera y donde forjó su conciencia de luchar por el rescate de la soberanía de su

patria intervenida por las tropas norteamericanas.

El héroe de Las Segovias, en una carta fechada el 4 de agosto de 1929, llegó a afirmar:

En México me hallaba prestando mis servicios materiales a una compañía yanqui, la Huasteca Petroleum Company, cuando comprendí que debía venir a Nicaragua a tomar parte de la lucha contra el poderío norteamericano.

En esa misma correspondencia, Sandino agregaría:

En uno de aquellos días manifesté a mis amigos que si en Nicaragua hubiera cien hombres que la amaran tanto como yo, nuestra nación restauraría su soberanía absoluta, puesta en peligro por el mismo imperio yanqui. Mis amigos me contestaron que posiblemente habría en Nicaragua ese número de hombres, o más pero que la dificultad estaba en que nos identificáramos.⁴

Aquellos amigos, compañeros de ideales que Sandino conoció en México, eran sin duda obreros; trabajadores que luchaban contra la explotación de los grandes consorcios de la industria petrolera; probablemente sindicalistas que por sus luchas incidieron en la formación de la conciencia revolucionaria y antiimperialista del General de Hombres Libres. Diría con justa razón el Comandante Fonseca: "La bandera roja y negra fue adoptada por Sandino en las luchas sociales que conoció en México".⁵ El mismo fundador del Frente Sandinista de Liberación Nacional y continuador de la gesta de Sandino agregaba: "... México era en ese tiempo uno de los principales centros, por no decir el principal, del movimiento obrero revolucionario de América Latina".⁶

De 1923 a 1926, primer período en que Sandino radica en México, este país vivía una serie de situaciones favorables para que el patriota nicaragüense fuera templando su convicción antiimperialista. Sus primeros días en México, acota Sergio Ramírez Mercado, los vivió en "el Tampico del petróleo, de las doctrinas anarcosindicalistas, del socialismo galopante de la revolución bolchevique, del agrarismo mexicano de Zapata".⁷ Cuando lle-

gó a México, gobernaba el General Alvaro Obregón. Era la etapa que dio origen a la formación del Estado mexicano actual. El país, por esos años, vivía en la bonanza petrolera. El gobierno, por ese entonces, implementaba una serie de reformas, las cuales muchas veces iban acompañadas por una retórica oficial "socialista", anti-imperialista, etc. El régimen obregonista por 1923 sufría las más fuertes presiones del gobierno norteamericano y de las compañías petroleras. El gobierno mexicano no contaba con el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos.

Las relaciones diplomáticas sólo se reanudaron cuando el presidente Obregón anunció su restablecimiento el 10. de septiembre de ese año, pero, a su vez, esa

reanudación tenía como marco las presiones norteamericanas que pugnaban por impedir una reforma petrolera basada en el nuevo orden revolucionario promulgado en la Constitución de 1917.⁸

En ese mismo año estalla la rebelión delahuertista, que contaba con el apoyo económico de las compañías petroleras. Durante el levantamiento son asesinados destacados dirigentes revolucionarios, entre ellos el gobernador de Yucatán, Felipe Carrillo Puerto, quien había figurado en el segundo Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista (IC). Los agraristas, agrupados en la Liga de Comunidades Agrarias, formaron en aquellos momentos milicias campesinas para enfrentar la rebelión, la cual poco tiempo después fue derrotada. Al



mismo tiempo, por esos años, la IC impulsaba a las corrientes revolucionarias en la lucha contra el intervencionismo norteamericano y la solidaridad con los pueblos de Centroamérica y el Caribe.⁹ Los trabajadores petroleros, durante ese período, habían alcanzado un alto nivel en la organización de sus luchas sindicales, llegando a triunfar sus huelgas en julio de 1924 contra los monopolios del petróleo.

Ese es el México que comienza a conocer Sandino. El del primer país del continente americano que establece relaciones diplomáticas con la Rusia soviética; en el que se organiza la Liga Antimperialista de las Américas; el país que comienza a conocer las políticas del presidente norteamericano Coolidge, quien impulsa la teoría que más tarde se conocería como "de los dominós". Dicha teoría partía del postulado de que "cualquier debilidad de la política norteamericana, se reflejaría inmediatamente después en otros países de América Latina".¹⁰ Tal como más tarde, a fines de 1926, fue expresada de manera directa en el desembarco de tropas norteamericanas en Nicaragua.

Con la llegada a la presidencia de México del General Plutarco Elías Calles, el gobierno dio nuevos pasos para poner coto a los abusos y arbitrariedades de las empresas petroleras. Estando así la situación, la prensa, los consorcios industriales, el Senado y la Cámara de Representantes estadounidenses, a cada momento demandaban de diversas formas la intervención sobre México, "... el litigio en que se enzarzaban Coolidge y Calles se remontaba a los orígenes mismos de la Revolución Mexicana y tenían como motivo fundamental el petróleo".¹¹

Esos años y esa situación de conflictos que México vive con los Estados Unidos son los que marcarían el retorno de Sandino a Nicaragua, donde el conflicto estaría a punto de estallar. Las ideas antiintervencionistas estaban ya enraizadas en él. En mayo de 1926 abandona México y retorna a luchar a su patria. "Augusto César Sandino, el obrero contra el gobierno impuesto por la intervención yanqui, pasará al año siguiente a combatir directamente contra los invasores norteamericanos, los soldados de la más poderosa potencia capitalista".¹²

BIBLIOGRAFIA:

1. Carlos Fonseca Amador, "Viva Sandino" en *Obras*, t. II, Managua, 1982; Editorial Nueva Nicaragua, p. 43.
2. Cfr. Jesús Silva Herzog, *La expropiación del petróleo 1926-1938*; México, D.F., 1981; Fondo de Cultura Económica, p. 9.
3. *Ibid.*, pp. 93-95.
4. Sergio Ramírez, *El pensamiento vivo de Sandino*, Managua, 1981; Editorial Nueva Nicaragua, p. 97.
5. Carlos Fonseca, *op. cit.*, p. 68.
6. *Ibid.*, p. 71.
7. Sergio Ramírez, *op. cit.*, pp. XXV-XXVI.
8. Cfr. Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-1942)*; México, D.F., 1968; El Colegio de México, pp. 106-148.
9. Cfr. Arnaldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*; México, D.F., 1985, pp. 73-126.
10. Véase: Jean Meyer, *Estado y Sociedad con Calles*; México, D.F., 1977; El Colegio de México, (Colección: Historia de la Revolución Mexicana, vol. II); p. 16.
11. Gregorio Selser, *El pequeño ejército loco, Sandino y la operación México-Nicaragua*; Managua, 1983; Editorial Nueva Nicaragua, p. 51.
12. Carlos Fonseca, *op. cit.*, p. 42.

TRES HISTORIAS O UNA FABULA DE LAFONTAINE

Ana Adela Goutman.

La polémica entre Jaspers y Luckacs repite el cuadro de desentendimiento que conocimos en una reunión en Cerisy La-Falle.

La historia es "oficio" de historiadores: (a) es un azar, (b) o es una tarea del hombre, (c)? Cada una de estas tres posiciones tiene su círculo de "adictos" que parecen, a su vez, unidos por lazos más sutiles o mágicos que los de haber optado. Como si un punto de vista común uniera a los hombres y los identificara en todos los aspectos más personales.

El hombre de la calle, el obrero, el empleado, que conocen su propia situación de clase saben que el cambio de situación económica está acompañado por la conciencia y el sentimiento de participar en una distinta puesta en escena, una nueva clase a la que han presentado como desde el escaparate.

El investigador que se dedica a su oficio, cuenta con su fe en sí mismo y la historia que él conoce, recibe de esta manera un impulso creador desde el gabinete, de análisis y síntesis subjetivas. Quienes recuperan para la historia la temática del azar esperan como Carnot, el acontecimiento cotidiano y "fabuloso" que seguirá al hecho de hoy. Confían en la decisión del hombre histórico, en esa extraña elección, inexplicable a veces, pero siempre dramática que acusará inmediatamente su peso. Para ser histórica, la decisión no puede esperar al juicio del futuro, es histórico desde el instante en que existe. No significa esto que el juicio póstumo llegue a descuidarla como tema, porque cada historiador hará su serie de consideraciones al respecto; pero en la medida en que su relato o su investigación esté tejida al hilo de las decisiones de los hombres históricos, la continuidad temporal o el progreso habrán alcanzado la cumbre del "nominalismo inmortal".

Cuando el interés por nuestro país nos enrola en la tarea histórico-política, la conciencia del quehacer humano adquiere, también en la práctica, una visión panorámica de la realidad que puede ser transformada. Es la interacción producida por los hombres y las condiciones del país, la que conforme al cambio y el desarrollo progresivo en nuevas categorías, nuevos contenidos conceptuales, que asimilan y niegan o destruyen los de momentos anteriores.

¿Es la historia oficial de historiadores? El historiador frecuenta su material en vista a un ordenamiento cronológico o simpático. Ambas determinaciones orientan dos corrientes de historiadores, los de la historia pasada y los de la historia de la narración como subjetividad-histórica.

Para el historiador de las cronologías no hay un hecho más importante que otro, no hay valoraciones, hay un pasado y sus secretos, o la verdad y la ciencia. (Lebrun, Labrousse).

Para el historiador que tiene con el pasado un lazo de amistad (Marrou) la historia es una aventura personal, por esto la amplitud y profundidad humanas del historiador son las condiciones *sine qua non* para poner en práctica la técnica de la comprensión diltheyana. Mientras el "oficio" de historiador sea la clave de su trabajo, la subjetividad, desconocida en la historia cronológica, toma su revancha en la historia como movimiento simpático y en la historia como azar.

Naturalmente que para hablar de subjetividad, es preciso reconocer, al mismo tiempo, sus significados y sus usos. En el sentido en el que la usa Dilthey, o Marrou o Aron, se trata de la subjetividad del historiador, sin más intervención que su juicio de valor dado por la época o por una conciencia trascendental más profunda o más desconocida.

Pero la subjetividad en la concepción de la historia como azar, se refiere al hombre: Napoleón, Hitler, etc., a la subjetividad del actor, del ejecutor, describe una historia de hombres o héroes, y reduce el movimiento "historiador" a un cambio de hombres.

La historia como puro azar, reclama su independencia del historiador, porque es él quien la encuentra, quien busca y, sorprendido por todo lo que no puede explicarse, suele terminar por negarlo. Cournot se libró de ser historiador, y nos explicó lo que es el no serlo. Sería pueril destacar la actitud del historiador en cuestión y su aislamiento de la situación general de su época, porque aun teniendo conciencia de ella, la decisión o elección personal, que es un modo de administrar el azar, nace como en una isla y se destacan sus perfiles con austeridad, cuando inexplicablemente emerge.

La decisión del hombre histórico en su oportuni-

dad adquiere un rol importante, el problema de los valores morales, es un campo fecundo para trabajar, es realmente su único punto de referencia, y es precisamente allí donde Aron fijó sus cuarteles generales y se amuralló en la moral kantiana.

En la investigación histórica actual, el hecho nuevo lo configuran los historiadores, hombres de ciencia que recurren a los hechos políticos, económicos, culturales y establecen con el momento una suerte de diálogo en el que la subjetividad cede el paso a la interrelación de los datos obtenidos.

Cuando Hegel escribió las **Lecciones de Filosofía de la Historia**, para dictar sus clases, seguramente previó que sus pensamientos harían dos itinerarios, el de los subjetivistas, dueños de la verdad y enrolados en lo que ha dado en llamarse la derecha hegeliana, y que tuvo su festín en las concepciones descritas con anterioridad, y la izquierda hegeliana, que no se autoabasteció de espíritu absoluto y debió constituir la otra versión hegeliana del desarrollo histórico, que integra, como la vida diaria, los momentos importantes en el transcurrir de las circunstancias.



Norma Cerutti.

Al principio fue, solamente, el lento tiritar de la leche en el tuzón. Las olas de un mar de chocolate se empujaron ansiosas hacia los bordes. Gotas perladas, unidas una a una, rodaron hasta manchar el plato.

— ¡Ay! Ya la regué. Seguro que el abuelo se enoja.

Las campanitas en la ventana se quejaron nerviosas. Nunca habían cantado tanto. El búho de migajón se precipitó por un abismo y estalló en el piso de la cocina. Un vuelo de infinitas partículas blancas se perdió en el aire.

— ¿Por qué mi búho?

El rostro del abuelo vuelto lágrima se extendió hacia él y su mano apretó el calor inquieto del aire.

La mañana se hizo esta larga oscuridad.

Lo peor es estar así, en el suelo, con las pestañas y los ojos llenos de este polvo que no se sabe si es tierra o qué. No, el sabor de la tierra es mejor, más dulce.

Una voz se estrella contra los muros del silencio. ¡Su voz!

— ¡Abuelo! Abuelito. ¿dónde estás? No te escondas, tengo mucho miedo.

Del fondo de un pozo encantado salen quejidos, luego otros y otros, hasta alcanzar las formas aladas de los gritos, lamentos obstinados en encontrar una salida, arañan bordes, aferran hilos sangrientos a paredes resbalosas. Tejen. . . telarañas con ecos. Transitan . . . puentes inestables, móviles. Caen. Nada.

— Abuelito ¿a dónde te marchaste?

Mañana destrozada, oscuridad silenciosa.

Una gota late, respira acojonada y besa la mano de Panchito.

— ¡Agua! ¡Agua!

Lengua engarzada con cristales de plomo desvanece su ardor en ínfimo manantial. Descansa.

Cuerpo laxo, párpados marchitos. Descansa.

Nuevos sonidos fustigan, acechan, desde agujeros inventados. El sueño es imposible.

— Abuelito, ven . . . ¿Qué fue lo que nos pasó? Todo está tan oscuro y las piernas me duelen.

Una saeta de aire atraviesa los muros, estalla en voz, Antigua y cálida, como el barro, llega, se instala.

— ¡Panchito, contéstame! ¿Estás bien?

— ¡Abuelito! ¡Al fin! Sácame de aquí, abue.



Tengo tanto miedo.

— ¡Escucha, grumete! Ahora no puedo llegar hasta ti, pero nuestros compañeros vendrán pronto. Te explicaré lo que sucedió. Los ingleses atacaron el barco en el que veníamos, hirieron a Sandokán.

Cascada temblorosa, la voz resbala por los bloques de cemento, anega los escombros.

— ¿Sabes? Peleó como un tigre. Ya casi los habíamos vencido, cuando . . .

— Abuelito, no me cuentes historias ahora. No puedo moverme, tengo sed y miedo.





— ¿Cómo que historias? ¿Olvidas que tu abuelo es un gran navegante? ¿Qué he luchado siempre al lado de Sandokán?

Creí que mi nieto era intrépido como yo, que me sucedería al lado de El Tigre de la Malasia. No pienses en la oscuridad, nuestros amigos luchan por sacarnos de aquí. Imagínate lo que es mover esos tremendos barriles con pólvora y las cajas con alimentos que había en la bodega.

Eso, además del agua que debe estar entrando porque parte de la proa se rompió.

Y todo ese trabajo por salvarnos a nosotros.

Déjame contarte. Yo estaba parado junto a Sandokán cuando...

— No te enojas, abuelito. Déjame dormir un rato, estoy tan cansado...

— Duerme, Panchito. Cuando despiertes llámame. Quizás Yañez, siguiendo las órdenes de El Tigre, esté ya muy cerca nuestro.

Los párpados se cierran. Inquieta, otra gota de agua se desprende de los bloques y rueda por la mejilla del niño. Busca ansiosa un camino y se derrama en la boca entreabierta.

Manos rugosas, maestras en trabajar la tierra, se clavan en el polvo. Palas grandes, aceleradas, saben que no hay tiempo. El cuerpo no ayuda apretado entre montañas de cemento. Sólo ellas, libres, y la tierra en los ojos y la boca.

Correr, esta loca carrera por llegar a apretar las

manitas infantiles. Correr... Buscar, con las manos inflamadas un túnel comunicante. Sentir, que las lágrimas inundan los montes del rostro y abrazan la garganta dolorida. Luchar...

El tiempo se precipita por un tobogán vertiginoso.

Arena, cemento, escombros empujados por tremendas palas de piel se apilan en el pecho, entre los hombros. Llegar, llegar...

— ¡Abue! ¿Estás aún ahí? Cuéntame que pasó con Sandokán.

Madera rugosa, el rostro anciano se arquea en sonrisa. Las manos escarban dichas mientras la voz construye ciudades de azúcar, recrea mares de esmeraldas, modula canciones marineras, inventa princesa morena, ojos de miel, cabellos de plata.

El tiempo resbala.

Oídos antiguos, viejos caracoles, vasijas de sonidos avezados en escuchar más allá del mar, más allá de las rocas, descubren voces extrañas que hablan de picar, taladrar y anunciar arriba en diez, tal vez quince días.

Sabe que es demasiado, que no puede esperar.

Crea selvas, recorre prados, las manos lastimadas cavan, cavan.

— ¡Abue! Aquí, en esta parte del barco tengo un barril con miel. Cae justo sobre mi boca una gota, de tanto en tanto.

— ¡Ay, grumete! No te tomes toda la miel, espérame.

— Claro, te guardaré bastante.

¿qué pasa, abuelito? ¿Lloras?

— ¡No! Ríe de pensar en ese banquete que me aguarda. Cuéntame tú, ahora, cómo van allí las cosas.

Campana áurea tañe risas, colores, jirafas enanas, pájaros cristalinos, castillos en las rocas, flechas de azahar.

El tiempo ha caído.

Manos agrietadas palpan aire. No más cemento, no más escombros.

— ¡Grumete, grumete! ¡He llegado!

Se abre la flor de barro. Descansa en ella una manita dorada. Y se van con su costal de sueños cargados de mariposas blancas. Se van.

Voces lejanas prometen llegar.

**PRESENTACION DEL TEXTO: SISTEMA POLITICO Y LA
DEMOCRACIA EN EL ESTADO DE MEXICO, UAEM, 1987, 57 pp.**

Ruperto Retana Ramírez.

El contenido de este trabajo es, como en la segunda página del mismo se señala, una síntesis de cinco ensayos sobre el estado de México. Los ensayos forman parte de una investigación mucho más amplia sobre las Perspectivas de América Latina dirigida por el Dr. Pablo González Casanova.

El texto que presentamos constituye uno de los primeros acercamientos a la compleja realidad política del estado más importante de la República. Importante por su desarrollo industrial, elevado número de habitantes que en él vive —mayor que el D.F.— y por su relevancia política, la cual permite a los políticos formándose en su seno o que acceden al poder estatal, incursionar en la disputa por el poder más importante del país: la presidencia de la República.

Los cuatro autores, Becerril, Jaimes, Retana y Saladino, asientan de entrada que el estado de México es un campo abonado donde encuentra eco cualquier grupo político, social o económico y que en él florecen todo tipo de contradicciones. Pero los estudios sobre la entidad son escasos, lo que constituye un reto para los investigadores de la propia entidad:

... Es una realidad complejísima, donde los estudios y análisis que den cuenta de ésta aún son escasos, parciales y poco rigurosos. La comprensión e investigación objetiva de su situación debe ser el principal reto, sobre todo, de los científicos sociales que lo pueblan y que lo han tomado como centro de sus preocupaciones.

La lectura del texto —aunque puede revelarnos un contenido algo disperso, lo cual es explicable por tratarse de una síntesis de varios ensayos—, nos muestra la realidad política estatal y sus limitaciones para el desarrollo de la democracia. No es un estudio de teorización sobre los temas centrales del trabajo: el sistema político y la democracia, sino un análisis de las manifestaciones concretas del fenómeno político y más particularmente de la legitimación del poder a través de las elecciones para renovar al ejecutivo estatal, la cámara de diputados y los ayuntamientos. Asimismo, aborda la participación

de los movimientos y organizaciones populares y las de los empresarios.

El sistema político en el estado de México, expresado formalmente en la Constitución local y en la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales del Estado de México (LOPPEEM), se sustenta en el poder del ejecutivo, el predominio del priismo local, el control de las organizaciones sindicales, campesinas y populares, así como en el apoyo de las agrupaciones empresariales. Sin embargo, han surgido una serie de contradicciones dentro del sistema político, expresadas no sólo por los partidos de oposición y los movimientos sociales que generan nuevas formas de participación ciudadana, sino al interior de la propia burocracia política-gobernante y, por tanto, en el partido oficial.

La principal prueba para este sistema es la renovación de poderes, lo cuales se legitiman mediante el proceso electoral. De aquí la importancia que se le asigna en el texto que presentamos al estudio de las elecciones en el estado a partir de 1978, año en que a raíz de la reforma política a nivel nacional, se modifica a nivel local la Ley Electoral del Estado de México de 1975, para dar paso a la LOPPEEM. Las reformas principales que ésta contiene se orientan a abrir cauces a la participación de los partidos políticos en la contienda electoral y a que accedan a la cámara de diputados y ayuntamientos con diputados y regidores de representación proporcional. Pero cuida meticulosamente que la oposición, de derecha o de izquierda, no ponga en peligro la hegemonía del grupo gobernante. No otra cosa significan las múltiples restricciones que la mencionada ley impone. Entre éstas el texto destaca las siguientes:

1) Los órganos electorales se encuentran dominados por los funcionarios gubernamentales designados; aún en el hipotético caso de que todos los partidos registrados votaran en contra de una determinada propuesta, los funcionarios designados por el gobierno tienen mayoría. El proceso electoral se encuentra en manos del estado. 2) Para que un partido obtenga su registro como partido estatal requiere tener en cuando menos 80 municipios comités u organismos. La población de la entidad se concentra en el Valle Cuautitlán-Texcoco en un 75 por ciento y en unos 10 municipios, razón por la cual

hasta ahora ningún partido ha obtenido registro estatal. Este, además, no se encuentra condicionado al resultado de las elecciones, es decir, a la voluntad ciudadana, sino a la decisión de la Secretaría de Gobierno que es quien otorga el registro. 3) Sólo los partidos políticos pueden hacer coaliciones para presentarse en las elecciones, pero tendrán que hacer coaliciones estatales, ya que de otra manera pierden el derecho de obtener diputados de representación proporcional; en el caso de los ayuntamientos, al hacer coaliciones parciales o tener candidatos comunes, de no ganar las elecciones, pierden el derecho a obtener regidores de representación proporcional. 4) Otra de las restricciones que marca la legislación electoral es el no establecer explícitamente, como lo hace la federal, el acceso permanente de las organizaciones políticas a la radio y televisión locales y llega al extremo de prohibir la inserción de propaganda en los postes. 5) A este respecto, finalmente, los ayuntamientos en pleno o miembros particulares pueden ser sustituidos por la cámara de diputados y a propuesta del gobernador.

Como puede apreciarse claramente, estas disposiciones están dirigidas a contener a la oposición y a mantener un control férreo sobre los cambios de poderes en el estado.

En cuanto a los procesos electorales, el estudio al que venimos haciendo alusión, señala que las elecciones son en el estado de México el escenario principal de la lucha política. Da cuenta de los resultados obtenidos por las agrupaciones políticas en los procesos electorales de la presente década, los singulares conflictos que han suscitado y el reacomodo en la burocracia política del estado como consecuencia de los mismos. Invitamos a nuestro auditorio a interiorizarse en el análisis que sobre ello se realiza en el texto.

Por otra parte, resulta interesante el análisis de las múltiples organizaciones sociales pluriclasistas con "orientación popular" que han surgido especialmente en la zona conurbada con el D.F. En cuanto a los movimientos obreros y agrarios en su relación con la lucha

por la democracia y sus relaciones con el poder estatal, resalta el estudio la heterogeneidad de los mismos. En los primeros predomina la lucha económica, las pugnas intergremiales por el control de las distintas organizaciones sindicales y en menor medida la lucha por la democratización de los sindicatos y el cuestionamiento de la política laboral. En los movimientos campesinos, el problema central sigue siendo el de la tierra, así lo demuestran los distintos casos analizados. La respuesta del gobierno estatal hacia estos movimientos es adversa y los movimientos campesinos han sido los más violentamente reprimidos.

Cosa muy distinta sucede con las agrupaciones empresariales que representan y expresan los intereses de la burguesía local. A ésta el gobierno estatal le ha brindado todo su apoyo y ella a su vez, aunque renuente, no le ha dado la espalda en los procesos electorales, como ha sucedido en algunos estados del norte del país. Desde la crisis iniciada en 1982, la Asociación de Industriales del estado de México (AIEM) que agrupa a la gran industria, así como la CANACINTRA y CANACO locales han presionado al gobierno estatal y federal para que les otorgue importantes apoyos financieros, fiscales y para exportar sus productos. El estudio acota que el gobierno estatal ha hecho un extremo esfuerzo en apoyo a las mencionadas organizaciones patronales.

Finalmente cito las más importantes conclusiones del trabajo:

- El sistema político se encuentra en un proceso de reacomodo a las nuevas condiciones como la intervención de organizaciones sociales interesadas en ampliar los cauces de participación ciudadana en el poder público.

- La intervención de estas organizaciones en la lucha política aún no manifiesta fuerza real para poder desplazar del gobierno al partido oficial, pero sí lo está obligando a practicar nuevos métodos y formas de hacer política.

- La democratización del sistema empieza a perfilar una nueva situación: la retirada del unipartidismo.

BIBLIOGRAFIA DE LOS ESCRITORES DEL ESTADO DE MEXICO

Francisco Javier Beltrán Cabrera.

Aranda Pamplona, Hugo, UNAM (Serie Bibliografías.5)
México, 1978, 105 pp.

El libro aquí reseñado se elaboró, según declara el autor, a petición del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM. Entiendo en ello la intención del Instituto de cubrir la necesidad de sistematizar un proyecto de investigación sobre nuestra vida cultural, literaria en este caso, a largo plazo, pero que comienza por el registro de aquello que va a ser estudiado. La investigación literaria abarca muchos de los aspectos de teoría, historia y crítica literarias, pero ninguna de ellas puede llevarse a cabo sin un objeto de estudio precisado, al menos en lo genérico. Ningún renglón de la teoría, la historia o la crítica puede aplicarse sin haber establecido mínimamente los horizontes en los cuales se va a ubicar la investigación literaria, de tal manera que ésta comienza por la localización y registro de autores y libros que permitan definir o en su caso identificar, aquello que va a ser estudiado. El libro que comentamos identifica aquellos autores y sus obras que geográficamente nacieron en el estado de México, de tal modo que el horizonte que constituye el objeto de la investigación es la literatura del estado de México desde sus supuestos orígenes (Nezahualcōyōtl es el autor más lejano mencionado en el libro).

El libro se ubica a su vez en un segundo planteamiento que se refiere a las investigaciones regionales o locales, menospreciadas hasta ahora por un criterio de valor literario, muchas veces impositivo y centralista. La idea de la literatura mexicana está basada en criterios de publicidad y de venta por el cual se rigen las casas editoras. Para ocupar un puesto en la literatura mexicana la difusión de las obras a través de la casas editoras tienen la palabra. Los concursos nacionales son, las más de las veces, las puertas de ingreso al partenón de la literatura en México. Los criterios publicistas anulan el fenómeno así invisible de la tradición y desarrollo de la literatura sea nacional o regional. Ubicados en el fenómeno de la cultura importan los procesos de desarrollo en este renglón para mayor comprensión de los problemas que impiden o desvelan su desarrollo armónico. No pueden, apriori, funcionar los juicios centrales para eliminar todo



este proceso cultural localista si se quiere, pero importante para la comprensión más amplia de nuestra realidad inmediata.

Al Estado le hace falta aún, a pesar del esfuerzo de Hugo Aranda Pamplona, comprender que su desarrollo cultural obedece a circunstancias sociales, políticas y económicas. No se trata de fortalecer un pequeño nacionalismo y, por encima todavía, localista espíritu o identidad que a mi parecer no sirve de nada. Pero porque el fenómeno de la cultura es amplio importa situarlo en sus exactas proporciones. Tal es, desde mi punto de vista el sustento que anima a este libro *Biobibliografía de los escritores del estado de México*. Por la ausencia de trabajos de este tipo el libro no deja de ser una curiosidad en más de un sentido. Una intención maliana de conocer los nombres que han hecho literatura en el Estado, anima también a su lectura. Como el libro no sólo registra los nombres y las obras, satisface aún más nuestra curiosidad el hecho de leer algunos de los datos biográficos sobresalientes.

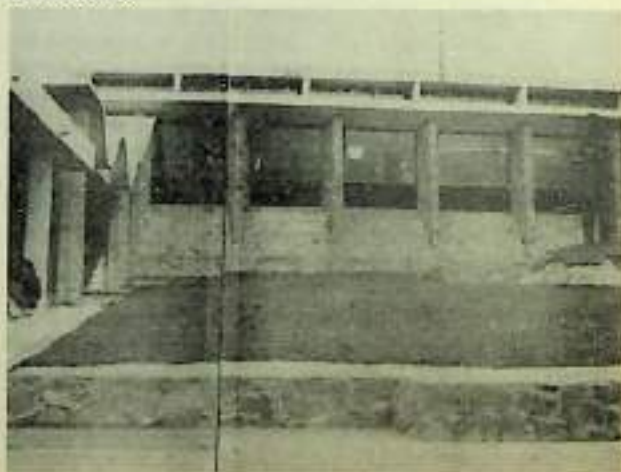
El tiempo en el que se sitúa Pamplona para elaborar esta *Biobibliografía* . . . comprende del año 1400 al primer tercio de lo que va de este siglo, según la fecha de nacimiento de los autores citados. Presentados alfabéticamente, después de la biografía se agrega una lista de los textos publicados por el autor que resulta otra curiosidad por lo difícil de localizar dicha bibliografía de ediciones limitadas y elaboradas en imprentas particulares. Este problema no se presenta en autores con prestigio nacional.

El libro se guía por el registro de autores, datos y obras; no se preocupa por establecer juicios de valor ni distinciones literarias. La labor crítica correspondería, desde luego al juicio y estudio que de las obras se pueda formular y está fuera de las pretensiones de un texto de esta naturaleza. Pero importa mencionarlo porque a Hugo Aranda Pamplona lo guía un criterio muy amplio sobre la literatura o, para ser precisos, sobre la escritura. No está en él separar al creador, al científico, al orador, al teólogo, sino unirlos en torno a la actividad común de la escritura. Esta idea de escritura se proyecta con mucho en la biografía de los autores, todos ellos hacedores o militantes de la cultura en el estado de México. En no pocos de estos hacedores de la cultura las actividades en este renglón son diversas pues van desde la docencia, la difusión o la administración hasta la escritura. El hecho resulta otra curiosidad pues pocos tuvieron una formación estrictamente literaria. Además de la variedad de oficios resalta el hecho de que la actividad literaria fue colateral al resto de sus actividades. El Estado de México no se ha distinguido mucho por su abundancia, ni por su calidad como otros estados del país (Jalisco y Veracruz por ejemplo); Nezahualcóyotl y Sor Juana Inés de la Cruz son los que sobresalen. Aún así queda por estudiar y distinguir a todos aquellos que el libro incluye en el índice como hacedores de la cultura y que caben en esta noción amplia de la escritura, pero esta labor corresponde al crítico y a otros estudiosos de la cultura en el Estado.

Con todo y lo importante que resulta el libro para los estudiosos de la cultura en el Estado, la visión retrospectiva que le da cuerpo lo convierte en un libro que examina el pasado como quien asiste a un museo, en



ese sentido, y sin ánimo de ofender ni reducir su importancia, el libro huele a viejo. Son pocos los autores vivos que el libro incluye. Y porque los autores citados en él nacieron en los años anteriores a los treinta de este siglo, hace falta continuarlo incluyendo a aquellos que nacieron después de esta fecha y que le dan forma hoy a la cultura en el Estado. Después de leerlo, queda la sensación de que hace falta actualizarlo incluyendo autores más recientes que han hecho y escrito mucho en favor de la tradición cultural. Desde luego que, en casos como el libro que reseñamos, es el tiempo quien fija las nuevas condiciones.



RESEÑA DE LA OBRA: INTRODUCCION A LA LOGICA DE IRVING M. COPI.

Esthela Rubí Salazar.

La obra de Irving M. Copi, *Introducción a la Lógica*, publicada por primera vez en inglés con el título: *Introduction to Logic*, en The Mac Millan Company, New York en 1953, fue traducida al español por Néstor Míguez. La primera edición en español aparece en 1962, impresa en la Editorial Universitaria de Buenos Aires; en años posteriores se ha seguido imprimiendo con las correcciones que se han considerado necesarias.

Esta obra de lógica contiene elementos tanto de lógica clásica como de lógica moderna. En la primera parte el autor presenta un análisis del lenguaje y de sus diferentes funciones que, después, aplica a la explicación del carácter engañoso de algunas falacias no formales. El tratamiento de la definición es amplio y lo presenta separado de la clasificación. Su contenido comprende cuatro capítulos:

- I.— Introducción.
- II.— Los usos del lenguaje.
- III.— Falacias no formales.
- IV.— La definición.

En la segunda parte trata la lógica deductiva, y es importante hacer notar que introduce la técnica de los diagramas de Venn para determinar si un silogismo categórico dado es o no válido. Da un tratamiento más sistemático que el usual al problema de traducir los silogismos categóricos del lenguaje ordinario a las formas típicas, a las cuales se aplican los métodos corrientes para determinar si son o no válidos.

En esta parte también hace referencia a la lógica simbólica, que es recomendable utilizar para conocer la corrección de los razonamientos; además incluye las tablas de verdad y el método de prueba formal por deducción, métodos adecuados para las demostraciones de invalidez, así como los conocimientos necesarios de teoría de la cuantificación para permitir el tratamiento simbólico de los silogismos categóricos e inclusive de algunos razonamientos no silogísticos, pero de carácter no relacional. Su contenido comprende seis capítulos:

- V.— Las proposiciones categóricas.
- VI.— Los silogismos categóricos.
- VII.— Los razonamientos en el lenguaje ordinario.
- VIII.— Lógica simbólica.
- IX.— Prueba de validez para razonamientos extensos.
- X.— Funciones proposicionales.

En la tercera parte, el autor se ocupa de la lógica inductiva comienza con un tratamiento más sistemático del razonamiento por analogía; explica e ilustra los métodos de J. Stuart Mill antes de criticarlos y los defiende por considerarlos fundamentales para el método del instrumento controlado. En un capítulo separado, trata de la hipótesis como método de la ciencia y de la clasificación. El capítulo final trata de la probabilidad. Su contenido comprende cuatro capítulos:

- XI.— La analogía y la inferencia probable.
- XII.— Las conexiones causales (los métodos de Mill para la investigación experimental).
- XIII.— La ciencia y la hipótesis.
- XIV.— La probabilidad.

Al final aparece un índice alfabético y el índice general.

El autor presenta un número considerable de ejercicios para ayudar al estudiante a que adquiera un conocimiento aplicado de los diversos temas tratados, tanto de lógica formal como de lógica simbólica, pero especialmente de la primera. Contiene además gran variedad de ejemplos y esquemas que permiten que el alumno adquiera un conocimiento más claro de lo que es la lógica en general, y que contribuyen a que esta disciplina no sea considerada árida o inútil, sino más bien importante como ciencia formal.

Por su contenido y la forma en que está presentado éste, se recomienda a las personas que se inician en su conocimiento.